

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO  
FACULTAD DE PSICOLOGIA



**LA AGRESION**  
**ESTUDIO COMPARATIVO DE DIVERSOS MODELOS CONCEPTUALES**

T E S I S

QUE PARA OBTENER  
EL TITULO DE:

PSICOLOGA  
PRESENTA

MARIA DEL CONSUELO DIAZ HERMOSILLO



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Página
INTRODUCCION . . . . .	1
CAPITULO I	
PUNTO DE VISTA SEMANTICO . . . . .	4
CAPITULO II	
PUNTO DE VISTA PSICOANALITICO . . . . .	11
Punto de vista Económico . . . . .	15
Características de los instintos . . . . .	17
Punto de vista Estructural . . . . .	24
Ello . . . . .	25
Yo . . . . .	26
Puntos de Divergencia en lo que se refiere al origen del Yo . . . . .	28
Super Yo . . . . .	29
Punto de vista Adaptativo. Técnicas del Manejo de la Agresión . . . . .	32
Regresión . . . . .	33
Negación . . . . .	34
Identificación . . . . .	34
Proyección . . . . .	35
Introyección . . . . .	36
Desplazamiento . . . . .	36
Conversión . . . . .	36
Sublimación . . . . .	37
Formación Reactiva . . . . .	38
Punto de vista Genético . . . . .	39
Etapas Orales . . . . .	40
Etapas Anales . . . . .	41
Etapas Fálicas . . . . .	43

	Página
Ambivalencia, Dependencia, Ansiedad y Culpa . . . . .	45
Períodos de Latencia y Pubertad . . . . .	46
Adolescencia y Edad Adulta . . . . .	47
Teorías Divergentes . . . . .	49
Teorías Culturalistas . . . . .	55
Adler . . . . .	56
Karen Horney . . . . .	57
Eric Fromm . . . . .	59
CAPITULO III	
PUNTO DE VISTA ETOLOGICO . . . . .	65
\ Factores Causales de la Agresión . . . . .	82
Territorialismo . . . . .	85
* Modalidades de la Agresión . . . . .	87
Ritualización . . . . .	88
CAPITULO IV	
PUNTO DE VISTA EXPERIMENTAL . . . . .	97
Hipótesis Frustración-Agresión . . . . .	98
Posibles respuestas a la Frustración . . . . .	102
Frustración y Miedo . . . . .	106
Inhibición de respuestas Agresivas . . . . .	108
* Desplazamiento de la Agresión . . . . .	110
Auto Agresión . . . . .	113
Catarsis . . . . .	114
Agresión Instrumental . . . . .	115
EPILOGO . . . . .	117
BIBLIOGRAFIA. . . . .	121

Las palabras guerra, violencia, asesinato, magnicidio, suicidio, parecen haberse incorporado a nuestro lenguaje cotidiano. Basta abrir cualquier periódico, para encontrarnos que las noticias de tipo agresivo, justificadas unas veces por razones políticas y otras por razones sociales o trastornos mentales, cubren la mayor parte de los reportajes. Mentes superdotadas, científicos connotados están ahora al servicio de los más diabólicos fines, crear cada día más y mejores armas, más finas, más sutiles para matar a la humanidad.

La agresión en todas sus manifestaciones cubre nuestras vidas, ahora, las empresas privadas y los gobiernos solicitan empleados "agresivos" para incorporarlos a su personal; dándole al término otra significación, la de competencia, empuje o dinamismo.

Junto a este tipo de fenómenos también somos testigos de fenómenos contrarios, el negativismo para ir a la guerra, marchas en pro de la paz y derechos del hombre, huelgas de hambre para hacerse justicia, etcétera.

¿Qué es lo que mueve al hombre a adoptar este tipo de conductas?  
 ¿Porqué mata en forma tan cruel a sus semejantes? ¿Porqué el padre golpea a sus hijos en forma brutal o les agrede utilizando medios más sutiles argumentando que es por su bien? Estas y otras interrogantes si milares nos las hicimos hace algún tiempo y al no encontrar respuestas suficientemente claras y convincentes, nos decidimos a investigar sobre el tema y posteriormente escribir este trabajo.

Einstein mismo en 1932, preocupado por las guerras de las que había sido testigo, pregunta a Freud en una carta que le envió con motivo de haber sido invitado por la Sociedad de las Naciones a discutir sobre el tema, ¿Si creía que existiese algún medio de liberar a los hombres de la maldición de la guerra? (1), que en última instancia equivaldría a su propia destrucción y si existía, una explicación teórica de la conducta que ahora adoptaba?

Freud responde en un trozo de su extensa carta que "El creía en la existencia de un instinto de odio y destrucción y otro de vida o Eros; uno es tan imprescindible como el otro, continúa, y de su acción conjunta y el grado en que se fusiona, surgirán todas las manifestaciones de la vida. Lo anterior, no es más que una transfiguración teórica de la antítesis amor-odio universalmente conocido."

---

1) Freud y otros, "El Psicoanálisis Frente a la Guerra". Rodolfo Alonso Editor, 1970. Argentina, p. 13.

El instinto de muerte, al que también se le dio el nombre de Thanatos, tiene la finalidad de reducir la vida aún estado inanimado; este instinto se torna en destructividad cuando con la ayuda de órganos especiales, es dirigido hacia afuera con objeto de proteger su propia vida, destruyendo la de otros. "Sirva esto de explicación biológica más no de justificación, asienta Freud, de todas las tendencias malignas peligrosas contra las cuales luchamos" (2).

El instinto de vida, por el contrario, tendería a la unión, a preservar la vida. A él correspondería todos los lazos afectivos y de unión.

De lo anterior se deduce que para nuestros fines serian inútiles los esfuerzos para eliminar las tendencias agresivas en el hombre. Planteamiento con el que no están de acuerdo los investigadores agrupados en torno a las teorías conductistas o experimentalistas para quienes la agresión no es más que un fenómeno reactivo a la frustración. En el Capítulo Cuatro se verán con más amplitud las teorías conductistas o experimentalistas.

Siguiendo a Freud, cuyos puntos de vista se revisarán en el Capítulo Dos, si aceptamos que existen dos instintos opuestos en constante lucha, fusionándose uno con otro y que la primacía de algunos de ellos daría como resultado, por un lado, una conducta destructiva y por el otro, una constructiva con lazos de unión o de afecto, la única solución entonces para resolver el conflicto que nos ocupa, es apelar a la ayuda de Eros con cuyos derivados, lazos afectivos y de unión, se fortalecerían las ligas, los objetos de amor o se fomentarían las identificaciones que establecen elementos en común entre las comunidades, creando de este modo lazos de unión entre los hombres.

Cuánto debemos esperar para que esto se realice? Es imposible adivinar a través de qué caminos se logre este fin tan anhelado; pero es necesario empezar a crear conciencia de estos fenómenos si se quiere evitar que la Humanidad llegue al magnicidio más grande de la Historia, su total destrucción.

---

2) Freud y otros. "El Psicoanálisis Frente a la Guerra". Rodolfo Alonso Editor, 1970. Argentina, p. 15.

C A P I T U L O I

PUNTO DE VISTA SEMANTICO

Es inevitable que al iniciar el estudio de la agresión, surjan de inmediato barreras semánticas difíciles de franquear.

Esta situación parece tener importantes repercusiones no sólo en cuanto al significado del término, que es utilizado en forma diferente por muchos autores, sino en el contenido mismo de las hipótesis formuladas al respecto, las cuales, en algunos casos, se vuelven contradictorias.

Con frecuencia se aplican una gran variedad de términos al fenómeno que nos ocupa, lo que lejos de esclarecerlo, aumenta la confusión dificultando su comprensión. Por otro lado se aplican a distintos fenómenos el mismo marbete, agresión.

Si intentáramos elaborar una nueva definición de agresión e interrogáramos para ello a un grupo de personas, nos daríamos cuenta que esta palabra, por lo común, hace acudir a la mente imágenes destructivas, la evocación de situaciones violentas y palabras hirientes; de ahí que se piense que "agresión" equivale a daño, lesión o cualquier fenómeno destructivo.

Al consultar diversos diccionarios se encuentra que la mayoría coinciden en sus definiciones de agresión y cuando no es así, las diferencias no alteran el concepto central.

El Diccionario de La Real Academia de La Lengua Española (1), define la agresión como "el acto de acometer a alguien para hacerle daño, matarle o herirle y a la persona agresiva como aquella que es propensa a faltar al respecto, a ofender, a provocar a los demás, alguien que violenta o quebranta el derecho de otros, que da motivo a riña o querrela injuriando, amenazando, desafiando o provocando a otro de cualquier manera".

El Diccionario Larousse (2), de acuerdo con las definiciones propuestas por el Diccionario de La Real Academia de La Lengua Española, sugiere como sinónimo la palabra "ataque".

- 1) Diccionario de La Lengua Española. Real Academia Española. Talleres Topográficos de la Editorial Espasa-Calpe, S. A. Madrid 1956, p. 37.
- 2) Diccionario Larousse Ilustrado. Editorial Larousse. Buenos Aires. 3a Edición, 1967.



Existe un grupo de investigadores de orientación conductista que consideran a la agresión como un fenómeno reactivo de estímulo-respuesta. Sus más destacados representantes Dollard Miller y colaboradores de la Universidad de Yale, consideran que la "agresión" presupone siempre la existencia de una frustración y que la presencia de una frustración dará como resultado una conducta agresiva(3).

Aunque para la mayoría de los autores la agresión implica una manifestación destructiva, para algunos es sólo un impulso que no siempre se exterioriza causando destrucción. De todas maneras, parece ser que en casi todas las definiciones de agresión el concepto central se refiere a "la intención de hacer daño" aunque existan casos, como el de las teorías conductistas, en que se trate de evitar el uso del vocablo intención por considerar que ésta no es computable desde su punto de vista de estímulo-respuesta.

Arnold H. Buss (4) dice que la agresión es "una respuesta que libera un estímulo nocivo hacia otro organismo", considera que la agresión involucra un gran número de respuestas que varían en topografía, cantidad de energía liberada y consecuencias. Dada su orientación conductista, evita el uso del concepto y término "intención" argumentando que existen dos razones de peso por las cuales los conductistas lo excluyen de sus definiciones: la primera, que implica teleológicamente un acto propositivo hacia una meta futura y, en este sentido, el término es inconsistente con la orientación conductista puesto que el futuro no es un evento computable; la segunda y más importante, es la dificultad de aplicar el término a eventos conductuales. La "intención" es un evento privado que puede o no ser verbalizado y reflejado de manera precisa en una afirmación verbal.

Dollard, Miller y sus colaboradores (5) por ejemplo, definen la agresión como "un acto cuya respuesta-meta es lesionar a otro organismo"; su contexto de respuesta-meta parece ser equivalente al de "intención" a pesar de que evitaron el uso de la palabra.

---

3) Dollard Miller et al. Frustration and Aggression. Yale University Press, 1963, p. 8.

4) Buss, Arnold H. The Psychology of Aggression. New York and London. John and Jones Inc. 1961, p. 1-2, 198.

5) Dollard Miller et al. Frustration and Aggression. Yale University Press, 1963, p. 8.

El grupo conductista considera "la intención" como una inferencia del reforzamiento histórico del organismo. Si una respuesta ha sido sistemáticamente reforzada por una consecuencia específica, como sería la huida de la víctima, podríamos decir que la incidencia de una respuesta agresiva involucra la "intención" de provocar una fuga o huida. Esta clase de inferencia, es sin embargo superficial desde el punto de vista del análisis del comportamiento; resulta más realista examinar directamente la relación entre el reforzamiento histórico de una respuesta agresiva y la situación inmediata que provoca la respuesta.

Desde el punto de vista conductista "la intención" es inútil y falsa; y lo que debe hacerse es buscar la naturaleza de las consecuencias reforzadas que afectan la ocurrencia e intensidad de la respuesta agresiva.

Este grupo plantea la existencia de ciertas conductas que a pesar de ser visiblemente agresivas y que liberan estímulos nocivos hacia otros organismos, no deben ser consideradas como tales ya que existen ciertos elementos exoneradores de tal característica, como son, el reforzamiento histórico, los reforzadores instrumentales, la consistencia.

Este es el caso de la llamada "Agresión Instrumental"(6), cuyos reforzadores son los mismos que los de cualquier respuesta instrumental: alimento, agua, dinero, aprobación, aceptación, dominio, y la retirada o escape del estímulo nocivo. En la agresión instrumental la adquisición de una meta, de un reforzador extrínseco o la cesación del estímulo nocivo es la consecuencia crucial, no el daño causado (7).

Existen ciertas conductas que tampoco son etiquetadas como agresivas aunque involucran la liberación de estímulos nocivos, éstas son conductas cuyo reforzador es una meta socialmente aceptada, por ejemplo el dentista que al sacar un diente le provoca un agudo dolor a su paciente (daño), o el padre que golpea a su hijo porque le está educando. Es importante aclarar que para que este grupo de investigadores considere que estas conductas agresivas deben excluirse de la clasificación de conductas agresivas, deben darse dos condiciones; que la aplicación del estímulo nocivo sea aplicado en forma temporal con la esperanza de que a la larga resulte en un bien para la sociedad o la persona y que quien lo aplique lo haga dentro de un rol social claramente reconocido y aceptado(8).

---

6) Buss, Arnold H. The Psychology of Aggression. New York and London. John and Jones Inc. 1961, p. 3-5.

7) Ibidem. p. 3.

8) Ibidem. p. 4.

Por otro lado, la AGRESION ACCIDENTAL tampoco debe ser considerada como agresión. La característica de accidental lo revelará un análisis minucioso del reforzamiento histórico de la respuesta dentro de un contexto de relaciones interpersonales en los que están involucradas agresor y víctima análisis que deberá revelar una falta total de consistencia.

Como podemos observar, el evitar el uso de vocablos considerados como subjetivos, no libera a este grupo de conductistas del concepto implícito; para decir lo mismo hacen innumerables acrobacias hablando de reforzamiento histórico, consistencia, interna reforzadores instrumentales que en lugar de esclarecer el término lo hacen más confuso.

Freud, padre de la teoría psicoanalítica, considera a la agresión como una manifestación del Instinto de Muerte o Thanatos que se exterioriza causando destrucción. Sus efectos pueden ser neutralizados por su opo- nente, el instinto de vida o eros de cuya dinámica e interacción hablaremos más adelante en el capítulo II.

Como los conductistas, él también considera que la agresión, en ocasiones, no sólo se exterioriza provocando destrucción sino que en ocasiones, al sufrir un proceso de transformación, se manifiesta en diversas formas socialmente aceptadas, éste sería el caso de la sublimación del instinto agresivo.

Para los etólogos, dedicados al estudio comparado del comportamiento animal, entre los que se encuentran Konrad Lorenz, e investigadores de otra orientación como Norman R. F. Maier y Allen, la agresión no es necesariamente una manifestación destructiva de tipo conductal, sino un auxiliar en los procesos adaptativos: su ausencia significaría la destrucción del individuo ya que éste no sabría defenderse de las fuerzas que lo amenazan.

En la vida diaria podemos observar que se pretende significar a fe- nómenos distintos con la palabra "agresión"; este es el caso de palabras tales como "ataque", "enojo", "hostilidad".

Muchos autores consideran que la palabra ataque es el sinónimo ideal de agresión, ya que implica la tendencia "a ir a..." Según el Diccionario de La Real Academia de La Lengua Española(9). ataque es la acción de atacar, acometer, embestir. del mismo modo que agresión es acometi- miento.

---

9) Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española.  
Talleres Topográficos de la Editorial Espasa-Calpe, S.A. Madrid,  
1956, p. 139.

Aunque existe un acuerdo casi total en lo referente a ataque como sinónimo de agresión, hay empero, controversia en aceptar, o no, hostilidad como sinónimo.

Cecily de Monchaux (10), Arnold H. Buss (11) y Thelma Veness (12) coinciden en definir "hostilidad" como: "la respuesta verbal implícita que envuelve sentimientos y evaluaciones negativas de personas y situaciones; como toda respuesta actitudinal tiene la característica de ser duradera y persistente aún en ausencia de la víctima y debido a que puede ser inferida de ciertas conductas agresivas (necesidad de venganza), éstas pueden ser confundidas fácilmente. La respuesta "te odio", es hostil y agresiva, la víctima es atacada con los sentimientos negativos del agresor, sin embargo las respuestas hostiles son agresivas sólo cuando se pronuncian en presencia de la víctima. Por otro lado, no toda agresión verbal posee componentes hostiles, el ataque contenido en una serie de maldiciones y juramentos generalmente se asocia con rabia y enojo más que con un sentimiento duradero y persistente de hostilidad.

La respuesta de hostilidad, cuya característica principal es que perdura emocionalmente etiquetada por el sistema simbólico de lenguaje, puede perdurar muchos años después que el estímulo original ha desaparecido. Por tanto, la hostilidad, es posible, sólo en el Homo Sapiens ya que requiere de una respuesta de tipo verbal y una capacidad de evocación.

Como dijimos antes, la agresión puede tener componentes hostiles del mismo modo que el enojo puede formar parte de ella añadiendo únicamente componentes esquelético-faciales. Este punto de vista puede ser considerado con un estado impulsivo ya que puede ser comparado con la ansiedad, respuesta con fuertes componentes autonómicos.

Podemos decir entonces que la confusión semántica se debe, en este caso, a que muchos autores consideran hostilidad y enojo como sinónimos de agresión, cuando en realidad son motores de la conducta agresiva. Los conductistas, al desentenderse de la motivación interna necesitan adaptar a su orientación una serie de conductas o manifestaciones destructivas lo que les

- 
- 10) Cecily de Monchaux. La Hostilidad en Grupos Humanos. Historia Natural de la Agresión. S XXI Editores, México 1966. pp. 125-135.
- 11) Buss Arnold H. The Psychology of Aggression. New York and London. John and Jones Inc. p. 12-16.
- 12) Thelma Veness. Introducción a la hostilidad en grupos pequeños. Historia Natural de la Agresión. S. XXI Editores, México 1966. pp. 116-124.

hace caer en minuciosas clasificaciones que complican frecuentemente la explicación del fenómeno. La motivación interna o sea el enojo, es para ellos apenas una manifestación conductual como cualquier otra y no un elemento esencial de la agresión, que puede acompañarla o no. Sus definiciones por tanto están basadas en el resultado manifiesto.

La controversia en lo que se refiere a las definiciones de agresión gira en torno a: si la agresión debe ser considerada como una manifestación conductual que se exterioriza causando destrucción o si es auxiliar en los procesos adaptativos cuya ausencia provocaría la destrucción del individuo. En resumen, el problema semántico parece estar enmarcado por las diferencias teóricas.

Todos los investigadores parecen estar de acuerdo en que la agresión es un fenómeno conductual que puede estar exteriorizado causando destrucción o que puede, en ocasiones, sublimarse y ser un auxiliar tanto en los procesos adaptativos como en el desarrollo personal del hombre.

El problema, entonces, radica en la utilización que los diferentes grupos científicos hacen del lenguaje. Los conductistas insisten en evitar el uso de palabras o conceptos no computables desde el punto de vista de estímulos-respuesta lo que, es hace caer en innumerables acrobacias para ajustar el lenguaje a sus fines. Por ejemplo, para evitar el uso del término intención, utilizan palabras como reforzamiento histórico y consistencia de conducta para referirse a la consistencia de un comportamiento en el transcurso de la vida del individuo, lo que nos daría la pausa de si un comportamiento es "intencional" presente en forma consistente y reforzada o accidental (no consistente y no reforzado). Esto los hace plantear la existencia de conductas que causen daño y sean llamadas "agresivas" no deben ser consideradas como tales. La agresión, por tanto, podría ser definida para evitar confusiones como "toda conducta que se exterioriza causando destrucción, pudiendo ser móviles de la conducta internos o externos, y el daño causado físico o no".

C A P I T U L O   I I

PUNTO DE VISTA PSICOANALITICO

Es en base a los planteamientos de la teoría Psicoanalítica que en un principio causaron mucha controversia, que se ha logrado conocer la estructura de la personalidad, su dinámica, sus motivaciones, su lenguaje oculto. En este capítulo se tratará de analizar la dinámica peculiar del instinto agresivo considerado por los psicoanalistas como una manifestación del Instinto de Muerte, su papel dentro del aparato mental y su forma de expresión en las diferentes etapas del desarrollo del ser humano.

En sus primeros escritos, Sigmund Freud, padre de la Teoría Psicoanalítica sostuvo que la agresión era la primera y más importante reacción a la frustración (1). La frustración ocurría siempre que se bloqueaba el propósito fundamental del mecanismo del aparato humano. Este propósito es la búsqueda de placer, visto como una descarga de tensión o la evasión del dolor.

Si bien en un principio Freud consideró que la agresión era el resultado de una frustración, es decir, el bloqueo del principio del placer, su teoría de la agresión sufrió varias modificaciones hasta llegar al planteamiento final de que la agresión es una manifestación del Instinto de Muerte.

Uno de los planteamientos principales de la teoría psicoanalítica gira en torno a la existencia de un aparato mental perfectamente estructurado y dinámico, movido por una energía psíquica proveniente de los instintos. Estos instintos estaban inicialmente divididos en dos grupos: instintos sexuales e instintos del yo convirtiéndose posteriormente en instintos de vida y muerte, Eros y Thanatos respectivamente. Procederemos entonces, a explicar brevemente la teoría psicoanalítica de los instintos y sus antecedentes.

Muchos investigadores, especialmente los más influidos por la sociología y la antropología y aquellos que se adhieren a la llamada escuela conductista, negaron y niegan aún, toda posibilidad de existencia de los instintos. El concepto, sin embargo, fue invocado mucho tiempo atrás por psicólogos como William James, Morgan, Mac Dougall y Watson (2) entre otros quienes pensaban que existían sólo tres emociones innatas: miedo, cólera y amor. Se creía en ese entonces, que sólo a través del uso de una teoría de los instintos podrían ser satisfactoriamente explicadas en el hombre y los animales, la búsqueda intencionada, las luchas y los esfuerzos por alcanzar metas.

---

1) Freud Sigmund. Obras Completas, Tomo I. La Aflicción y la Melancolía. pp. 1075-1082. Trad. Luis Ballesteros, Edit. Biblioteca Nueva, Madrid 1967.

2) Garret E. Henry. "Watson y el Comportamiento del Niño". Las Grandes Realizaciones de la Psicología Experimental. Fondo de Cultura Económica, México, 1962, p. 179-180.

MacDougall hizo, quizá, el intento más ambicioso al mostrar que en el hombre las interacciones en la conducta social pueden basarse, en última instancia, en tendencias motivacionales innatas o instintos (3).

Un instinto, para él, es un proceso psicofísico heredado, común a todos los miembros de una especie, que habilita a su poseedor para percibir y ser atraído por ciertos objetos; a experimentar una excitación emocional específica al percibirlos y actuar de manera especial ante esa excitación o por lo menos, experimentar un impulso hacia la acción.

Esta tendencia innata dice, podía ser modificada por el aprendizaje, del mismo modo que es factible modificar los movimientos del cuerpo, a través de los cuales se expresa. Además esta tendencia podía complicarse en el curso de las interacciones del organismo con su medio ambiente. Para Mc Dougall, el patrón general cognocitivo „connativo-afectivo, era un rasgo importante del proceso instintivo. Sostenía que junto con otros componentes del proceso, un sentimiento emocional específico acompaña a cada instinto. Los aspectos afectivos eran menos susceptibles de modificación que los otros componentes del proceso, pero en sí mismos no podían suplir la fuerza motivadora de la acción. Desde su punto de vista, el impulso hacia la acción y el aspecto connativo del proceso eran partes del proceso total instintivo, que surge a medida que el tono emocional es instigado por un estímulo. Los sentimientos pueden modificar el proceso instintivo, pero directa o indirectamente los instintos son los primeros motores de toda acción y son ellos los que determinan la dirección de la acción o líneas de pensamiento, proveyendo la fuerza directriz para sostenerlas. Consideraba instintos incluso aquellas disposiciones o capacidades individuales de la corteza cerebral que bajo el influjo de la experiencia, el aprendizaje y el ejercicio, se convierten en habilidades adquiridas, transformándose en actitudes individuales, como son; las capacidades y talentos por ejemplo, el científico, artístico, etcétera. Llamó a estos instintos, espirituales (4).

Para Mc Dougall, la agresión llamada también por él instinto de lucha, era, en cierta forma, diferente a los otros instintos. En contraste con las demás fuerzas motivadoras, no existe en ella una clase especial de objetos cuya percepción constituya el primer paso del proceso instintivo. Mas aún, la condición instigadora de la agresión es alguna frustración; la interferencia con alguna actividad impulsada por cualquier otro instinto.

---

3) Berkowitz, Leonard. Instinct Conceptions of Aggression. "Aggression. A Social Psychological Analysis". McGraw Hill Book Company, New York 1962. p. 12-14.

4) Rudolf Brun. Teoría General de las Neurosis, Siglo XXI Editores, S. A., 1968, p. 150.



Mc Dougall propuso que la intensidad de la excitación provocada por la frustración, está en proporción directa con la intensidad del impulso obstruído. Creía que la disposición heredada para la lucha debía ser activada por alguna condición instigadora frustrante (5).

El punto de vista de McDougall era más optimista del que posteriormente planteó Freud. Para aquél, los conflictos interpersonales e internacionales podrían desaparecer si se eliminaban la rivalidad, la competencia y otros obstáculos.

Prefería ver el lado amable del asunto y pensaba que un instinto agresivo o lucha, altamente desarrollado, conduciría a una selección adecuada de los mejores individuos y grupos y, por ello, estaría al servicio de su supervivencia. Los machos más agresivos dentro de un grupo eran aquellos que podrían ganar hembras y sobrevivir, mientras que las sociedades más combativas debían organizarse con el objeto de poder luchar mejor contra otros grupos.

Cabe hacer notar, que si bien el psicoanálisis es descrito como una psicología del instinto, fue Freud, quien destruyó el viejo concepto de los instintos humanos, considerados como respuestas automáticas a estímulos específicos como sucede con los animales y lo substituyó por el concepto de una energía, relativamente indiferenciada, capaz de una casi infinita variación a través de la experiencia.

De hecho, Freud no usó el término instinto que expresa el concepto de una respuesta automática e invariable, sino la palabra TRIEB, mal traducida como instinto y más correctamente como IMPULSO. Los impulsos varían en su fin y objeto por la acción de fuerzas derivadas del ambiente, cosa que no ocurre en los instintos. La equiparación de instinto a impulso ha dado lugar a confusiones, por lo que hay que tener en cuenta la nueva connotación que Freud dio al concepto de instintos. En el transcurso de este trabajo se utilizará impulso e instinto indistintamente.

El planeamiento de Freud sobre la existencia de instintos originó serias controversias, que siguen vivas hasta nuestros días.

---

5) Berkowitz Leonard. Instinct Conceptions of Aggression. "Aggression A Social Psychological Analysis". Mc Graw Hill Book Company, New York, p. 13.

Freud, dada su orientación científica, quiso ajustar toda su teoría tomando en cuenta los planteamientos hechos por ciencias como la Física y la Biología, pretendiendo establecer bases científicas incommovibles y fundamentos cuantitativos sólidos para la comprensión de los fenómenos psicológicos. El concepto de "cantidad de energía psíquica" constituye una de las contribuciones más valiosas de Freud para la comprensión de los fenómenos psicológicos, aunque hasta el momento no se haya podido medir ésta sino a través de manifestaciones fisiológicas.

Por definición, el trabajo de una fuerza se hace a expensas de una energía y dado que frecuentemente se confunde la fuerza con energía, podemos decir, para diferenciarlas, que la energía no tiene dirección, mientras que la fuerza sí (6).

Freud considera que el organismo humano es un complicado sistema de energía. La energía, derivada del alimento que consumimos y del medio en general, es gastada en diferentes funciones vitales del organismo, como la respiración y la circulación sanguínea o de otro tipo como son memorización, percepción, etc.

La energía mecánica es capaz de revestir diferentes formas y transformarse de un tipo de energía en otra. Puede ser mecánica, térmica o química, pero cualquiera de ellas puede transformarse en térmica o química y viceversa.

La energía que se localiza en las tres instancias del aparato mental se denomina energía psíquica, y es gracias a ella, que se realiza el trabajo psicológico. La energía psíquica puede transformarse en energía corporal o al revés, este proceso es continuo. Los mecanismos de transformación de energía corporal a psíquica no se han precisado todavía y únicamente son deducibles a través de los consumos de energía física utilizada cuando se ejecuta un trabajo psíquico. Por ejemplo, el hecho de que una persona se canse sin haber realizado algún trabajo físico que lo amerite, muestra que ha sufrido un desgaste de energía en la resolución de problemas internos y que utilizó para ello la energía correspondiente a otras funciones.

Lo importante al hablar de energía, es enfatizar que existe una cantidad fija que busca la asignación y distribución más adecuada para que produzca el máximo de beneficios. En la personalidad, se dispone de una cantidad constante de energía psíquica cuya distribución entre los componentes

---

6) Cimet Lerer Esther. "La Culpa" Tesis Profesional, p. 37. 1970

estructurales del aparato mental tiene lugar en base a los principios de placer-displacer y realidad-idealidad de cada persona; de ahí los diferentes tipos de personalidad, que se diferencian cuantitativamente de acuerdo a la distribución interna de energía en las tres instancias del aparato psíquico. (Ello, Yo, Super Yo).

Hay sólo una constante de energía, lo que significa que si una instancia gana más que las otras dos es porque estas últimas la pierden. De cualquier manera, la transformación de energía corporal en energía psíquica es algo que rebasa a la psicología.

Freud afirmaba que toda la energía del aparato mental provenía de los instintos. Define al instinto como "un concepto limítrofe entre lo anímico y lo somático, un representante psíquico de los estímulos procedentes del interior del cuerpo, que arriban al alma como una magnitud de la exigencia de trabajo impuesta a lo anímico a consecuencia de su conexión con lo somático" (7).

Son pues, una condición innata que imparte dirección a un proceso psicológico. Fenichel (8), habla del instinto como de "la medida de la exigencia de trabajo que pesa sobre la psique a consecuencia de su vinculación con el cuerpo". Dicho de otra manera, es la representación mental de una necesidad corporal; un estado urgente de tensión producido químicamente y manifestado a través de un estímulo sensorial que tiene que hallar descarga. Se expresa como una necesidad y lo que suprime esa necesidad es la satisfacción, entendida ésta como descarga de tensión.

Como se dijo al principio del capítulo, Freud, en su primera formulación, sobre la existencia de instintos, planteó un concepto dualista dividiendo a los instintos en: Instintos sexuales e Instintos del Yo o de conservación. Los primeros comprendían todas las necesidades básicas o exigencias relativas a la conservación, y los segundos todos los intereses en los objetos externos.

A la energía de los impulsos sexuales la llamó Freud libido, la fuerza dinámica de los impulsos del Yo, en cambio, procedía de una energía diferente que no podrá transformarse en libido y cuyos objetos y metas originales eran insustituibles.

7) Freud, Sigmund. Obras Completas - Volumen I. Metapsicología. Los instintos y sus destinos. p. 1037. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1967. Trad. Luis Ballesteros.

8) Fenichel Otto. Que son los Instintos. Teoría General de las Neurosis. Ed. Paidós, Argentina, 1971. p. 73.

Freud plantea que "los instintos son, por lo menos en parte, residuos de efectos estimulantes externos que en el curso de la evolución actuaron modificando a la sustancia viva" (9).

#### CARACTERISTICAS DE LOS INSTINTOS.

El instinto consta de algo más que de un solo elemento dinámico, incluye una fuente, un objeto y una meta. Freud, tomando los planteamientos de Sterba en lo referente a las características del instinto, agrega la característica de perentoriedad, misma que puede definirse como el factor motor, la suma de fuerza, o la cantidad de exigencia de trabajo que representa. Esta puede considerarse como cualidad general de los instintos e incluso su esencia (10).

La fuente del instinto es siempre interna, tiene su origen en las necesidades corporales; el aspecto psíquico se manifiesta al analizarse la pulsión y los fenómenos psicológicos resultantes.

El objeto es aquello por lo cual o por medio del cual, el instinto puede lograr su satisfacción. El objeto es de lo más variable y no se halla enlazado originalmente al instinto, sino que está subordinado a él. No necesariamente es algo exterior al sujeto ya que puede ser una parte cualquiera de su propio cuerpo, susceptible de ser sustituido indefinidamente por otro durante la vida del instinto (desplazamiento), o puede servir de objeto simultáneamente para la satisfacción de varios instintos. Cuando un instinto aparece ligado de un modo especialmente íntimo y estrecho al objeto, se habla de fijación de un instinto. Esta se presenta con frecuencia en períodos tempranos del desarrollo y pone fin a la movilidad del instinto, oponiéndose a la separación de objeto.

El fin del instinto es su satisfacción a través de un acto de descarga que elimina el estado de tensión física, o de necesidad para dar lugar a un relajamiento o al placer. El curso de un instinto va de un estado de tensión a uno de relajamiento, curso que obedece al principio del placer-displacer según el cual el displacer se halla relacionado con un incremento del estímulo y el placer con una disminución del mismo. La eliminación de un instinto es, paradójicamente, la eliminación de la fuente misma del instinto (11).

---

9) Freud, Sigmund. Obras Completas. Volumen I. Más Allá del Principio del Placer, p. 1112. Ed. Biblioteca Nueva Madrid, 1967. Trad. Luis Ballesteros.

10) Ibidem. Los Instintos y sus Destinos, p. 1037.

11) Ibidem. p. 1037.

La finalidad es siempre la satisfacción que solo puede ser alcanzada por la supresión del estado de excitación de la fuente del instinto. Aún cuando el último fin es invariable, es factible que haya diversos caminos que conduzcan a él, de manera que para cada instinto pueden existir diferentes fines próximos, susceptibles de ser cambiados o substituídos entre sí. La experiencia, dice Freud, permite hablar de instintos coartados en su fin, instintos a los que se les permite avanzar un cierto espacio hacia la satisfacción del instinto; pero que experimentan luego una inhibición o una desviación pero que a pesar de todo logran una satisfacción parcial.

En un principio, se pensó que existía una íntima conexión entre el instinto y su objeto, pero la observación diaria demostró que esto no era completamente cierto, con frecuencia se presenta la necesidad de disociarlos ya que existen desplazamientos o desviaciones en cuanto al logro del fin del instinto.

En 1920, Freud modifica su concepto de instinto diciendo que "es una tendencia propia de lo orgánico vivo a la reconstrucción de un estado anterior, que no animado tuvo que abandonar bajo la influencia de fuerzas perturbadoras" (12); esto podría ser una elasticidad a la inercia de la vida orgánica. Todos los instintos orgánicos son conservadores, se adquieren históricamente y tienden a la regresión o a la reconstrucción de un pasado. Por ello se piensa que los éxitos de la evolución orgánica se deben a influencias exteriores perturbadoras.

Si por experiencia debemos aceptar que todo lo viviente muere por fundamentos internos (13), Freud propone que "la meta de la vida es la muerte, de igual manera que lo inanimado era antes que lo animado".

Los instintos sexuales son los verdaderos preservadores de la vida por el hecho de actuar contra la tendencia de los instintos del Yo, que por medio de su función llevan a la muerte.

Estos instintos repiten el mecanismo a que deben su existencia, proceso que termina llevando hasta el final del desarrollo (muerte), una parte de su sustancia, mientras que la otra parte permanece en calidad de resto germinativo para comenzar una nueva evolución. De este modo se oponen a la muerte de la sustancia viva, consiguiendo para ello algo que podría

---

12) Freud Sigmund. Obras Completas. Vol. I. Más Allá del Principio del Placer p. 1112. Ed. Biblioteca Nueva Madrid, 1967. Trd. Luis Ballesteros.

13) Ibidem, p. 1112.

llamarse "inmortalidad potencial", aunque ello, de cualquier manera, podría significar tan solo una prolongación del camino hacia la muerte, ya que sabemos que los organismos se rebelan contra actuaciones o peligros que les acorten el camino hacia la muerte.

Los instintos sexuales son conservadores en el mismo sentido en que lo son los instintos del Yo, pero lo son en mayor grado ya que se muestran más resistentes a las actuaciones exteriores conservando la vida más tiempo (14)

Parte de los instintos sexuales permanecen asociados a través de toda la vida a los instintos del Yo aportándoles componentes libidinosos que pasan generalmente inadvertidos durante la función normal y sólo se hace perceptible en estados patológicos. Se caracterizan por la facilidad con que se reemplazan unos a otros y por su capacidad de cambiar indefinidamente de objeto. Esta cualidad los hace aptos para realizar funciones muy alejadas de sus primitivos fines.

Gracias a que pueden ser observados más fácilmente, se ha podido definir en un grado más amplio los destinos por los cuales pasan estos instintos en el transcurso del desarrollo y de la vida. Estos pueden ser de varios tipos (15):

#### 1. Transformación en lo contrario

El cual es posible desglosarlo en dos procesos;  
La transición de un instinto de la actividad a la pasividad,  
la pasividad por ejemplo, los pares antitéticos sadismo-  
masoquismo; placer visual-exhibición.

La transformación en lo contrario alcanza tan solo a los fines del instinto; el fin activo de atormentar-ver, es substituído por el pasivo, ser atormentado, ser visto.

La transformación de contenido se nos muestra únicamente en el caso de la conversión del amor en odio o viceversa. Estos dos sentimientos aparecen muchas veces conjuntamente orientados hacia el mismo objeto llamándose a esto ambivalencia (16).

14) Freud Sigmund. Obras Completas, Vol. I, Más Allá del Principio del Placer, Ed. Biblioteca Nueva Madrid, 1967, Trad. Ballesteros, Luis. p. 1038, Los Instintos y sus Destinos.

15) Ibidem. p. 1039.

16) Ibidem. p. 1039-1043.

No es posible negar la estrecha conexión entre estos dos contrarios y la vida sexual. El amor es susceptible de tres antítesis y no de una sola. Aparte de la antítesis amar-odiar, existe la de amar-ser amado el amor y el odio se oponen a la indiferencia.

De estas tres antítesis, la segunda, amar - ser amado corresponde a la transición de la actividad a la pasividad y puede ser referida a una situación fundamental la de amarse a sí mismo que es la característica fundamental del narcisismo.

## 2. Transformación contra la propia persona.

Este paso queda aclarado cuando se plantea que el masoquismo no es sino un sadismo dirigido contra el propio Yo y que la exhibición por tanto, entraña la contemplación del propio cuerpo (17).

El masoquismo entraña el goce activo hacia la propia persona, es decir, no es sino un sadismo dirigido contra el propio Yo, y el exhibicionista el resultante de la desnudez de su propio cuerpo.

Es claro entonces, en estos casos la orientación contra la propia persona y el paso de la actividad a la pasividad.

Las tendencias a causar dolor al objeto sexual (agredirlo) o a ser maltratado por él (ser agredido), llamadas respectivamente sadismo y masoquismo, son ejemplo de estas desviaciones del instinto. El sadismo correspondería a un componente agresivo del instinto sexual exagerado, devenido independiente y colocado en primer lugar por un desplazamiento. En forma activa, comprende desde una dominación del objeto sexual, hasta la conexión de la satisfacción con el sometimiento y el maltrato. El masoquismo de modo análogo, en su posición extrema, comprende la conexión de la satisfacción con el padecimiento de dolor físico o anímico producido por el objeto sexual. Con frecuencia se observa que el masoquismo no es sino una continuación del sadismo dirigido contra la propia persona que se coloca en el puesto anterior al objeto sexual.

El proceso del par antitético puede representarse de la siguiente manera: Lo primero fue el fin activo de agredir, sadismo, que consiste en la violencia ejercida contra una tercera persona. Con la orientación contra la propia persona queda realizada la transformación del fin activo al pasivo. Posteriormente, una nueva persona es buscada como objeto, que debe encargarse, entonces, del papel de sujeto, esto es lo que se conoce con el

---

17) Freud Sigmund. Obras Completas. Vol. I. Más Allá del Principio del Placer. Ed. Biblioteca Nueva Madrid, 1967. Trad. Luis Ballesteros. p. 1039.

nombre de masoquismo. La satisfacción es alcanzada por el camino del sadismo primitivo transfiriéndose imaginativamente al Yo, a través de una identificación con el sadista, a su lugar anterior, abandonando ahora, al sujeto extraño. Parece ser, que no existe un masoquismo primitivo que no haya nacido del sadismo en la forma antes descrita (18).

El masoquismo es la tendencia a obtener placer de la agresión dirigida hacia la propia persona. Como, por otro lado, la expresión de la agresión hacia objetos externos va en contra de las restricciones de la civilización, la hostilidad hacia otros no sólo es difícil de expresar, sino que con frecuencia es reprimida, en parte, quedando incompleta, por lo que su residuo regresa al sujeto mismo. Todo ello da por resultado un masoquismo intensificado. Un ejemplo de esto son los constantes sentimientos de culpa o en la necesidad de castigo.

El sadismo por su parte, es un claro ejemplo de la forma en que emergen conjuntamente los instintos de muerte y lúbrico; lesionar a otros tiene una connotación sexual y, al mismo tiempo es una expresión de las fuerzas eróticas y destructivas dentro del individuo.

Los instintos del Yo proceden de la vivificación de la materia inanimada, queriendo restablecer este estado.

Alrededor de 1920, a finales de la Primera Guerra Mundial al no encontrar explicación al porque los hombres se mataban, Freud, reflexiona sobre su teoría de los instintos modificándola de la siguiente manera: Acepta tan solo dos instintos básicos, los Instintos de Vida o Eros, y el Instinto de Destrucción. El primero perseguiría el fin de establecer y conservar unidades cada vez mayores; y el segundo, por el contrario, buscaba la disolución de las mismas, su fin último es el de reducir lo viviente al estado orgánico. Lo denomina Instinto de Muerte o Thanatos.

Es en base a este último instinto que Freud explica los impulsos destructivos, la agresión hacia los demás, los suicidios (autodestrucción), y la tendencia compulsiva de repetir experiencias dolorosas (19).

---

18) Freud Sigmund. Obras Completas. Vol I. Más Allá del Principio del Placer. Ed. Biblioteca Nueva Madrid, 1967, Trad. Luis Ballesteros. p. 1044.

19) Ibidem. Teoría de los Instintos. Tomo III, p. 395.



En todas las funciones anímicas estos dos instintos se combinan entre sí, manifestándose esto en todos los aspectos de la vida; así por ejemplo, el acto de comer equivale a la destrucción del objeto con el objetivo final de incorporación. El acto sexual, a una agresión con el propósito de la unión más íntima.

La incesante fusión de ambos instintos dará lugar a la más grande variedad de fenómenos vitales, del mismo modo que la modificación en las proporciones producirá las más variadas consecuencias. Un exceso de agresividad sexual hasta para convertir el amante en un asesino, mientras que una fuerte disminución de la misma lo transformará en un tímido o en un impotente. Por más destructiva, cruel o agresiva que sea una fantasía, acción o instinto, se encontrarán ingredientes libidinosos en sus fines. Y por más tierno o amoroso que sea, siempre habrá elementos agresivos.

A la energía de los Instintos de Vida Freud la llamó Libido, pero no le dio nombre a la energía al servicio de los Instintos de Muerte, aunque autores postfreudianos le dieron el nombre de Mortido o Destruído (20).

Poco se sabe acerca del instinto de muerte, excepto que lleva a cabo en forma inevitable su misión y que sus derivados son, entre los más importantes, la destructividad y la agresión.

El derivado de un instinto es una fuerza impulsiva que tiene la misma fuente y finalidad que el instinto del cual deriva, pero difiere en cuanto a medios para lograrla.

Los instintos de vida, Eros, son más sencillos de reconocer. Son los representantes mentales de las necesidades corporales, como se expresó con anterioridad, su satisfacción es necesaria para la supervivencia y propagación.

Tienen su fuente en diferentes zonas erógenas. Freud, consideró que estas zonas eran partes del cuerpo sensibilizadas por sustancias secretadas por las glándulas sexuales. Los instintos sexuales no aparecen simultáneamente sino en diferentes etapas de la vida de un individuo y no es sino hasta la adolescencia que se integran y sintetizan en un instinto genital sexual al servicio de reproducción (21).

---

20) Cimet Lerer Esther. "La Culpa" Tesis Profesional.

21) Rudolf Brun. "Teoría General de las Neurosis" Siglo XXI Editores, 1971, p. 50.

Los instintos de vida interactúan simultáneamente con otros instintos de vida, por ejemplo, la boca proporciona placer sexual cuando es estimulada en ese sentido; pero también se utiliza para introducir alimento (instinto de alimentación).

Sin embargo es difícil pensar en la vida, bajo una continua amenaza de destrucción. Freud mismo hizo algunas conjeturas sobre la forma en que el ser humano maneja y combina sus instintos para alejar de sí tal amenaza. Pensó que los instintos de vida "Eros", podían modificar a los de Muerte "Thanatos", en dos formas.

La libido hace que el instinto de muerte se vuelque hacia los objetos del mundo externo. Freud sostuvo que un organismo que lucha por alcanzar la quietud, que representaría la muerte, no solo lograría su propósito, su propia destrucción, sino que ésto implicaría necesariamente una auto-destrucción activa, como un recurso primario para alcanzar esta condición. Esta autoaniquilación se previene cuando el instinto de muerte es desviado del propio sujeto a otros. Así, atacando a otros, encuentra una salida para las presiones que de otro modo lo llevarían hacia su propia muerte.

En esta segunda forma, la libido emerge con la fuerza del instinto de muerte erotizando, no únicamente al impulso agresivo (considerando al impulso como fuente de placer sexual), sino haciéndolo supuestamente menos peligroso para vivir. Esta fusión de los instintos de vida y muerte probablemente es la responsable de las conductas sádicas y masoquistas.

Lo anterior no quiere decir que lesionar a otros sea la única salida posible para esta clase de energía. Hay formas, socialmente aceptadas de hacerlo por medio de las cuales el instinto de muerte puede lograr su satisfacción. Freud mencionó que, en algunas ocasiones el término agresividad es usado en el lenguaje cotidiano con otra connotación; ejemplo de estos es el caso en que se reconoce a un trabajador o felicita por su combatividad, sentido de lucha, agresividad queriendo decir con esto que se esfuerza y tiene iniciativa. El pensaba que esto se debía a que los instintos destructivos, libidinosamente modificados, impulsan a la persona a luchar por la primacía y en favor de su propia tendencia a lograr el poder. Este tipo de conducta seguida principalmente por el instinto de muerte puede obviamente proporcionar placer o satisfacción. Este sería una sublimación del Instinto de Muerte.

De acuerdo con el análisis de la motivación en general y de la agresión en particular, la energía del hombre busca salida continuamente; combatividad y competencia pueden ser algunas de las formas para hacerlo, de no ser así, el impulso encontraría formas menos deseables para descargarse.

Todo lo enunciado con anterioridad corresponde a la explicación desde el -- punto de vista económico de la agresión. La cantidad, el monto o el grado -- en que predomina la energía agresiva sobre la energía libidinosa dará como resultado la estructura de la personalidad.

Es necesario, sin embargo, ubicar la agresión desde el punto de vista estructural. En donde está la energía agresiva, cual es la entidad que la maneja, -- cual la reprime; cual es el juego dinámico de fuerzas en el aparato mental. Todo esto será analizado a continuación.

#### PUNTO DE VISTA ESTRUCTURAL

En un principio, Freud formuló la existencia topográfica de sistemas en la personalidad: Consciente, preconsciente e inconsciente. Posteriormente, esta formulación inicial fue sustituida por un concepto estructural de instancias psíquicas denominadas Ello, Yo y Super Yo. El inconsciente, preconsciente e inconsciente permanecieron como meras cualidades psíquicas que califican a las instancias antes citadas.

Si bien estas estructuras están siempre presentes en el flujo de los procesos psíquicos, su permanencia es relativa si se plantea en términos de carga y descarga de energía psíquica. Los componentes de la estructura psíquica están dinámicamente interrelacionados, ya sea desarrollando una función sintética de los procesos mentales o de los conflictos. Estos conceptos implican la noción de que en el desplazamiento, transformaciones y descargas de energía, intervienen las estructuras psíquicas.

Desde el punto de vista estructural, el aparato mental posee tres grupos de funciones que corresponden a las tres instancias psíquicas: Ello, Yo y Super Yo. En las personas sanas, estas funciones como un todo integrado y armonioso, capacitando a la persona para desenvolverse eficientemente en todos los campos de su vida; si no sucede así, si las estructuras no colaboran unas con otras, entrando en conflicto, el individuo estará adaptado y descontento consigo mismo, lo que reduce su eficiencia notablemente. (22)

---

(22) Weiss Edoardo. Historia Conceptos Metapsicológicos. "Psiquiatría Dinámica". Ed. Paidas 1962, p. 57.

Las funciones mencionadas son las siguientes:

### 1. ELLO

El niño depende, para satisfacer sus necesidades, de personas del mundo exterior, que por más que se anticipen a sus deseos no lo logran, por lo -- que experimenta la frustración y el descontento que estimulan el desarrollo del ELLO. A este desarrollo, resultado de la frustración se le llama "proceso primario". El proceso primario intenta reducir la tensión creando -- una imagen del objeto, cuya imagen mnémica es idéntica a la percepción -- misma; imagen y objeto son uno y el ello no se distingue entre la imagen -- mnémica subjetiva y la percepción objetiva del objeto real, por lo que la -- fantasía es tomada como verdadera. Esto llevará a una evolución posterior ya que a través del proceso primario no se logra la solución y satisfacción de las necesidades, el aparato mental se ve obligado a desarrollar lo que se llama "proceso secundario", a través del cual la representación del objeto se une a la representación verbal. Esta va a ser una función del YO y el fracaso en esta ligadura haría surgir una neurosis.

Por esta razón se dice que el ELLO es una instancia caótica, desorganizada, que no conoce ni tiempo ni espacio, ni se rige por la lógica. No se modifica con la experiencia ni con el tiempo. Como no tiene contacto con el -- mundo externo, carece de moralidad, valores o disciplina alguna. Su energía se desplaza constantemente de un objeto a otro.

Es el reservorio de la energía psíquica para todo el aparato mental. Su función principal estriba en permitir la descarga de excitación acumulada en el organismo. El ELLO, es un nombre colectivo que designa a los impulsos -- instintivos primitivos, agresivos, biológicos, heredados y propios del individuo, que se encuentran ahí sin orden ni estructura. Su naturaleza es erótica y agresiva; no está regido por las leyes del tiempo y las normas morales. No tiene contacto con la realidad sino a través de las representaciones ideacionales a las que está asociado el impulso que de él surge; en otros términos, sus representaciones no se expresan en palabras, no distingue entre lo real y lo irreal. Puesto que no hay integración de impulsos ni orden lógico, ni normas morales, pueden presentarse al mismo tiempo dos impulsos contradictorios, opuestos a las normas morales de la sociedad en que se viva. (23), (24), (25).

(23) Alexander Franz. Conceptos Fundamentales en Psicoanálisis. "Psiquiatría Dinámica" p.p. 22-28. Ed. Paidas 1962.

(24) Weiss Edoardo. Historia de los Conceptos Metapsicológicos. "Psiquiatría Dinámica". Ed. Paidas, 1962, p. 60-61.

(25) Rudolf Brun. Teoría General de las Neurosis. Siglo XXI Editores, 1971.

Los impulsos del ELLO tienden a ser gratificados y al hacerlo impelen al YO a la acción. Su propósito es liberar a la persona de la tensión que ha acumulado de acuerdo al principio que lo rige, denominado "principio del placer". Como esta reducción generalmente no se logra por completo, el individuo lucha constantemente por mantenerla en el nivel más bajo posible. Tal tensión es experimentada como dolorosa y displacentera, que si es aliviada se vivencia como placer o satisfacción. Debido a ello, el principio del placer se conoce con el nombre de "Principio del Placer - Dolor".

El ELLO obedece a las leyes del llamado proceso primario, a través del cual exige satisfacción inmediata a cualquier precio, lo cual eventualmente causa al organismo más dolor que placer, puesto que la gratificación inmediata tiene consecuencias penosas y puede poner en peligro la supervivencia. En su forma más primitiva, es un aparato reflejo que descarga de inmediato por vía motora toda excitación sensorial que le llega. La descarga motora tiene por objeto eliminar el estímulo. Esto no puede suceder siempre, pues de ser así, no existiría desarrollo psicológico que fuera más allá del primitivo reflejo.

En su intento de gratificación, el ELLO tiene dos posibilidades; o se descarga en acción o en la satisfacción de sus deseos, o sucumbe a la acción del YO. El ELLO no piensa, no razona, sólo desea y actúa. De ahí se deriva toda la energía para los procesos psíquicos del aparato mental. El ELLO no tolera tensión, desea gratificación inmediata, es asocial, impulsivo, exigente, voraz y onnipotente porque tiene la capacidad de satisfacer sus deseos a través de los cuales se le descubre.

El el ELLO es el representante de las influencias del pasado, contiene en sí mismo toda la energía de los instintos. La agresión considerada como de un derivado del instinto de Muerte, parte de ahí para manifestarse a través del YO en acción, fantasías o sueños destructivos.

## 2. YO

Al principio de la vida, la totalidad del aparato mental funciona como ELLO; éste se ocupa únicamente de descargar los impulsos que se energizan lo más pronto posible. Esa descarga va dirigida hacia los objetos, pero sin diferenciar entre objetos reales e imagen mnémica. Como esto es insuficiente para conseguir sus fines (la satisfacción de sus deseos) el ELLO necesita de la realidad externa, para obtener de ella el mayor provecho; lo que no es posible sino a través de una nueva instancia; el YO.

El YO es concebido como un producto del desarrollo; tiene como tarea adaptar los impulsos heredados entre sí y con el medio ambiente. Es determinado por las vivencias propias del individuo, por lo actual, por lo accidental.

Al YO, se le podría considerar la instancia dinámica del aparato mental, su función es llevar a cabo una conducta racional, coordinada, dirigida a mantener constante el nivel de excitación dentro de un organismo, lograr una estabilidad, un equilibrio que se ve constantemente perturbado por varios factores: el proceso vital mismo; las necesidades biológicas que se presentan dentro del organismo y los estímulos externos (26).

Es el encargado de neutralizar la acción devastadora del instinto agresión y es el responsable de las formas que adopta esa agresión. Podríamos decir que el YO se encuentra colocado en la frontera entre el ELLO y la realidad. Es el mediador que gobierna y controla las otras dos instancias del aparato mental, ELLO y SUPER YO en interés de la personalidad total.

Para conducir al organismo a la satisfacción de sus necesidades y deseos, defendiéndolo de la excesiva estimulación, el YO posee cuatro facultades:

- 1) de percibir las necesidades instintivas (internas);
- 2) de percibir las condiciones externas existentes, de las cuales depende la gratificación de las necesidades subjetivas;
- 3) de integración, mediante la cual el YO coordina entre sí los impulsos instintivos, a la vez que los requerimientos del SUPER YO, adaptándolos al ambiente.
- 4) de ejecución, mediante la cual controla la conducta volitiva.

El YO empieza a funcionar y por lo tanto a estructurarse, cuando el niño se da cuenta por primera vez que algo se ha hecho desde el exterior para reducir su tensión. Ahora, él busca y desea objetos o personas para satisfacerse aún cuando todavía no puede diferenciarlos. La distinción entre el ser y el medio ambiente se centra en las indulgencias y privaciones que, provenientes de su madre, el niño experimenta.

---

26) Alexander Franz. Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis.  
 "Psiquiatría Dinámica". Editorial Paidós, 1971, pp. 22-24.

PUNTOS DE DIVERGENCIA EN LO QUE SE REFIERE AL ORIGEN DEL YO

Si bien para Freud en un principio todo es ELLO y el YO solo se desarrolla posteriormente en forma gradual, como una instancia diferenciada del ELLO, no todos los psicoanalistas comparten su punto de vista.

Hartmann (27) habla de la mente del niño como una matriz indiferenciada que en el curso del desarrollo se diferencia en una parte ejecutoria, que sería el YO y una parte energizante que sería el ELLO. Ambos coexisten desde el principio mismo de la vida. Esta alternativa toma en cuenta el hecho de que el aparato motor y sensorio, así como las funciones mentales de percepción y acción motora de las cuales se desarrolló posteriormente el YO, están presentes desde el inicio de la vida y se distinguen de los impulsos instintivos y sus actividades de la misma manera que el YO se diferencia de ELLO.

Coincide con Freud al considerar que, en su temprana relación, el YO está al servicio del ELLO, en una relación de subordinación. Sostiene que el YO no surge únicamente a partir de los conflictos, sino que hay otros factores que hacen posible su aparición e intervienen en su formación; funciones que el denomina "áreas sin conflicto del YO", como son: la memoria y la motricidad, que son funciones innatas y características de la especie y aparecen antes de que se pongan de manifiesto el conflicto y la experiencia.

Melanie Klein (28) sostiene la teoría de un YO rudimentario, presente desde el comienzo de la vida misma, aunque menos estructurado en un principio y cambiante. Para ella, los orígenes del YO y del sentido de la Realidad son dos aspectos de una misma etapa de desarrollo. Un concepto implica al otro.

Para Otto Fenichel (29), la idea del propio cuerpo desempeña un papel muy importante en la estructuración del concepto de realidad. Al principio de la vida no existe más que la percepción de una tensión, de un algo interior; cuando el niño se da cuenta de que algo se ha hecho desde el exterior para aplacar esa tensión, empieza a estructurarse el concepto de realidad y con esto el YO. Las sensaciones externas e internas,

---

27) Hartman Heinz. "La Psicología del YO y el Problema de la Adaptación". Ramon Parres y Mauro Torres. México, D.F. Pax-México, S. A., 1962.

28) Grinberg Leon. "Culpa y Depresión". Buenos Aires. Paidós, 1963, p. 247.

29) Fenichel Otto. Teoría General de las Neurosis. Ed. Paidós, 1971, pp 52.

experimentadas por el cuerpo, hacen que éste se convierta en algo diferente del resto del mundo posibilitando al individuo para distinguir entre lo que es él mismo de lo que no es él. Es decir, la imagen corporal, Self, constituye la idea del YO como opuesta al NO YO.

### SUPER YO

La tercera instancia del Aparato Mental es el SUPER YO. Es considerado también como un precipitado del desarrollo; representa la incorporación de las actitudes paternas, determinadas por los estándares culturales en vigencia.

Puede definirse, por tanto, como el grupo de funciones mentales relacionadas con las aspiraciones, ideales, normas morales y prohibiciones, considerándosele como la Conciencia Moral del aparato mental.

Debe su origen a una identificación con figuras paternas, relacionadas en especial con los aspectos morales y éticos.

El SUPER YO es el componente inhibitor de la personalidad, representa lo ideal más que lo real ya que procura la perfección antes que el placer o la realidad.

Si, como vimos, el ELLO se rige por el principio del Placer y el YO lo hace por el Principio de Realidad, podemos decir que el SUPER YO se rige por el Principio del Deber.

Esta instancia representa los valores sociales y morales internalizados. Al internalizar la autoridad de los padres, se está sustituyendo una autoridad exterior por una interior. Ahí donde en un principio hubo una relación de objeto, tuvo lugar una identificación. Es el código moral que se desarrolla a partir del YO como consecuencia de esta internalización de los estándares paternos, sobre lo que es bueno y malo. Esta internalización permite controlar la conducta de acuerdo a los deseos, procurándose así la aprobación y evitando el rechazo.

Posteriormente, los requerimientos sociales y las prohibiciones de otras autoridades (maestros, policías, etc.) son incorporados también, pasando a formar parte del SUPER YO, el cual actúa como un censor, como supervisor de la conducta, de las tendencias interiores e inconcientes. Para esto posee partes concientes e inconcientes. El SUPER YO critica al YO y le provoca culpa cuando éste da salida o permite la satisfacción de las tendencias del ELLO. El SUPER YO mantiene su autoridad y logra el control de YO a través de la culpa y el castigo.



Freud concibe al SUPERYO como una parte especializada del YO. Es semejante a él en cuanto a que ciertos elementos son rápidamente accesibles a la conciencia y otros no. Es decir, que ambos tienen partes concientes e inconcientes para cumplir su función.

El SUPER YO está formado por dos subsistemas: el ideal del YO y la conciencia. El ideal del YO corresponde al concepto que el niño tiene de lo que sus padres consideran bueno moralmente; la conciencia, a lo que, en su concepto, sus padres consideran moralmente malo, independientemente de la realidad. El ideal del YO se transmite a través de premiar la conducta; la Conciencia a través del castigo. Los castigos pueden ser físicos o psicológicos. Los primeros serían golpear a un niño o privarlo de algo que desea (los premios físicos pueden otorgarse a través de objetos). Los castigos psicológicos en cambio, son expresados en forma verbal o de expresión facial y su arma es el amor o el rechazo del afecto.

Fenichel observa (30) que el rechazo representa para el niño una pérdida de la autoestima, mientras que el amor le significa una recuperación de la misma. Del mismo modo, todo sentimiento de culpa hace decrecer la autoestima.

El niño desea amor y teme al rechazo y la desaprobación porque vivencia el otorgamiento del primero como placentero y el de los otros como algo doloroso. El SUPER YO usará el premio y el castigo del mismo modo que los padres lo hicieron antes y va a realizar el mismo manejo. Premiará elevando la autoestima, cuando el individuo se porte bien y castigará con sentimientos de culpa si esto no ocurre.

Una cosa importante es que a los ojos del SUPER YO, el pensamiento es igual a la acción y por ello premiará o castigará a ambos de la misma manera: en esto se asemeja a ELLO (31).

Todo proceso mental por tanto, es resultante de las tres instancias psíquicas que no son entidades separadas una de la otra. El YO se forma a partir del ELLO; el SUPER YO a partir del YO, y continúan interactuando y mezclándose toda la vida; a veces una instancia refuerza o coopera con la otra y en otras hay choques y oposición.

---

30) Fenichel Otto. Teoría General de las Neurosis. Ed. Paidós, 1971, pp. 31 y sig. 125 y sigs.

31) Ibidem. p. 130 y sigs., 160 y sigs., 436 y sigs.

Como producto de la socialización el propósito del SUPER YO es controlar aquellos impulsos y tendencias cuya expresión incontrolada pondría en peligro a la sociedad. Estos impulsos son sexuales y agresivos. Al crear el SUPER YO frenos internos, facilita que la persona sea un miembro obediente y respetuoso de la sociedad.

El SUPER YO es, entonces, el representante interno de los valores de la sociedad. El ejecutor e inhibidor del instinto agresivo. Ejerce su acción inhibitoria por la anticipación al castigo que aplica cuando no se siguen sus cánones, este castigo se percibe a través de los sentimientos de culpa, remordimientos. A su vez, el SUPER YO puede ser tan cruel, tan inhibidor, que no permita la salida de ningún impulso y sea por tanto, limitante coartante, sádico; al coartar la expresión de la agresión en cualquiera de sus manifestaciones genera culpa, y esta culpa más agresión formándose un eterno círculo vicioso.

El YO es el principal agente de los instintos de vida. Su existencia es el resultado de la necesidad de obtener satisfacción para las necesidades básicas y lo hace aprendiendo a transar, realísticamente, con el ambiente. Además, sirve a los instintos de vida modificando los impulsos agresivos y destructivos, en forma tal que contribuyan al servicio de los instintos de vida y no a los de muerte. El deseo de muerte del ELLO es transformado por el YO en agresión contra el enemigo que se encuentra en el mundo externo. Al asumir una actitud agresiva, la persona se protege a sí misma de ser lesionada o destruída por sus enemigos. La agresión, además, le permite superar escollos para el logro de sus necesidades básicas. Pero como la agresión generalmente produce contra-agresión, el sujeto aprende a defenderse y a evitar el castigo de las figuras autoritarias y enemigas identificándose con el agresor. Es decir, internaliza una actitud externa y aprende a controlar los impulsos agresivos propios que lo tornan hostil hacia los demás. A través de ese proceso de identificación, nace el SUPER YO, el cual adopta una actitud agresiva o toma medidas agresivas contra el YO, cuando éste adopta una actitud hostil o rebelde contra la autoridad externa.

Freud afirma que el instinto de muerte que actúa en el individuo es idéntico al masoquismo; ya que en este último caso lo único que ocurre es que el individuo dirige su agresión hacia sí mismo, tomándose como objeto la agresión es introyectada y actúa contra el propio YO.

Si el YO es el representante de la vida, El SUPER YO en su afán de destruir al YO, cumple misma finalidad primaria que el deseo de Muerte de ELLO. Por esta razón se considera al SUPER YO como el representante de los instintos de Muerte.

El ELLO y el SUPER YO representan las influencias del pasado, por tanto son los representantes de todos los instintos y la herencia, por ende del instinto agresivo. El YO, en cambio, es determinado por las vivencias propias del individuo, por lo actual, lo accidental, es entonces el responsable de la cantidad y formas de expresión de la agresión.

### PUNTO DE VISTA ADAPTATIVO.

#### TECNICAS DEL MANEJO DE LA AGRESION.

Siempre que el YO es amenazado por los impulsos agresivos o libidinosos del ELLO que no están en armonía con los estándares aceptados por él o por la realidad, surge de inmediato un conflicto con la angustia con comitante. Esta angustia viene a constituir una señal de alarma que representa una reacción adecuada del YO en virtud de la cual éste advierte el peligro y prepara la defensa. Es de preveer que las reacciones defensivas variarán según la naturaleza y desarrollo del YO y de acuerdo a la intensidad del peligro (32).

Las defensas que se erigen frente a las tendencias amenazantes emergentes son, en parte, favorecedoras de la represión y en parte abierturas por las que estas tendencias no aceptadas pueden encontrar salida.

Las técnicas del manejo de la agresión, cuando ésta emerge del ELLO, pueden ser de varios tipos como se explica a continuación.

### 3. REPRESION

Los destinos de un instinto pueden tropezar con resistencias que aspiren a despojarlo de su eficacia. A estas resistencias se les llama REPRESION (33).

La esencia de la represión consiste exclusivamente en mantener alejados de la conciencia determinados elementos.

Es difícil aceptar la represión ya que para que un instinto sea reprimido debe producir displacer y todo fin de un instinto es su satisfacción y debe producir placer. Por tanto, debemos suponer que existe cierto proceso por el cual el placer producto de la satisfacción se convierte en displacer. Esto sucede cuando la satisfacción de un instinto va contra las normas morales internalizadas por el Super Yo (34).

---

32) Nunberg, Herman. Los Procesos Defensivos. Teoría General de Las Neurosis, Cap. III, Ed. Paidós, Argentina, pp 227.

33) Freud, Sigmund. Obras Completas, Tomo I. "La Represión". Ed. Biblioteca Nueva. Madrid 1962. Trad. L. Ballesteros, p. 1045.

34) *Ibidem.* p. 1045.

Antes de la represión, la defensa la regirá la transformación en lo contrario, y la orientación contra la propia persona.

Lo que se reprime es la representación psíquica del instinto, ya que esta no tiene acceso a la conciencia, sino el grupo de ideas o la idea a la que se confiere el instinto. Además de esas ideas hay otro representante, el montante de afecto.

La segunda fase de la represión recae sobre las ramificaciones psíquicas de la representación, o sobre aquella serie de ideas procedentes de fuentes distintas, pero que han entrado en conexión asociativa con dicha representación original. Su destino lo define la magnitud de su energía. (35)

El destino de la representación ideacional del instinto puede, por tanto, ser conciente e inconciente. El destino de instinto desde el punto de vista cuantitativo puede ser de tres tipos (36):

- a) el instinto queda totalmente reprimido y no deja vestigio alguno observable;
- b) aparece bajo la forma de un afecto cualquiera;
- c) es transformado en angustia.

Mientras más se refrene la agresividad dirigida hacia otros, más estricta, rígida y sensitiva será la conciencia. Tal consideración es contraria a la creencia general de que si se evita la expresión agresiva de la conducta condenada socialmente, el resultado es una "buena educación", una "buena conciencia". Una conciencia rígida acompañada de sentimientos de culpa es claro indicio de agresión vertida hacia adentro.

### REGRESION

Este es un mecanismo universal; consiste en el reemplazo de una conducta adecuadamente coordinada por una actividad cuyo contenido manifiesta un retorno a estados anteriores de gratificación (37).

Es importante mencionar que a pesar de que las técnicas defensivas se modifican en el curso del desarrollo, con el abandono de formas primitivas y autoplásticas, éstas subsisten a manera de sentimientos inconcientes para reaparecer en ocasiones en la edad adulta; consituyen una parte de la actuación inconciente del YO.

---

35) Freud, Sigmund. Obras Completas, Tomo I. "La Represión" Ed. Biblioteca Nueva. Madrid 1962. Trad. Luis Ballesteros, p. 1045.

36) *Ibidem*, p. 1048

37) Alexander Franz. Conceptos Fundamentales en Psicoanálisis. "Psiquiatría Dinámica". Ed. Paidós, 1962, p. 25-26.

Durante las primeras semanas de vida extrauterina el lactante no advierte nada de lo que ocurre a su alrededor, duerme constantemente, como si quisiera prolongar el estado intrauterino. Es interesante ver como ciertos adultos o niños, poseen el don de escapar a los disgustos de la vida, o de sus impulsos agresivos refugiándose en actitudes más infantiles o en el sueño, cerrando de ese modo el paso a los estímulos insoportables.

Esto naturalmente representa una huida de la realidad.

### NEGACION

Este mecanismo es llevado a cabo con el auxilio del instinto de destructividad y la actividad muscular, en ocasiones, puede observarse en enfermedades como la catatonía (38).

El rasgo principal característico es el negativismo o tendencia general a contrarrestar toda inclinación positiva con una negativa. El instinto de destrucción o de muerte resalta con claridad en este caso, el sujeto rechaza el medio, o al estímulo dejando de reaccionar, aniquilándolo y reprimiéndolo o excluyéndolo.

Parece ser que la intensidad de la defensa corresponde al conflicto ambivalente, es decir, mientras más acentuada es la ambivalencia, mayor es la tendencia a rechazarla.

La defensa puede aplicarse tanto hacia los objetos del mundo externo como los del interno, por ejemplo, el catatónico, en ocasiones se encoriza sin razón aparente y se lesiona a sí mismo como si fuera un cuerpo extraño (39).

También el lactante se agita y grita como reacción a estímulos internos que evidentemente intenta rechazar.

### IDENTIFICACION

Este mecanismo desempeña un papel muy importante en el sano crecimiento del YO y el SUPER YO, sin embargo, puede convertirse en una medida defensiva cuando se utiliza para recuperar el objeto perdido satisfactor o la persona perdida por separación o rechazo. El YO restablece de alguna manera, al objeto identificándose con él. (40)

---

38) Nunberg, Herman. Los Procesos Defensivos "Teoría General de las Neurosis" p. 229

39) Ibidem, p. 230

40) Alexander Franz. "Conceptos Fundamentales en Psicoanálisis. "Psiquiatría Dinámica" Ed. Paidós 1962, p. 25-26.

La identificación con el agresor es una de las formas utilizadas para resguardarse contra la agresión hacia uno mismo. Es una especie de gesto mágico, indicador de la clase de trato que el sujeto quiere recibir (para evitar que me agredan a mí, me identifico con la persona que me agredirá; así me siento igual de fuerte).

El niño que se identifica con héroes poderosos o animales feroces y agresivos, siente con ello que él mismo participa de su fuerza. Algunas veces quizá, el mismo animal con que se identifica le asustó alguna vez; ahora está a su disposición para asustar a los demás. Así podrían interpretarse muchos de los amores que sienten los niños por los animales.

El hecho de considerar a la identificación como un mecanismo de defensa no debe hacernos perder de vista que la identificación está sometida a las leyes de la ambivalencia, el reverso negativo de un proceso puede servir de defensa contra el anverso positivo. De igual manera que el amor reprime al odio, éste puede ser reprimido por él. Mediante la identificación se produce una unión del YO con el objeto o impulso que debe ser rechazado, es decir, aquello que no puede ser alejado del YO, lo es por asimilación o síntesis. Esto es, "si puedes pelear contra tu enemigo, únete a él" (41).

#### PROYECCION

Cuando una tendencia reprimida no puede mantenerse por más tiempo fuera de la consistencia es necesario utilizar una defensa radical ya que el YO no puede aceptar el impulso como propio, ni reprimirlo otra vez o por más tiempo. La única solución entonces, es negar que pertenece a la propia personalidad atribuyéndolo a otros (42).

El primer juicio que establece al YO es en relación con la diferencia entre objetos comibles y no comibles; la primera forma de aceptar es tragar y el primer rechazo escupir. Por tanto, las emociones que el YO trata de rechazar son escupidad y luego sentidas como cosa fuera del YO, el impulso censurado en lugar de ser percibido como propio del YO, es percibido en otra persona. Los impulsos agresivos al no ser aceptados por la propia persona son vivenciados como provenientes de otras personas.

---

41) Alexander Franz. "Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis". Psiquiatría Dinámica Editorial Paidós, pp. 25-26.

42) Ibidem, p. 232-233.

En la paranoia, que es la enfermedad en que la proyección alcanza la mayor intensidad, esta fantasía alcanza su punto culminante en los delirios de persecución, en los que el persecutor, que se halla fuera del paciente, representa las sensaciones que éste experimenta (43).

### INTROYECCION

La idea de tragar un objeto es asociada generalmente como una expresión de afirmación. Como tal es el prototipo de la satisfacción, no de la defensa contra los instintos, característica de las primeras etapas del YO. Simultáneamente, la introyección es el prototipo de la recuperación de la omnipotencia previamente proyectada sobre los adultos. Pero la incorporación si bien es una expresión de amor, objetivamente destruye los objetos como tales, como cosas independientes en el mundo externo. En el momento en que se da cuenta de esto, el YO aprende a usar la introyección para fines hostiles como medio de ejecución de los impulsos destructores y como modelo de un mecanismo definido de defensa. (44)

### DESPLAZAMIENTO

Una defensa muy común es desplazar una actitud emocional de un objeto a otro. Si el odio que se siente contra una persona puede ocasionar conflicto, tal odio es desplazado hacia otras personas, hacia las cuales la agresión estaría social y moralmente justificada.

Ejemplo de este mecanismo son las agresiones que mucha gente experimenta hacia las autoridades policíacas, que no son sino un desplazamiento de la agresión que sienten a sus propias figuras de autoridad (45).

### CONVERSION

Los impulsos que emergen del ELLO an no ser aceptados por el YO encuentran alivio al depositar su energía en alguna parte del cuerpo en su búsqueda por encontrar satisfacción o liberación de tensión. Este es el caso de parálisis, convulsiones, sorderas, síntomas sensoriales. El impulso reprimido agresivo y libidinoso estará en relación con el órgano físico afectado (46).

- 
- 43) Fenichel Otto. Los Mecanismos de Defensa, Teoría General de las Neurosis. Ed. Paidós, Argentina 1971, p. 174.
- 44) Ibidem, p. 175.
- 45) Alexander Franz. Fundamentos del Psic. "Psiquiatría Dinámica". Ed. Paidós, p. 26 No. 6.
- 46) Ibidem p. 27, No. 14.

## SUBLIMACION

La defensa preferida por la sociedad consiste en sustituir una tendencia inaceptable, por otra apropiada para aliviar la tendencia original y al mismo tiempo tenga una connotación socialmente aceptada.

Ejemplos de esto son la substitución de impulsos sexuales por todo tipo de creatividad artística; o la substitución de tendencias agresivas por actividades deportivas como el tiro al blanco, la cacería o las actividades científicas que permiten dominar la naturaleza inanimada(47).

Los impulsos sublimados encuentran su forma de salida por una vía artificial cosa que no sucede con los demás impulsos. El factor común a estos mecanismos es que, bajo la influencia del Yo, el fin o el objeto ( o uno y otro a la vez ) es modificado sin resultar de ello el bloqueo de una descarga adecuada. En la sublimación el impulso originario desaparece porque su energía le es quitada en beneficio de la catexis de su substituto.

Si los impulsos pregenitales y las actitudes agresivas concomitantes no son rechazados por la formación de una contracatexia, son organizados más tarde bajo la supremacía genital. El logro más o menos completo de esa organización es el requisito previo necesario para la sublimación exitosa, de aquella parte de la pregenitalidad que no es utilizada sexualmente en los mecanismos del placer preliminar. Empíricamente podemos decir que las sublimaciones, especialmente las que surgen en la infancia dependen de la presencia de modelos, de incentivos que directa o indirectamente son proporcionados por el ambiente, por lo tanto es posible plantear que la sublimación se halla íntimamente ligada a la identificación; por otro lado la incapacidad para sublimar demuestra que existen también dificultades en la identificación (48).

Del mismo modo que ciertas identificaciones, las sublimaciones pueden con mayor o menos éxito combatir o anular impulsos infantiles destructivos pero del modo mismo pueden abrir camino a estos mismos impulsos. En cierto sentido, toda fijación artística de un proceso natural es una manera de matarlo.

---

47) Alexander Franz. Fundamentos del Psic. "Psiquiatría Dinámica". Editorial Paidós, p. 26 No. 6.

48) Fenichel Otto. "Teoría Psicoanalítica de las Neurosis" p. 168-169.



### FORMACION REACTIVA

En ocasiones el SUPER YO es tan rígido, exigente, agresivo y destructor que el YO se siente tan amenazado. Para escapar de tal peligro de castigo se modifica a sí mismo interceptando y transformando en lo contrario las excitaciones del ELLO lo que da lugar a procesos reaccionales. Una formación reactiva hace uso de pulsiones cuyos fines son opuestos a los de la pulsión original, intensificando la intensidad de las pulsiones a objeto de mantener a raya de una manera más efectiva, la pulsión originaria (49).

Las modificaciones consisten principalmente en actitudes constreñidas y rígidas como podrían ser las de una madre histérica que odia inconscientemente a su hijo, que crea una formación reactiva para defenderse de ese impulso convirtiéndolo en un aparente cariño y dedicación intensa, una fuerte agresividad hacia los otros que se oculta bajo una excesiva amabilidad; un excesivo afán de limpieza que lucha mediante estos rasgos contra sus exigencias instintivas de suciedad y desorde. La rigidez de acto denota su carácter reactivo (50).

### ASPECTOS GENERALES DE LA INHIBICION DE LA AGRESION

Ya sea que la agresividad se considere como una clase de exigencia instintiva o como la forma en que muchas personas (frustradas o fijadas pregenitalmente) tratan de abordar las realizaciones de sus fines instintivos, no hay duda de que existen diversas y frecuentes inhibiciones de la agresividad, que se deben de todos modos a angustias, sentimientos de culpa provocadas, por la represión de tendencias agresivas y sádicas. A menudo estas personas evitan toda clase de discusiones y reaccionan con un derrumbe cuando por alguna causa desaparece o cesan las circunstancias que representan inconscientemente la seguridad de su medio ambiente (51).

En muchas personas se producen inhibiciones sexuales a causa de que la excitación y la rabia, en su caso, terminan por hallarse estrechamente lazadas. Esto sucede cuando las frustraciones de sexualidad infantil han conducido a intenso anhelo de venganza destructiva, anhelo que es ahora temido, precisamente por su intromisión en todas las excitaciones.

---

49) Nunberg Herman. Los procesos Defensivos. "Teoría General de las Neurosis". Editorial Paidós, p. 259-260.

50) Fenichel Otto. "Teoría General de las Neurosis" p. 178-179.

51) Ibidem, p. 208.

Una inhibición profesional resulta ser en realidad una inhibición de la agresividad, ya que la agresividad en las circunstancias importantes en nuestra cultura, es necesaria para hacer una buena carrera.

Es decir, las personas inhibidas se retraen del mundo porque está lleno de crímenes. La pasividad así creada puede a su vez, sexualizarse dan lugar a una intensificación de la sexualidad pasiva o la receptividad oral, dirigida a mantener a raya una agresividad tan temida o bien ser sobrecompensada con una capa de agresividad contrafóbica, espasmódica y falsa (52).

Las personas con un odio intenso y reprimido pueden percibir toda forma de actividad como agresión y en casos graves se produce hasta un bloqueo total de la actividad transformándose en una inhibición generalizada (53).

Los contenidos de temores inconcientes pueden también producir inhibiciones definidas, una persona con temores en relación a la pérdida de afectos evitará todo aquello que represente un peligro de no ser amado, creando inhibiciones sociales definidas en relación a su dependencia social. Una persona que teme a su propia excitación bloqueará todas las tendencias que le lleven a un aumento de la misma.

#### PUNTO DE VISTA GENETICO

El énfasis que en un principio dio Freud a la libido tuvo el efecto de relegar la agresión a un segundo término; los impulsos agresivos se manifestaban sólo en relación con los estadios de desarrollo psicosexual. Como ya es sabido, la importante aportación de Freud en relación al hecho de que el niño nace con una vida sexual ricamente desarrollada, causó grandes controversias debido a las resistencias de los adultos a aceptar cualquier tipo de manifestación instintiva en el niño. Pero si la agresión como la menciona Freud posteriormente, es considerada un instinto de la misma magnitud que el sexual, es necesario elaborar un enfoque histórico evolutivo, que permita saber en que forma se manifestará la agresión en el transcurso de la vida de un ser humano, desde su nacimiento hasta la muerte, ya que atravesará por diferentes etapas de desarrollo emocional, ligadas íntimamente con las de desarrollo biológico, normal todo. (Es bien sabida la constante preocupación de Freud por relacionar todos los aspectos de su teoría con la ciencia biológica).

---

52) Fenichel Otto. "Teoría General de la Neurosis". Editorial Paidós, 1962, p. 208.

53) Ibidem, p. 209.

## ETAPA ORAL

La primera tendencia, expresada a gritos por el recién nacido al despertar de su primer sueño, es el instinto de alimentación. Debido que la única forma de satisfacerlo es a través de la boca y que el acto mismo es el primer contacto del recién nacido con el medio ambiente, se denomina a ese periodo "etapa oral".

Aunque la succión del pecho materno es un proceso complicado, que exige la cooperación de numerosos mecanismos reflejos acoplados entre sí; este acto no necesita ser aprendido por el lactante, quien lo ejecuta perfectamente desde el principio. Además, pronto se observa que el pequeño lleva a cabo, a veces, este acto automáticamente, aún cuando está saciado y no tenga hambre, utilizando para ello sus propios dedos, especialmente el pulgar. Dicha acción tiene una finalidad diferente a la de la alimentación: la de obtener placer (54) por la sola estimulación de la mucosa bucal.

En esta etapa, la acción de llevarse las cosas a la boca o incorporarlas, es la única forma de tomar contacto con la realidad, la primera reacción hacia los objetos y el antecedente de las actitudes sexuales y destructivas posteriores del individuo. La finalidad de la incorporación primaria no necesariamente refleja una tendencia destructiva hacia el objeto, más bien constituye lo que después será el molde del amor o del odio destructivo. (55) (56). Las primeras pulsiones hostiles no son de incorporación sino por el contrario, de rechazo (escupir); la finalidad en el niño de esta edad es dar fin a situaciones incómodas y no obtener placer en destruir; la finalidad destructiva se desarrollará más tarde, probablemente como medio para imponer por la fuerza otras finalidades. En una persona normal, madura, la agresividad es un recurso paralograr ciertos fines cuando las circunstancias le son adversas; la represión del amor, la autoagresión y otras. Sin embargo, ya en la primera fase de la etapa oral pueden observarse manifestaciones del instinto agresivo, que en los casos más leves (como son en ocasiones los rechazos afectivos), hará que el niño muestre, a través del llanto, gritos o actitudes motoras, su estado de ánimo. En los casos extremos, el instinto de muerte se manifestará en forma de auto-anorexia, cuya intensidad puede variar desde un simple rechazo a la leche, hasta a un rechazo absoluto de todo alimento que podría conducir a la muerte.

---

54) Freud Sigmund. Obras Completas, Tomo I. Una Teoría Sexual. Ed. Biblioteca Nueva, Madrid 1962, Trad. Luis Ballesteros pp. 793 -794.

55) Benedek Therese. El Desarrollo de la Personalidad. "Psiquiatría Dinámica". Ed. Paidós, 1962. pp. 71-78.

56) Fenichel Otto. Teoría General de las Neurosis. Ed. Paidós, Argentina, 1971. pp. 82-86.

La segunda fase de etapa oral llamada fase oral sádica canibalística, coincide con la aparición de los dientes. El niño empieza a morder los objetos a su alcance porque de esa manera logra que pasen a ser o a formar parte de sí mismo, lo que le proporciona placer. Además responde así a las frustraciones que le han sido impuestas: mordiendo intenta vengarse. Quiere destruir con los dientes todos los objetos que encuentra, desea comérselos porque los quiere y destruirlos porque los odia y teme. El instinto agresivo en esta etapa se manifiesta simultáneamente en tendencias amorosas y agresivas. El deseo de lesionar o destruir el objeto se llama "sadismo oral", en contraste con la primera fase que podríamos denominar "erotismo oral".

El carácter objetivamente destructivo de la incorporación facilita el establecimiento de una vinculación entre la incorporación y el sadismo. El deseo de comer con sus tendencias agresivas y amorosas simultáneamente significa un conflicto ambivalente con fantasías de incorporación de los pechos de la madre.

El primer objeto con el que se liga efectivamente al niño, es la madre. En la fase oral sádica inicia otro tipo de relación, llamada ambivalente. La relación con la madre, lo ha hecho experimentar sensaciones de seguridad e inseguridad, que dependen de la forma en que ello lo haya tratado y alimentado, así como de la frecuencia con que lo ha frustrado, rechazado, satisfecho y amado. Los aspectos de la madre que le hacen sentir seguridad son amadas por él y odiadas las que no. La ambivalencia implica que pueden existir a un tiempo dos actitudes opuestas hacia una misma persona. El niño que en un momento pueda desear o buscar la unión placentera con la madre, puede desear destruirla en los momentos de frustración.

Freud pensó que una posible explicación del origen de la ambivalencia radica en la necesidad de protección que tiene el niño contra sus impulsos destructivos, mismos que internaliza en forma de ataque hacia el objeto, como pre-requisito para sobrevivir. La ambivalencia del niño hacia su primer objeto amoroso corresponde a su posición dentro de un continuuun que lo lleva de la indulgencia a la privación.

### ETAPA ANAL

En algún momento que se inicia en el segundo año de vida y se extiende en ocasiones hasta el tercero, la región anal se convierte en la zona erógena de mayor significación en el desarrollo de la personalidad, ya que en ella se encuentra localizada la libido. Esta zona, presente desde el nacimiento, no cobra importancia antes, recibe el nombre de etapa "anal" que consta de dos fases: retentiva y expulsiva. (57)

La primera en presentarse es la expulsión. Su finalidad es obtener placer con la sensación derivada de expulsar las heces fecales. Además de descargar al organismo de la tensión representada por la acumulación de heces en el intestino, estimula la mucosa del ano, proporcionando un placer equiparable al de la succión en la fase oral. Este placer es aumentado por el énfasis que los padres dan a las funciones anales y a la formación de hábitos de limpieza en esta etapa; una excesiva atención de los adultos lleva al niño a aumentar su interés por ellas (58) (59).

En esta primera fase de la etapa anal ya pueden encontrarse componentes de tipo sádico que derivan del acto mismo de expulsión. Las heces son vistas como objetos factibles de destruir por la eliminación; más tarde, los factores sociales jugarán un papel de suma importancia, cuando el niño, al darse cuenta del interés que los padres manifiestan por las funciones de esa etapa, haga uso de su capacidad de expulsión para retarlos, cuando ellos intentan entrenarlo para que sea limpio.

En la segunda fase de la etapa anal, la retentiva, el placer cambia, es obtenido no a través de la expulsión, sino de la retención de heces, que proporciona también una intensa estimulación de la mucosa anal. Por otra parte, el placer quizá nace del alto valor que los adultos dan a los movimientos intestinales: si su producto es tan importante y preciado para otros, el niño deseará retenerlo para sí, no darlo. Aquí es donde el elemento sádico juega su papel. El niño puede utilizar sus heces fecales para demostrar amor, o utilizarlas como una manifestación hostil hacia los padres que se ocupan tanto de lo que él hace. El sadismo, por tanto, puede definirse como una agresión placentera hacia un objeto que es característico de la etapa anal. El masoquismo, que sería la actitud contraria, se refiere a la finalidad pasiva de lograr placer a través de una experiencia dolorosa.

Ambas tendencias, sadismo y masoquismo, están ligadas a una actitud agresiva de los padres, que suelen propinar "nalgadas" al niño en esa época. Golpear o nalguear a alguien es un acto que fácilmente se entiende como una salida a las tendencias sádicas.

- 
- 57) Gerald S. Blum. Teorías Psicoanalíticas de la Personalidad. Ed. Biblioteca del Hombre Contemporáneo, Paidós No. 157, 1966, p.107-108.
- 58) Benedek Therese. El Desarrollo de la Personalidad "Psiquiatría Dinámica" Ed. Paidós, 1962, p. 78-81.
- 59) Freud, Sigmund. Obras Completas. Tomo I, "Una Teoría Sexual." Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 1962. Trad. Luis Ballesteros, p. 795-996.

La función masoquista es más compleja. Puede operar sólo bajo ciertas circunstancias, en las que el dolor no sea ni muy fuerte ni muy serio. El niño, al ser golpeado es excitado sexualmente en las zonas erógenas que se encuentran en y debajo de la piel de la región glútea. Un niño puede comportarse de manera altamente agresiva con objeto de provocar que le paguen, a fin de excitarse.

Las relaciones interpersonales en la etapa anal siguen siendo, igual que en la oral, ambivalente. Tal ambivalencia tiene sus bases psicológicas en la contradictoria actitud hacia las heces: por un lado el niño expelle el objeto de su cuerpo; por otro, lo retiene como algo muypreciado (60).

Así, la fase anal parece dar testimonio del inicio de un verdadero amor hacia otro individuo. Si amor implica preocuparse por la felicidad de la otra persona en ese período se manifiesta con el deseo de rendir su valiosa posesión para complacer a los padres. En el extremo opuesto, las frustraciones debidas a cosas tales como intentos prematuros de entrenamiento, una disciplina extremadamente rígida, trato inconsistente, etc., provocan impulsos agresivos hacia otras personas, así como fijaciones.

En esta edad, el niño empieza a descartar las formas infantiles de actuación y procede a esculpir las que, más tarde, serán sus formas personales, instintivas para actuar. Desarrollará también rápidamente sus capacidades para hablar, caminar, pensar y controlar sus esfínteres. Conjuntamente tendrá un aumento de relaciones interpersonales, con todas sus complicaciones.

En esta etapa, el manejo de la agresión está en relación con la retención y expulsión de los heces fecales. Con ello, el niño agrade o agrada a los padres; se manifiesta como negación, obstinación o terquedad (ante la imposición de hábitos de limpieza).

### ETAPA FALICA

Se acepta generalmente que se presenta entre los tres y los cinco años de edad. Los procesos físicos están bajo control en esta etapa; el interés del niño se vuelca hacia los aspectos sexuales, de la familia e internos de su vida.

La zona erógena la constituyen los órganos genitales. Algunos psicoanalistas ortodoxos reconocen una fase intermedia, la uretral, cuyo placer está relacionado con la expulsión y retención de la orina.

En un principio el placer es autoerótico; más tarde se desplaza a otras personas; por ejemplo, fantasías sobre como orinarlas (61).

Una importante característica del erotismo uretral es el orgullo narcisista de aprender a controlar el esfínter de la vejiga. Se debe que el fracaso en los hábitos de limpieza uretral suele ser castigado, más que el rectal, con el ridículo. Así, la fantasía de ser devorado es un miedo específicamente oral; la idea de ser robado, un miedo de origen anal, y la vergüenza, una fuerza específica dirigida contra las tentaciones uretrales.

En la etapa fálica se presenta el llamado complejo de Edipo. El desarrollo de las relaciones objetales en el infante varón es relativamente simple; en esta etapa se encuentra ligado a su primer objeto, la madre. El complejo de Edipo implica amor sexual por los padres del sexo opuesto; odio y aún deseo de muerte hacia el padre del mismo sexo.

En una manifestación más simple, el niño, que ya se encuentra vinculado con la madre, tiene inconscientemente un afecto al que se agregan, matizándolo, los fuertes impulsos sexuales que han empezado a nacer. En el camino para lograr la satisfacción de esos impulsos, el padre representa un obstáculo que debe ser eliminado. Tal actitud se acompaña a veces, con fantasías en que el infante se ve a sí mismo ocupando el papel del padre.

Ahora bien, los matices y formas que adopta el complejo de Edipo dependen en cada individuo de sus experiencias, que podrían ser, por ejemplo:(62)

Cuentos traumáticos, tales como seducciones prematuras reales o fantásticas; presenciar escenas sexuales entre sus padres y otros adultos; nacimiento de un hermano que demanda más atención de la madre.

Amor inconsciente de los padres hacia los hijos que provocan en ellos tentaciones y culpas;

La ausencia de uno de los padres provoca actitudes que pueden ser agresivas, hacia el padre que se queda o hacia el que se va.

Los conflictos y peleas entre los padres, especialmente cuando tienen por motivo al niño, intensifican el complejo de Edipo.

La moral familiar, que condena la masturbación, aumenta los conflictos en este período.

El "status" social. Los niños que viven en medios promiscuos están más expuestos a experiencias sexuales y agresivas.

---

61) Nunberg Herman. Teoría General de las Neurosis, p. 59.

62) Gerald S. Blum. Teorías Psicoanalíticas de la Personalidad. Ed. Biblioteca del Hombre Contemporáneo, Paidós, 1966, p. 125.

La agresión se manifiesta en esta etapa como un rechazo absoluto físico (real) o con fantasías (de muerte) del padre del mismo sexo y un aumento de afecto hacia el del sexo contrario.

En la etapa fálica, los factores gestatarios de las actitudes agresivas giran alrededor de las fuerzas que actúan en etapas pre edípicas, edípicas y postedípicas que culminan con la instauración del SUPER YO, y por lo tanto, con la aparición de sentimientos agresivos y de culpa como resultado de los conflictos intrapsíquicos que surgen entre el YO y el SUPER YO.

#### AMBIVALENCIA, DEPENDENCIA, ANSIEDAD Y CULPA

El análisis de estos factores asociados generalmente con el origen de las actitudes agresivas, nos permitirá conocer la agresión descomponiéndola en sus elementos integrantes.

Para responder a este análisis y al que es la agresión y comprender su contenido, hay que recurrir a revisar el concepto de ambivalencia, el cual representa, como ya lo mencionamos antes, al revisar la etapa oral, que puedan existir a un tiempo dos actitudes opuestas hacia un mismo objeto, es decir, contradicción y colisión interna entre dos puntos antagónicos.

La agresión en esta etapa surge cuando el niño se encuentra ante una situación ambivalente de odio y amor hacia una misma persona, esto le produce una fuerte ansiedad, que se transforma en agresión y posteriormente en culpa. Es importante aclarar que este círculo se cerrará nuevamente desde el momento en que la culpa genera nuevas agresiones y ansiedades o angustias.

La ansiedad primaria surge cuando el niño ve amenazada su dependencia o pérdida del objeto amado. Este es el sentimiento más temprano experimentado por el niño (63).

La agresión en esta etapa surge como una secuela del complejo de edipo, en el que la ambivalencia llega a su máxima expresión generando naturalmente fuertes agresiones y afevas manifestaciones de amor, ambos llenos de sentimientos de culpa. Melanie Klein (64) ha dicho textualmente: "La culpa es la expresión del conflicto de ambivalencia, la lucha eterna entre Eros y el instinto de Muerte". La agresividad se convierte en culpa al ser suprimida y traspasada al SUPER YO.

63) Sutherland J.D., et. al. El Psicoanálisis y el Pensamiento Contemporáneo. "El Psicoanálisis y el Sentimiento de Culpa". Buenos Aires, p.15-33.

64) Melanie Klein, et al. Desarrollo del Psicoanálisis, Ed. Hormé, S.A., p.238.



Los pasos dados por el niño para regular la ambivalencia son de suma importancia para el desarrollo de su personalidad. Si tiene éxito en su intento, crecerá conde de la existencia de esos sentimientos contradictorios y sabrá manejarlos y controlarlos, convirtiendo en soportables la ansiedad, la agresión y la culpa resultante (65).

Se considera a la etapa fálica la etapa ambivalente por excelencia resultante de entre los aspectos que le hacen amar al padre y odiarlo al mismo tiempo.

A pesar de que los fundamentos del SUPER YO se establecen durante los primeros años de vida, el SUPER YO como sistema psíquico definido se establece sólo con la superación del complejo de Edipo. Su establecimiento presupone un desarrollo psicosexual y una madurez yoica.

La agresión juega un papel de mucha importancia en relación al complejo de Edipo como resultado de las fantasías agresivas del niño contra su padre y el deseo incestuoso hacia la madre. Tanto niños como niñas hacen de su madre el primer objeto de amor, por la sencilla razón de que el amor se desarrolla por la dependencia hacia la persona que le protege y cuida. Este amor alcanza su punto culminante en esta etapa. El niño está celoso del padre, quien se convierte en su rival cada vez más exasperante y amenazante. El niño quisiera eliminarlo.

#### PERIODOS DE LATENCIA Y PUBERTAD

Este período va de los cinco a los diez y once años de edad. Se caracteriza porque se calman los procesos turbulentos de la etapa fálica. El YO es relativamente poderoso y puede controlar las fuerzas instintivas más o menos con menor esfuerzo. El trabajo intelectual es más sólido, seguro y relacionado con la acción.

Ana Freud habla de una declinación fisiológica de la fuerza de los instintos y una tregua en la guerra defensiva que conduce el YO. Durante este período, los deseos libidinosos hacia los padres son reemplazados por expresiones de afecto, ternura y devoción y respeto. Aunque el niño todavía busca el acercamiento con el objeto amoroso, las reacciones hostiles tienden a desaparecer y manifiesta las primeras tendencias a hacer amigos con personas de su ambiente.

---

65) Sutherland, J. D., et al. El Psicoanálisis y el Pensamiento Contemporáneo. "El Psicoanálisis y el Sentimiento de Culpa". Buenos Aires, Paidós, 1962. p. 18.

En este período los impulsos sexuales y agresivos se caracterizan por un rechazo de la energía sexual y un intento de dominar el ambiente y adaptarse a él, gracias a que los instintos agresivos y sexuales son utilizados en forma sublimada con estos fines, iniciándose de este modo, el proceso de socialización.

Con el advenimiento de la pubertad, tiene lugar una intensificación de los temores y las culpas vinculadas al complejo de edipo, lo que provoca que el YO adopte una actitud hostil hacia los impulsos instintivos y se atemorice de ellos, se coloque al lado de sus impulsos o adopte ambas actitudes alternando períodos oscéticos con períodos de desenfundada actividad instintiva.

### ADOLESCENCIA Y EDAD ADULTA

Si en la lactancia existió un estado de relativa tranquilidad, el trayecto hacia la madurez sexual traerá consigo una serie de perturbaciones, no sólo en el terreno sexual, sino también en el social.

Al desbordarse por el resurgimiento sus impulsos sexuales, el adolescente aparentemente debe reagrupar sus fuerzas defensivas, necesarias para superar tal estado. En este momento, el ello dispone de un aumento de energía de los instintos: la libido se canaliza sin discriminación hacia todos los impulsos.

Al respecto, Ana Freud (66) dice: "los impulsos agresivos se intensifican hasta el desenfreno total, el hombre se vuelve voraz y su conducta criminal. Los intereses orales y anales hasta ese momento olvidados, vuelven a resurgir. Los hábitos de limpieza que se adquirieron en etapas anteriores, a base de mucho esfuerzo, ceden su lugar al placer por la suciedad y el desorden, y en lugar de la modestia y la simpatía, aparecen las tendencias al exhibicionismo, la crueldad y la brutalidad con los animales."

Es en la adolescencia cuando aparecerán nuevamente las vivencias de la etapa fálica. Si el complejo de edipo se resolvió favorablemente, en esta etapa el individuo será capaz de depositar su afecto en otra persona distinta a la madre.

---

66) Freud, Ana. El YO y los Mecanismos de Defensa. Bibioleta del Hombre Contemporáneo. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1961, p. 161.

Las rivalidades con el padre resurgen también como rivalidades y actitudes contrarias a todo aquello que represente esa autoridad (que frecuentemente fue irracional en la infancia y ahora se vive igual): gobierno, normas sociales, morales, etcétera.

Freud pensó que la agresión, como todo instinto, estaba involucrada en un complejo sistema de funcionamiento, por el cual sufría diferentes y viscosidades. Pero dadas las características de nuestra sociedad, este impulso podía ser inhibido con frecuencia, teniendo que recurrirse para lograr la satisfacción a diferentes formas.

Sin embargo, ya sea que se considere a la agresividad como una exigencia instintiva, o como la forma en que ciertas personas tratan de abordar la realización de sus fines, existen diferentes casos en que es producida por tendencias angustiosas o sentimientos de culpa nacidos de la represión de tendencias agresivas, sádicas o masoquistas.

Entre las personas que han reprimido sus instintos agresivos, están los neuróticos obsesivos que presentan bondad y cortesía reactivas. Evitan toda clase de discusiones y prácticamente, se derrumban cuando desaparecen del medio circunstancial que, inconcientemente, representan para ellos la seguridad de que todo transcurre pacíficamente.

En otras personas se producen inhibiciones sexuales a causa de que la excitación o el enojo se hallan estrechamente entrelazadas. Esto ocurre cuando las frustraciones de la sexualidad infantil han conducido a un intenso anhelo de venganza destructiva; el anhelo emerge de manera inconciente en todas las excitaciones y su intromisión es temida.

En otros términos, una persona "inhibida profesional" padece en realidad una inhibición de la agresividad. Puesto que en las circunstancias imperantes en nuestra sociedad y cultura la agresividad es necesaria para hacer un buen papel en cualquier actividad. Literal y efectivamente, estas personas se retraen del mundo, al que ven lleno de crítica y crímenes, que de algún día les tocará sufrir o realizar. La pasividad resultante puede, a su vez, sexualizarse (produciéndose una intensificación de la receptividad oral, con un objeto de mantener a raya la temida agresividad) o ser sobrecompensada con una capa de agresividad contrafóbica falsa.

Las personas que sufren un odio intenso reprimido pueden percibir toda forma de actividad como agresión. En casos graves se produce un bloqueo general de la actividad, las inhibiciones específicas de agresividad pierden su especificidad, transformándose en una inhibición generalizada.

Los neuróticos han reprimido en gran escala sus impulsos sexuales y agresivos. Son hipersensitivos. Al darse cuenta de su empobrecimiento emocional, merman las energías necesarias para la lucha defensiva dirigiéndola a otras funciones. Los pacientes se vuelven apáticos, mal-humorados. Por su contenido inconciente, las formas crónicas de neurosis representa por lo general defensas contra los impulsos agresivos.

### TEORIAS DIVERGENTES

Dentro del movimiento psicoanalítico, hubieron un gran número de desviaciones de la doctrina Freudiana; las primeras y más importantes fueron las de Adler y Jung. Después, solo Karen Horney ha escrito exhaustivamente sobre la agresión. Estas desviaciones se reconocen porque descartan completamente la idea de instinto y libido admitiendo en cambio, la importancia de las necesidades biológicas y su impacto en el proceso del desarrollo. Rechazan la idea de la "libido" como una fuerza que conduce a obtener satisfacción primaria a través de zonas del cuerpo. Intentan comprender el desarrollo biológico en términos de crecimiento, relaciones e interpersonales e influencias proporcionadas por la cultura.

Las divergencias antes descritas pueden reunirse en tres grandes grupos:

1. Uno que las aceptó completamente, formando el grupo de seguidores de Freud.
2. Otro que rechazó el instinto de muerte, con sus connotaciones metafísicas, pero en cambio siguió considerando a la agresión como un instinto de igual importancia que la libido.
3. El tercero, que rechaza por completo toda la teoría de Freud, reteniendo sólo el primer concepto de agresión; algo reactivo, más no instintivo.

En el primer grupo, se encuentran Fenichel y Nunberg, entre otros. El último, es visto como un extremista en la postura, ya que considera al instinto de muerte como silencioso, sin disputa por los objetos, todo lo contrario a la posición de Freud. Nunberg intenta buscar evidencias para probar la existencia del instinto de muerte y considera, por ejemplo, que el mordisqueo de los dedos y pies de un bebé es una prueba de masoquismo actual, en que el instinto de muerte se funde con la libido narcisística para adquirir un tinte erótico.

Así como Freud nos dice que los genitales son los instrumentos de la sexualidad, Nunberg habla de "órganos" de la agresión: los músculos de las extremidades y el tronco.

El punto de vista de Nunberg (67) sobre el desarrollo psicosexual se desvía de lo netamente freudiano, principalmente por la forma en que concibe la etapa oral. Supone que desde los períodos más tempranos, el instinto agresivo intenta proteger al ego (YO) de todos los estímulos externos. Cuando la tensión en la zona erotogénica de la boca perturba la tranquilidad del niño, la tensión es proyectada hacia el pecho de la madre, el cual debe destruir. El período oral temprano se caracteriza no sólo por el masoquismo primario (mordisqueo de pies y manos), sino también por las tendencias canibalísticas de incorporación de la madre, o por lo menos de su pecho.

Tal afirmación coincide con la teoría planteada por M. Klein (68), quien dice que el niño ya expresa amor y odio en los primeros seis meses; desea y ataca e intenta desmembrar o destruir a la madre. Al tener miedo de sus impulsos destructivos los atribuye a un objeto externo y después fantasea que los devora, con objeto de destruirlos. Esto le forma un severo super-algo que compensa los impulsos destructivos.

Para Melanie Klein, las etapas en el desarrollo de la libido representan posiciones ganadas en la lucha con los impulsos destructivos. Considera que el desarrollo psicosexual se presenta antes del primer año de vida. A partir de la primera mitad de éste, las frustraciones orales del niño aunadas al aumento del sadismo oral, provocan la salida de impulsos edípicos. La inmediata consecuencia de estas frustraciones es el deseo de incorporar el pene del padre, deseo acompañado de la fantasía de que la madre incorpora y retiene la posesión del pene paterno. El impulso es destruir el cuerpo de la madre de muchas maneras primitivas. La frustración oral hace nacer una idea inconciente de que los padres gozan mutuamente de los placeres sexuales, pensada en un principio en términos orales, y la envidia oral produce el deseo de meterse en el cuerpo de la madre; estas fantasías de ataque son dirigidas en particular al pene, deseando incorporarlo.

Nos dice que el niño proyecta sus impulsos amorosos y los atribuye al pecho que los gratifica (pecho "bueno"), del mismo modo que proyecta sus impulsos destructivos hacia afuera atribuyéndolos al pecho frustrante que le priva de la satisfacción (pecho "malo"). Simultáneamente, por "introyección", ese pecho a la vez bueno y malo, se establece dentro del niño de manera que las imágenes de los objetos internalizados y

---

67) Nunberg Herman. Principles of Psychoanalysis. New York, International University Press, 1955.

68) Klein Melanie. "El Psicoanálisis de Niños, Buenos Aires Homme, 1964.

externalizados, son distorsionados por las fantasías de la mente infantil, ligándolos con la proyección de sus impulsos. El pecho "bueno" interno y externo se convierte en el prototipo de todos los objetos internos o externos que gratifiquen o ayuden. El pecho "malo" (interno y externo) se constituye en el prototipo de los objetos persecutorios internos y externos (frustraciones).

En relación a la etapa anal, Nunberg dice que en el período sádico actúan los deseos de destruir y tomar posesión de los objetos, usando como medio de agresión los músculos de las extremidades y el tronco.

En el período fálico, la destructividad se caracteriza porque se asocia el dolor con las sensaciones placenteras genitales. Aparece por primera vez el odio hacia los objetos.

Más moderado, Robert Waelder (69) acepta los conceptos freudianos del instinto de muerte, pero es menos radical en sus explicaciones. Establece la distinción entre destructividad esencial y reactiva. La segunda puede surgir de tres fuentes --no existiendo en este caso, la necesidad de postular un instinto de muerte-- que se anotan enseguida.

1. Amenazas para la ambición o auto-conservación y frustraciones de impulsos libidinosos.
2. Productos agresivos del YO, que intentan controlar su propio cuerpo y dirigir el mundo externo.
3. La agresión puede ser parte del impulso libidinoso, como en el caso de fantasías de incorporación y penetración.

La destructividad esencial, por otro lado, sí requiere de la postulación de un instinto de muerte, porque la agresión está tan profundamente enraizada en el individuo, como para ser atribuida a cualquier otra fuente. Considerando los actos psicóticos de venganza, asesinato y suicidio, que se presentan de diez a veinte años después de que son provocados, Waelder argumenta que éstos no pueden considerarse transitorios, sino que tienen que ser atribuidos a un instinto innato de destrucción.

El segundo grupo, es aquel que rechaza el concepto metafísico del instinto de muerte, se encuentran Hartmann, Kris, Loewenstein y Alexander (70) entre otros; siguen considerando a la agresión como un instinto, situándolo junto con los instintos sexuales, como los dos pilares de la conducta, gobernados ambos por principios energéticos similares que rigen su operatividad. Por lo tanto, ambas tensiones libidinosas y agresivas, pueden ser descargadas a través de la actividad motora. La reducción

69) Buss Arnold H. The Psychology of Aggression. John Wiley and Sons Inc., New York and London, 1961, p. 187-188.

70) Ibidem, p. 190

de ambas tensiones es placentera si no se presenta otro tipo de reacciones, como son sentimientos de culpa o ansiedad.

Coinciden además con Freud en su teoría motivacional, en cuanto a que la energía de los impulsos hostiles puede ser neutralizada en el mismo grado en que es factible hacerlo con la energía sexual, de tal manera que generen conductas sin conexión aparente con el sexo o la hostilidad. La energía de estos instintos está en constante operación y por ello, el peligro y la frustración liberan, más que originan, el impulso, es decir, las situaciones de peligro o frustración proveen de una oportunidad a la hostilidad, que para producir agresión.

Loewenstein (71) distingue tres aspectos en la teoría del instinto de muerte de Freud.

1. Es un instinto de autodestrucción.
2. Es la salida y proyección del instinto de auto-destrucción que conduce a la agresión.
3. La destrucción como instinto, es independiente y opuesta a los instintos de vida y sexuales.

Loewenstein rechazó los dos primeros y en colaboración con Hartmann y Kris, formuló una teoría basada en el tercer punto, considerando a la agresión como instinto independiente.

Para ellos la agresión y la libido pueden ser comparadas en cuanto a su origen, naturaleza de la descarga y finalidad. Ciertas zonas de los órganos humanos son fuente de la estimulación y gratificación de la libido, pero la agresión no tiene una zona específica de origen o gratificación; las zonas envueltas en la descarga abarcan toda la musculatura.

La respuesta agresiva es menos estructurada que la descarga libidinal, pero también en la conducta agresiva, como en la sexual, hay elementos que permiten anticipar placer o satisfacción en la meta. Mientras que la finalidad de la sexualidad está diversificada, la finalidad de la agresión es rígida y estrecha, aún cuando es posible ver su plasticidad en la variedad de formas que pueden llevarla a la satisfacción.

Rechazan la idea de que la internalización de la agresión conduce a la

---

71) Blum S. Gerald. "Teorías Psicoanalíticas de la Personalidad. Biblioteca del Hombre Contemporáneo. Editorial Paidós No. 157, 1966, p. 33-34.

auto-destrucción debido a que, para ellos, una vez que la agresión ha sido internalizada es neutralizada por el yo, consituyéndose en parte de la fuerza motriz de éste y del Super Yo.

La internalización de la agresión es necesaria para el normal desarrollo del Super Yo y sólo en raras ocasiones psicopatológicas el Super Yo es destructivo.

Sin embargo, coinciden con Freud en que el impacto de la agresión puede ser modificado por los cuatro siguientes procesos.

1. El instinto destructivo puede ser desplazado del "Objeto" original hacia los objetos que no se venguen o que sean poco valiosos para la sociedad.
2. Es posible restringir la finalidad de la agresión por un descenso en el ajuste, según la escala de intensidad del acto. Por ejemplo, la intención de lesionar se convierte en la intención de humillar.
3. La agresión puede ser sublimada y dirigida dentro de cauces socialmente aceptados.
4. Es factible que haya una fusión de la agresión con la líbido y producir, por ejemplo, superioridad del hombre sobre la mujer en el acto sexual.

No obstante estas diferentes formas de modificar los impulsos agresivos están a disposición del Yo, y no pueden prevenir los conflictos de la agresión. Hartmann y colaboradores consideran que existen cuatro clases de conflictos. (72).

1. Cuando los impulsos agresivos contra líbido están dirigidos ambos hacia el mismo objeto. Este impulso dual de amar y destruir a la misma persona u objeto, puede llevar a un conflicto muy serio. La mayoría de las relaciones afectuosas están caracterizadas por la ambivalencia.

Es difícil, sin embargo, entender la naturaleza dual de los sentimientos de una persona hacia otra; dado que socialmente es censurado de-sear daño a los que se ama, con frecuencia son reprimidos los impulsos agresivos con la consiguiente ansiedad y culpa.

---

72) Buss, Arnold H. "The Psychology of Aggression. John Wiley and Sons, Inc. New York, 1961. p. 189.



2. Este segundo punto está en relación con el instinto y la realidad. El acto agresivo puede encontrarse con una retribución de castigo al agresor. Nadie escapa al castigo por la agresión cometida; la mera conciencia de tal hecho determina un conflicto.
3. El tercer tipo de conflicto es similar al primero, pero involucra sólo al Yo, que se identifica con el objeto del instinto destructivo. El niño se identifica con el padre, contra cuyo dominio se rebela. Como el Yo tiene una inversión en la víctima, cualquier ataque contra ella es equivalente a un ataque contra sí mismo.
4. El cuarto conflicto involucra el Super Yo. Cuando se han aprendido bien las lecciones de sociedad (el "no deber hacer"), las inhibiciones de la agresión son más fuertes. Después de que se han introyectado las desaprobaciones de los padres por los actos agresivos, éstas se convierten en auto-desaprobación cada vez que se realiza un acto agresivo. La descarga de los impulsos agresivos es controlada por el Super Yo, quien castiga severamente al Yo por transigir o extralimitarse.

La exitosa solución de estos conflictos dependen de la fuerza y madurez del Yo y del Super Yo. Un yo inmaduro posee identificaciones débiles y una conciencia poco clara de la realidad; habrá por lo tanto, muy pocas inhibiciones de los impulsos agresivos. Un Super Yo débil no ha introyectado todavía los valores de la sociedad y fracasa al querer inhibir los actos agresivos.

Por otra parte, si el yo sobreestima el peligro que representa el posible castigo, inhibe excesivamente los actos agresivos. De igual manera, puede ser muy exigente y no permitir ni las formas más ligeras de agresión.

En el individuo sano hay un balance entre las demandas instintivas de la agresión y las inhibiciones del Yo, de manera tal que permite la expresión, moderada, de la agresión sobre lineamientos que no pongan en peligro al Yo y sean aceptados por la sociedad. Cuando hay una clara señal de peligro emitida por el Yo, el individuo normal puede agredir y, si la situación peligrosa es sexualizada, se transformará en angustiante, en masoquista; o sea, el dolor y el placer serán la fuente de estimulación sexual.

Desde el punto de vista energético de la agresión, Hartmann y colaboradores distinguen dos aspectos: la descarga y la internalización. (73)

---

73) Ibidem p. 190.

La energía internalizada puede:

1. Ser neutralizada por el Yo en las formas ya expresadas, conservando intacta la integridad del individuo;
2. Ser utilizada por el Super Yo para atacar al Yo por la vía de los sentimientos de culpa.
3. Convertirse en la fuente de origen de los impulsos auto-destructivos.

Esta última forma revela la diferencia crucial con la teoría ortodoxa del intento de muerte, la cual establece que hay un masoquismo primario, que debe ser expresado en alguna forma hacia otros. Su teoría de los instintos señala que hay una agresión primaria hacia otros, pero ésta debe ser volcada hacia adentro en ciertas circunstancias.

Basado en la teoría de los instintos agresivos, Beres (74) en 1952, describió las variedades de conducta mal adaptadas que resultan de la fusión inadecuada de la agresión y la libido. El impulso oral, que emerge con la agresión, puede conducir: a demandas insaciables de comida y su equivalente psíquico; combinado con los componentes agresivos y los residuos del período anal, a un amor posesivo en el que la persona debe dominar y embaucar a su pareja; al sadismo, mismo que es característico de la temprana infancia, en la que los niños torturan animales y que más tarde se manifiesta en el gusto por infligir dolor. En combinación con los impulsos fálicos, la agresión puede dar lugar a exhibicionismo o competitividad.

#### OTRAS TEORIAS PSICOANALITICAS

Autores como, Sullivan, Clara Thomson, Fromm y Erikson (75) entre otros, niegan la existencia de un instinto de muerte sosteniendo que:

1. El suicidio y la agresión hacia otros están más relacionados con las frustraciones de la vida y las dificultades de las relaciones interpersonales.
2. La llamada destructividad en el niño no debe ser entendida como tal, sino como resultado de la curiosidad, inquietud o plena ignorancia.

---

74) Ibidem p. 190

75) Blum S. Gerald. Teorías Psicoanalíticas de la personalidad. Biblioteca del Hombre Contemporáneo. Editorial Paidós, 1966. pp. 142-143.

3. Si según Freud el niño nacido en un medio adecuado, a pesar de ello debe tener cierta cantidad de destructividad, según ellos, tal cosa no es posible, ya que la destructividad es producida por el medio ambiente inadecuado.

La agresión puede ser encauzada de diferentes formas. Expresada en fantasías por un artista o un poeta, la obra de arte mostrará crueldad o destrucción. Expresada en los términos de la ocupación de cada individuo, puede aparecer en los diferentes roles que adoptan las personas; criminal, anarquista, oficial de policía, etc. Es posible también que adopte una transformación cultural y emerja como un comportamiento diferente (formación reactiva): el caritativo, altruista.

En personas normales, la agresión predominantemente se ve modificada o moderada. En algunas formas de psicosis, se encuentra en forma bruta y más intensa, lo cual es muy claro en padecimientos obsesivos, epileptoides o paranoicos, en los cuales la agresión está más dirigida hacia otras personas. En caso de dirigirse hacia el propio sujeto que la emite, emerge como hipocondría, dolor histérico, neurosis, ideas de referencia, o persecutorias, suicidios, etc.

Para Adler (76), la agresión es un instinto, que si se reprime produce ansiedad, misma que podría ser expresada por el sistema motor a través de los estremecimientos, sonrojos, palpitaciones, vómitos, etc.

En 1908 Adler rechaza la proposición de Freud, que reconocía la existencia de un instinto agresivo especial, considerando que sólo era un atributo universal indispensable a todos los instintos e impulsos. Años más tarde, se vio obligado a juzgarlo menos rígidamente, pero nunca estuvo de acuerdo con él.

En sus últimos trabajos, hizo poco caso de la agresión. No la consideró como un instinto sino como una tendencia reactiva, en parte conciente y en parte irracional, hacia los obstáculos que se presentan y hacia las tareas cotidianas. La veía subordinada al impulso general de un instinto de poder o superioridad, como la forma patológica de esa tendencia general a "superar". Definió a la agresión primero como un instinto biológico básico y posteriormente la consideró una conducta reactiva, no instintiva, de menor importancia.

Sullivan (77) sigue los conceptos planteados por Adler, al pensar que todos nacemos con un sentimiento de poder, aunque no completamente desarrollado. Tiene una idea positiva del potencial de la personalidad, por cuanto tiene capacidad para desarrollar su sentimiento de poder.

---

76) Op. Cit. p. 191

77) Op. Cit. p. 188

La falta de habilidad para lograr el éxito es una frustración del sentimiento de poder innato que conduciría a buscar formas de obtener placer por otros medios, como compensación. El poder para él es más importante que los impulsos que resultan del hambre, la sed o la necesidad sexual.

En relación con las etapas de desarrollo, los culturalistas o neofreudianos como suele llamarse a este grupo, consideran que el énfasis o importancia no depende de la zona erófica, sino de la forma en que se establezcan las relaciones interpersonales en cada momento.

Por ejemplo, en la etapa oral se acepta la importancia de la boca no por placer que otorga, sino porque ella parece ser el órgano más adecuado en esa época para conocer y relacionarse con el mundo.

En la etapa anal el énfasis debe ponerse no en el placer obtenido en la expulsión y retención de las heces, sino en términos de relación en la lucha sostenida con los padres, quienes insisten en el establecimiento de los hábitos higiénicos. Al principio, este es un agudo conflicto entre los deseos de los padres y los del niño y el placer que se descubre eventualmente al controlarlos, es considerado como un consuelo por haber cedido antes.

Ellos consideran que durante la fase fálica, más que las relaciones eróticas, el niño pretende colocar a sus padres uno contra otro, en la medida en que sienta hostilidad de su parte porque obstruyen sus intereses. Las expresiones sexuales del niño no son otra cosa que las expresiones sexuales de los padres, reflejadas en él.

Erikson dice que los actos sexuales de los padres son vistos por los niños como peligrosos, como indicadores de agresión mutua, en los que el padre juega el papel de intruso y la madre de araña devoradora.

Karen Horney (78) no sólo rechaza el instinto de muerte, sino también la idea de instinto agresivo. Atribuye la agresividad y hostilidad a la respuesta del individuo a la "ansiedad básica". Esta ansiedad o angustia básica proporciona la esencia motivacional para todas las tendencias existentes. Brevemente, la explica como el sentimiento que una persona tiene de estar sola y desamparada en un mundo potencialmente hostil.

La respuesta a este sentimiento puede cristalizar en tres formas:

---

78) Horney Karen. Nuestros Conflictos Interiores. Ed. Paidós, 1965.  
p. 19

1. moviéndose hacia o actuando de acuerdo a
2. moviéndose en contra de
3. huyendo de la gente.

En personas normales las tres formas son posibles y los individuos son capaces de modificar su conducta de acuerdo a las demandas del mundo externo. En el neurótico, en cambio, está estancada en una u otra y no es capaz de cambiar. El individuo que actúa contra la gente es una persona agresiva; da por cierta la naturaleza hostil del mundo, no puede confiar en nadie, cree que la vida es una jungla y él debe pegar primero. Además de pelear por su propia protección, se encuentra fuertemente motivado por la venganza, íntimamente ligada al sadismo. Así rechaza la idea de que la sexualidad es la causa del sadismo, buscando sus raíces en la desesperanza e inutilidad, dice que una persona miserable e infeliz, descontenta con su suerte, celosa de la felicidad de los otros, busca proporcionarle sufrimiento, proyecta la repugnancia que siente por sí mismo en los otros, de modo que odiándolos no tenga necesidad de odiarse a sí mismo y adquiere al mismo tiempo, un sentimiento de superioridad. El sádico que es agresivo y destructivo, alcanza el sentido de su vida de esa manera, a través del sufrimiento que causa.

Horney explica la hostilidad en base al rechazo: el niño desea ser querido y cuidado, espera que el mundo sea bueno con él y si no lo es, pues lo rechaza, le es hostil; debe existir siempre algo de odio en cada individuo.

Sullivan dice al respecto que si el niño no es deseado y querido, si sus padres le tratan de manera hostil y rechazante, adquiere un yo hostil y rechazante y reaccionará en forma similar en sus relaciones con otras personas. Por el contrario, si es querido y respetado, adquirirá una actitud amorosa, de respeto por sí mismo y sus semejantes.

Karen Horney (79) siguiendo los lineamientos de los culturalistas, considera que los vínculos edípicos nacen de las relaciones familiares y no de razones biológicas. Para ello hay dos series de condiciones importantes:

---

79) Op. Cit. 193

1. la estimulación sexual por los padres,
2. la ansiedad nacida por el conflicto entre necesidades de dependencia e impulsos hostiles hacia los padres.

En el primer caso, la meta del niño es el amor y su apego se dirige hacia el padre que responde al amor y a sus deseos sexuales. La segunda condición hace que el niño se incline hacia uno de los padres, con objeto de asegurarse. Su meta es más seguridad que amor, pero ambos son importantes.

Erich Fromm, uno de los autores más renombrados del nuevo movimiento psicoanalítico, considera que la agresión es debida a las presiones de la sociedad, que varía según el tipo de cultura.

Está de acuerdo en que los niños tienen tendencias sexuales y establecen vínculos de dependencia duraderos, pero el conflicto entre el padre y el hijo varón, afirma, es característico sólo de la sociedad patriarcal, por que lo que complejo de Edipo no se debe a la rivalidad sexual, ya que ésta:

1. no es universal,
2. no se produce en las sociedades en que las que no existe una autoridad patriarcal fuerte,
3. el vínculo con la madre no es esencialmente sexual.

La sexualidad no está dirigida hacia la madre, ya que satisface automáticamente y en el contacto con otros niños.

El conflicto entre la sociedad autoritaria y patriarcal, que ve al hijo como propiedad privada del padre al que se le debe sumisión y servicio, "como un objeto" o "bestia de carga", tiene poco que ver con la sexualidad. Esta actitud y el trato paterno que se desprende de ella se opone al deseo de libertad e independencia del hombre, lo que produce una actitud hostil hacia quien la provoca y un acercamiento hacia quien no hace. Mientras mayor sea la presión del padre, mayor será el conflicto suscitado.

La fijación con relación a la madre se debe a la actitud dominante de ésta, que debilita al individuo y lo deja más necesitado de su protección y ayuda.

Considera que a medida que el hombre crece, gana en libertad y se siente más solo y a pesar de la ventaja material que lo primero representa, tiene deseo de progresar a un estado anterior, a la solidaridad de grupo. Es por eso que el individuo utiliza tres mecanismos de defensa irracionales para reconquistar su unión con el grupo:

1. actitud sado-masoquista
2. destructividad
3. conformidad automática.

En el primer caso, una relación dependiente con la autoridad poderosa puede ser vista como una "ayuda mágica" cuyos recursos deben aprovecharse. En su forma extrema, tal orientación implica provocar o recibir sufrimiento físico o mental a manos del compañero, quien parece proporcionar protección a su sentimiento de soledad.

Cuando utiliza el mecanismo destructivo, la persona trata de superar su sensación de competencia, eliminando toda fuente de comparación: destruyendo o eliminando a la otra persona. Este tipo de destructividad racional es la que aparece frente a un ataque dirigido contra la propia vida e integridad.

El sentimiento de soledad es superado también mediante la adopción ciega de pautas de cultura, una conformidad automática. La finalidad del individuo es pensar, sentir, imaginar y actuar exactamente como todos los otros de su grupo, cultura o clase, e ignorar las diferencias entre él y los otros.

Erich Fromm, en su libro "El Corazón del Hombre", además de analizar de manera exhaustiva, las diversas formas de agresión, observadas en el hombre a través de su práctica psicoanalítica, trata de aclarar la relación que existe entre sus conceptos y los freudianos. Aunque no se considera a sí mismo como un freudiano ortodoxo, tampoco está de acuerdo en que se le considere como perteneciente a una escuela nueva de psicoanálisis llámese a ésta culturalista o neofreudiana, (80). Más aún, considera que el desarrollo ulterior de las ideas de Freud requieren una estructura filosófica diferente y que los descubrimientos de Freud en lo que se refiere a "complejo de Edipo", "Narcisismo", "Instinto de Muerte", restringidos por sus premisas filosóficas, al liberarse de esas trabas y ser traducidos a una nueva estructura de referencia, cobran una mayor importancia constituyéndose en hallazgos aún más poderosos y significativos.

---

(80) Fromm Erich, El Corazón del Hombre. Fondo de Cultura Económica. 1972.

Plantea, la interrogante, de si el hombre es fundamentalmente bueno y perfecto, o malo y corrompible y si es bueno por naturaleza o malo en esencia.

En contraste con el supuesto freudiano del Instinto de Muerte, Fromm señala, que una cualidad inherente a toda la materia viva es vivir, conservar la existencia. A esta tendencia se contraponen diferentes tipos de agresión que tratan de impedir que el proceso cumpla su finalidad. Los tipos de agresión basados en las diferentes motivaciones inconscientes pueden ser:

- a) Violencia Lúdica o Juguetona. Su fin es la ostentación de destreza y no la guerra o destrucción. Su motivación no es el odio ni el impulso destructor sino el despliegue de destreza.
- b) Violencia Reactiva. Es la agresión que se emplea en defensa de la vida, la libertad y la propiedad. Al estar al servicio de la vida, su finalidad es la conservación y no la destrucción.

Dentro de la violencia reactiva se encuentra la llamada "agresión por -- frustración". Como puede observarse, Fromm, al igual que Freud en sus primeros escritos y que la teoría de Dollard y Miller considera que la agresión puede, en ocasiones, ser producto de la frustración. Con este tipo de agresión se relaciona la agresión u hostilidad producida por envidia y celos (considerando a estos factores como una clase especial de frustración).

La "violencia vengativa" es considerada, también, un tipo de agresión reactiva, pero que contraria a las anteriores, avanza más hacia la clasificación de patológica. Si en la violencia reactiva la finalidad es evitar el daño que amenaza, el de la violencia vengativa el daño ya está hecho, perdiendo su función defensiva, adoptando la de anular mágicamente lo que realmente se hizo. Es característica del impotente y del inválido.

- c) Violencia Compensadora. Este tipo de agresión tiene un tinte más patológico. En ella la violencia sustituye a la productividad en una persona impotente. El individuo que no puede crear quiere destruir; es el sustituto patológico de la violencia reactiva, es el resultado de una vida no vivida y mutilada. El único remedio es desarrollar un potencial creador; solo si se deja de ser inválido se dejará de ser destructivo y sádico.
- d) Sed de Sangre Arcaica. No es esta la violencia del impotente sino la sed de sangre del hombre que todavía está envuelto en su vínculo con la naturaleza. Es la violencia del hombre que busca una respuesta a la vida regresando al estado pre-individual de existencia, tratando de parecer animal para liberarse de la carga de la razón. Verter sangre se convierte en la suprema satisfacción y autoafirmación en el nivel más arcaico. Es afirmación y trascendencia en el nivel de regresión más profundo.



Estos tipos de agresión y violencia pueden considerarse benignos en cuanto que sirven o parecen hacerlo, directa o indirectamente a propósitos de vida.

Existen en cambio, tres diferentes clases de tendencias contra la vida que podrían considerarse la esencia del verdadero mal, lo patológico de la violencia y la agresión y que son:

- a) la necrofilia vs. biofilia
- b) el narcisismo
- c) fijación simbiótica en la madre.

Estas tendencias en sus formas más graves convergen y forman el "síndrome de decadencia" que constituye el estado más grave de destructividad humana.

En este trabajo trataremos solo la letra "a" por considerar que es el más importante para el tema tratado.

La contradicción fundamental en el hombre psicológica y moralmente es la que existe entre el amor a la vida y el amor a la muerte, tendencia biófila y necrófila respectivamente. Lo importante es el predominio de alguna de ellas.

Una persona necrófila se siente atraído por todo lo que está muerto por todo lo que no es vida. Vive en el pasado, ama la fuerza que lo posibilita para destruir, es obsesivo, ama el orden, el control, el estancamiento, lo mecánico. Muchas veces la orientación necrófila entra en conflicto con tendencias opuestas (biofilia) de modo que se establece un equilibrio.

Lo contrario a la necrofilia es la biofilia; su esencia es el amor a la vida. Representa una orientación total de modo ser que se expresa en todo el hombre. En su forma esencial puede observarse en la tendencia a vivir de todos los seres vivos, considerando que es cualidad inherente de los seres vivos el vivir, el conservar la vida, la existencia, la tendencia a unir e integrar. Unificación y crecimiento integrado son característica esencial de todos los procesos vitales, no solo en lo que concierne a las células sino al sentimiento y pensamiento.

Existe como puede observarse cierta analogía entre las teorías de Freud sobre la existencia de un Instinto de Muerte en contra posición con los Instintos de Vida y los conceptos de necrofilia y biofilia de From. Sin embargo, es importante aclarar que éste último considera que aunque es cierto que la contradicción fundamental del hombre es la oposición entre Eros y destrucción y la afinidad entre vida y muerte, esta dualidad no es la dos instintos biológicamente intrínsecos en constante oposición con la victoria final del instinto de muerte sino por el contrario, la tendencia primaria y fundamental de la vida es preservar la vida y su contradicción es la muerte. Por tanto, el ins-

tinto de muerte es un fenómeno maligno que crece y se impone, y eros uno que no se despliega.

Las condiciones para que se desarrollen las condiciones biófilas son el aprendizaje y la enseñanza del cariño, las relaciones afectuosas, una guía adecuada en el arte de vivir. Contrario a las condiciones para que se desarrolle la necrofilia que son crecer entre gente que ama la muerte, crecer entre estímulos de frialdad, entre objetos y situaciones rutinarias.

En lo que se refiere a condiciones sociales favorecedoras de este tipo de tendencias (biófila y necrófila) se encuentran los siguientes factores:

**FACTOR ABUNDANCIA - ESCASEZ.** En la medida en que la mayor parte de la energía del hombre se emplee en la defensa de su vida contra ataque para no morir de hambre, el amor a la vida se atrofia, fomentándose la necrofilia.

**INJUSTICIA.** Refiriéndose con este concepto a la situación en la que no se permite a una clase social participar con los otros en la experiencia de vivir; o sea, crear una situación social en la que el hombre sea un fin en sí mismo y no un medio para los fines de otros hombres.

**SEGURIDAD.** El amor a la vida se desarrollará donde haya una situación en la que no se vean amenazados las condiciones materiales básicas para la vida.

**LIBERTAD.** En el sentido de que todo individuo debe tener la posibilidad de ser activo, creador, constructivo, pero responsable de sí mismo en la sociedad en que viva.

Los conceptos de biofilia y necrofilia y de carácter acumulativo de From, se relacionan con los conceptos de carácter y libido anal de Freud, en parte, pero se diferencian en el sentido de que para el primero no la introducción a los hábitos de limpieza y la erotización de la zona anal como lo plantea Freud, lo que determina el carácter anal (acumulativo) sino el carácter de la madre la que con su miedo o su odio a la vida orienta el interés del niño hacia los procesos de evacuación (objetos muertos) y moldea de muchas maneras las energías del niño en el sentido de una pasión por poseer y atesorar. Aunque el carácter anal y acumulativo son cualitativamente iguales, From considera el carácter necrófilo como la forma maligna de la estructura del carácter cuya forma benigna es el carácter Anal.

Es importante mencionar que la intelectualización, la cuantificación, la burocratización, la cosificación de los sistemas de vida actuales no son principios de vida sino de muerte, la gente se siente atraída por ella, se hace por tanto indiferente a la vida pero lo mas grave es que no se da cuenta de ello. ¿Será esta la explicación a porque los hombres son indiferentes o por lo menos se muestran indiferentes a la amenaza de una guerra nuclear ? y

por otro lado hasta gozan y se siente partícipes de ella?

Resumiendo para Fromm, la maldad es un fenómeno específicamente humano, es el intento de regresar al estado pre-humano y a eliminar lo específicamente humano razón, libertad, amor. El mal por tanto es la pérdida de sí mismo que sufre el hombre en el intento de escapar a la carga de su humanidad.

Los grados de maldad son al mismo tiempo los grados de regresión. Pero hay males menores de acuerdo al grado de regresión.

El hombre está inclinado al bien y al mal pero el hombre es libre de elegir siempre que pueda hacer uso del conocimiento y sea capaz de esfuerzo. Es libre de elegir entre alternativas determinadas por la situación total en la que se encuentra.

El hombre es responsable de su elección sólo en la medida en que es libre para elegir sus propios actos. Cuanto más conscientes somos de esto menos nos constituimos en jueces.

El corazón del hombre nunca dejará de ser humano. Estamos determinados por el hecho de que hemos nacido humanos y por lo tanto por la interminable tarea de elegir constantemente, medios y fines. Solo el conocimiento nos dará la posibilidad de elegir el bien siempre que esté aunado a la capacidad de sentir y conmovernos con la vida y sus manifestaciones.

CAPITULO III

PUNTO DE VISTA ETOLOGICO

Hace cien años, Thomas Henry Huxley (1) escribió "el problema de los problemas para el género humano, el problema subyacente a todos los demás y que es más interesante que cualquier otro, es averiguar el lugar que el hombre ocupa en la naturaleza y su relación con el universo de las cosas".

Darwin, incluyó al hombre dentro de la escala evolutiva de seres que pueblan la tierra, considerándolo como uno de los más desarrollados. Este supuesto fue adoptado por ciencias como la Etología, biología del comportamiento, y el Psicoanálisis, creado por Freud, cuyo supuesto dice: "que el hombre es el último eslabón de una cadena evolutiva y como tal está sometido a las leyes de la vida, vigentes en los diferentes niveles de integración".

Esto ha sido difícilmente aceptado por los mismos hombres, quienes se consideran no sólo ajenos al reino animal sino superiores, pero innegable es que merced a los estudios biológicos, se ha obtenido una perspectiva más amplia para contemplar el origen e historia del hombre y es también a través de los estudios comparativos con animales, que se han esclarecido muchos de los fenómenos de la naturaleza y del comportamiento humano.

En el campo del comportamiento social, sin embargo, el enfoque comparativo ha enfrentado muchos escollos, debido en gran medida a la resistencia de teólogos e historiadores que juzgan cualquier comparación de la identidad de los comportamientos humano y animal, como un atentado contra la dignidad del hombre.

El estudio del comportamiento social en los animales se justifica porque siempre existe la posibilidad de que una psicología social comparada dará mayor conocimiento de la naturaleza humana que un acercamiento antropocéntrico.

Los fenómenos sociales además, pueden ser observados fácilmente y en forma más sencilla en los animales, pudiéndose ver en ellos el desarrollo de fenómenos de grupo como el liderazgo, los hábitos de cortejo, el apareamiento, procesos de adaptación a la sociedad y, naturalmente, agresión, amén de todas aquellas formas de conducta social comunes a los animales y al hombre.

---

1) Carthy J. D. y Ebling F. J. Historia Natural de la Agresión. Siglo XXI Editores, 1964. p. 1

Parece razonable suponer que cuando se encuentra una forma de conducta que el hombre comparte con un cierto número de especies animales, ésta pueda atribuirse a su herencia biológica; al separarse en el hombre una forma de conducta completamente ajena al resto del mundo animal es factible pensar que probablemente ésta sea el resultado de factores culturales. Por otro lado, es más fácil realizar experimentos sociopsicológicos con animales en el laboratorio, puesto que el hombre es más difícil de controlar.

En la actualidad se han superado, muchos de estos prejuicios a tal punto que el Instituto de Biología de Londres convocó a un grupo de biólogos, psicólogos e historiadores a discutir las fuentes y significación del comportamiento agresivo en hombres y mujeres desde el punto de vista biológico. A su vez, Konrad Lorenz, médico zoólogo y etólogo, en una conferencia ofrecida en la Universidad de Florida dijo: "Uno de los instintos común a hombres y animales, y que por una razón lógica es considerado centro de interés en nuestros días, es el instinto agresivo; ¿qué es lo que hace o mueve a los animales de una especie para pelear unos con otros y porqué? ¿Los hombres hacen lo mismo? ¿Existe en realidad un instinto tan siniestro de autodestrucción, el cual, como afirma Freud, es la contrapartida de todos los otros instintos preservadores de la vida del individuo y la especie y qué amenaza a la humanidad con la aniquilación?" Las ciencias naturales podrían dar respuesta a estas preguntas, pues los conocimientos que proporcionarían para determinar las causas u orígenes de la agresión podrían resultar ser sumamente útiles para comprender y orientar el instinto de agresión.

La Etología, dijo Konrad Lorenz en una entrevista realizada y publicada por el New York Magazine, "permite estudiar y observar al hombre, fuera de los espectáculos filosóficos, religiosos o ideológicos que presuponen al hombre como un ser sobrenatural que no obedece a las leyes de la naturaleza".

La palabra Etología proviene del griego ETHOS que significa costumbre, hábito, temperamento, modo de ser; es considerada como el estudio objetivo del comportamiento del animal intacto. ¿Qué es comportamiento desde el punto de vista etológico?

c) al significado biológico de comportamiento (biológico)

Una vez descrito el comportamiento a través de etogramas o inventarios del comportamiento, la etología debe someterlos a un análisis dividido en elementos comparables.

Desde el punto de vista causal, la etología busca las causas del comportamiento tanto en el organismo como en el ambiente, de tal manera que el comportamiento aparece como la interacción de factores exógenos y endógenos, determinando la de factores endógenos lo que tiene el comportamiento de espontáneo y la de los otros lo que tiene de reactivo.

Para los etólogos la agresión es un instinto más con un potencial específico de energía que se desencadena a partir de estímulos claves, los cuales mueven un mecanismo desencadenador innato dirigido a obtener una meta o satisfacción.

Para muchos psicólogos, zoólogos, biólogos y etólogos, la agresión es un instinto de pelea (que se encuentra en hombres y animales) dirigido contra miembros de la misma especie.

Si, como hemos dicho, la agresión es un instinto destructivo o de lucha, poseído por un organismo y dirigido contra miembros de su misma especie, es necesario remontarnos al estudio del comportamiento de los animales sociales o gregarios, ya que es innegable, si nuestro interés es el hombre, que parte de las reacciones sociales de este provienen de su herencia biológica, puesto que algunos de sus determinantes han sido descubiertos gracias a las investigaciones en animales.

Para realizar un análisis biológico del comportamiento debemos remontarnos al estudio del instinto. El término instinto es utilizado por los etólogos para denominar un tipo de conducta y no, como pudiera pensarse, un agente o proceso interno. Los etólogos también usan la palabra impulso para denominar al complejo de estímulos que conducen a una conducta dada. De este modo tiene relación con el término emoción, que etimológicamente, implica "lo que mueve o motiva".

La definición de impulso, desde el punto de vista etológico es objetiva, ya que supone la existencia de procesos en los órganos del animal relacionados casualmente con su conducta pero sin mencionar nada relacionado con sensaciones o pensamientos. Impulso en este sentido, se refiere únicamente a emociones desagradables, o por lo menos a condicion

El comportamiento en general, ha sido definido como el con el conjunto de movimientos mostrados por el animal intacto sin alteraciones (2). Se considera animal intacto aquél que no ha sido cambiado en su comportamiento por agentes físicos o químicos. Comportamiento innato es por tanto, aquél que no ha sido modificado por el aprendizaje.

Siguiendo esta línea de pensamiento el enfoque etológico de la conducta es esencialmente comparativo, aunque comparar no quiere decir equiparar sino establecer analogías y diferencias. La tarea del etólogo consiste en inventariar de la manera más objetiva posible, las pautas de conducta mostradas por las diferentes especies animales.

Es interesante mencionar que se han encontrado diferencias significativas entre animales de la misma especie, situados unos en su medio ambiente natural y otros en cautiverio, así como entre el animal doméstico y el que está quirúrgicamente intervenido.

El Dr. Armando Suárez (3) sugiere que "la descripción de lo que se llama "conducta normal" puede estar orientada en tres sentidos.

1. En su sentido más amplio, el término normal abarca todo comportamiento mostrado por el animal en su medio ambiente natural, incluyendo las conductas genéricas habitualmente desplazadas por las específicas de la especie.
2. En sentido menos amplio, se llama "normal" a la conducta exhibida con una mayor probabilidad estadística y en una población etológica bien definida.
3. En el sentido más estricto es "normal" el comportamiento que obedece a la "norma ideal de la especie", al tipo específico y que se produce en circunstancias óptimas sin que nada extrínseco o entrínseco obstaculice el despliegue espontáneo de la pauta de conducta genéticamente programada.

Los estudios realizados por la Etología se originan en una interrogante: ¿Por qué se comporta el animal como lo hace? Para responder a ella debemos dirigir nuestro interés a varias fuentes:

- a) El estudio de los factores causales del comportamiento (punto de vista causal)
- b) al de la ontogenia y filogenia del comportamiento (temporal)

---

2) Tinbergen, N. "El Estudio del Instinto" Siglo XXI Edit. Méx. 1970, p. 7.

3) Suárez, Armando. Artículo Personal sin Publicar.



nes desfavorables, que impulsan a un hombre o a un animal a la acción. Puede por lo tanto, expresarse cuantitativamente. Una rata en celo cruzará más rápidamente un obstáculo para encontrar a un macho que una que no lo está. Es por eso que, de algún modo, impulso sugiere la idea de instinto.

Darwin se refiere a las reacciones instintivas como "series estereotipadas de conducta que parecen desarrollarse, sin práctica, imitación, ni proceso que pudiéramos llamar "aprendizaje". Tales series se denominan en Etología con frecuencia "Pautas Fijas de Acción".

Paul Leyhausen (4) llama instinto a una unión de energía pulsional auto-cargada y a una pauta motora fija e invariable; una pauta innata que no puede sufrir influencia alguna en su forma, ni por experiencia, ni por influencia del mundo que rodea al animal. A causa de la dinámica interna, la meta del impulso "no es" como podría suponerse, alcanzar un objeto o estado exterior, sino procurar el despliegue más uniforme y desembarazado posible de la acción instintiva, con lo cual, desaparece la tensión interna. Por tal razón, el instinto no puede explicarse por sus metas externas. El comportamiento de muchos animales inferiores está determinado esencialmente por un número mayor o menor de instintos, o por una mayor o menor combinación de ellos.

El comportamiento del animal inferior, por ejemplo, en un momento específico está determinado por un sólo impulso y son casi imposibles, en él los conflictos. En el hombre, raro es que predomine exclusivamente un impulso, siquiera en forma pasajera. Puede considerarse que tales estados son anormales en el hombre.

Los diversos instintos de un animal forman un sistema interdependiente, el agotamiento o la acumulación de uno puede disminuir o aumentar la responsividad o el umbral del otro. Las energías instintivas forman así, entre ellas, un "equilibrio inestable" sometido a trastornos continuos, unas veces causados por la diferente velocidad de carga de las distintas energías pulsionales y otras por la acción de los estímulos externos.

En los animales inferiores, las relaciones existentes entre las distintas energías instintivas podrían compararse con un parlamento que nada

---

4) Timbergen, N. "El Estudio del Instinto" Siglo XXI, Editores, México, 1970, p. 143.

encarga a una comisión, sino que decide y ejecuta de inmediato. Este equilibrio inestable de los impulsos entre sí, se parece al de las glándulas de secreción interna, por lo que puede suponerse que la acumulación de impulsos se debe a una producción de "sustancias excitantes" en determinadas partes del cuerpo. No existe duda alguna tampoco, sobre la estrecha dependencia entre los ritmos de los impulsos y las glándulas de secreción interna.

La acumulación de energía instintiva combinada con la cadena de acciones instintivas, ha evolucionado de manera especial en los animales superiores, principalmente en los mamíferos, en los cuales la rígida sucesión de los distintos elementos de la acción pierde su rigidez. En cambio, un animal inferior es incapaz de tomar un eslabón de la serie de acciones en un comportamiento dado y producido para sí; por ejemplo, un pecesillo "astalotilapia" no puede, sin la previa aparición de las etapas anteriores, ponerse en posición paralela y herir con la cola, en una conducta de ataque. Los mamíferos sí lo hacen y aunque sus comportamientos se conforman, exactamente igual que en los animales inferiores por una cadena de pautas de movimiento determinadas, los mamíferos son los únicos que pueden combinar los diversos eslabones de una secuencia de acciones instintivas e inventar nuevas pautas motoras. Por ejemplo, la secuencia de acciones combativas de un gato frente a un gato extraño son: erizar el pelo del lomo y cuello y formar con su cuerpo un gancho rígido dirigido hacia abajo; avanzar con las patas rígidas gruñendo, bufando y escupiendo al otro; se abalanza y hiere en la nariz o en la frente al gato enemigo, al que persigue si huye, le tira zarpazos detrás de la oreja y trata de agarrarlo y derribarlo, mientras éste se pone de espaldas y encoge el cuello defendiéndose con dientes y uñas. Cuando hay varios gatos adultos puede no observarse toda la secuencia; no hay ley que determine que uno no le bufé a su conocido, le dé un zarpazo o le ataque súbitamente, sin previo erizamiento del pelo. Es decir, no se puede predecir con exactitud que conducta presentarán.

Esta disponibilidad de los movimientos instintivos va aumentando, a medida que se eleva uno en la escala de los mamíferos. De la serie original de sus movimientos se van desprendiendo posibilidades motrices, cada vez más refinadas hasta llegar al hombre, en el cual es prácticamente imposible determinar la composición de su comportamiento a base de eslabones fijos de movimientos instintivos y donde la variedad de movimientos es inabarcable.

Es necesario aclarar que este relajamiento de la actividad instintiva en los mamíferos no destruye totalmente la secuencia original, sino que permanece como posibilidad y puede producirse en ciertas ocasiones con toda rigidez, como en los animales inferiores.

Los factores causales endógenos responsables de comportamiento espontáneo son los que controlan, cualitativa y cuantitativamente, la motivación del animal. Estos factores pueden ser de tres tipos:

- a. entero y propioceptivos, como el hambre, la sed, la respiración y las excreciones,
- b. endocrinos, que regulan entre otros a los ciclos reproductores
- c. impulsos generados por el sistema nervioso central.

Este aspecto espontáneo de la conducta ha sido funestamente pasado por alto por el Behaviorismo clásico, sobre todo en lo que se refiere a los siguientes puntos:

1. La existencia de actividades en el vacío, llamadas así porque son llevadas a cabo sin el estímulo adecuado. Por ejemplo, movimientos copulatorios sin pareja, de caza sin presa, nidificación sin materiales. Al parecer, esos movimientos tienen la función de descargar la parte correspondiente de energía instintiva acumulada, al no encontrar forma de descargarse. La pulsión instintiva de una determinada actividad tiene su propia fuente de energía específica dentro del sistema nervioso. En cierto modo un acumulador que se agota con el cumplimiento de la acción impulsiva ordenada y se carga cuando hay pausas. El desencadenamiento de la pauta, como habíamos dicho, se produce por lo general, mediante ciertos estímulos signo o clave, que hacen funcionar a lo que se llama un "Mecanismo Desencadenador Innato", que aclararemos más adelante. La energía motivante, sin embargo, no está exclusivamente dedicada a tal acción desencadenadora; cuando la carga pasa de determinada "tensión" sin que se presente una situación desencadenadora, es posible que la acción se produzca "en el vacío" o sin la presencia del objeto que requiere normalmente para su descarga. La razón es que no siempre corresponde a un sólo mecanismo instintivo, a un centro propio de excitación con producción automática de energía, muchas veces las cadenas de múltiples eslabones de movimientos instintivos están servidas por un mismo centro de excitación y entonces el eslabón que sigue en la cadena es siempre el primero en ser afectado, cuando se alcanza un grado superior de excitación. Los bebés humanos tienen frecuentemente, tanto en estado de vigilia como durante el sueño, movimientos de succión en el vacío sin que se advierta la presencia de estímulos externos desencadenantes.

Es decir, por acumulación, los primeros grados propenden a la actividad en el vacío. Este cargarse automática y rítmicamente de las energías pulsionales y acumularlas hasta que amenazan descargarse es de mucha importancia ya que en ello estriba la totalidad de la actividad espontánea del organismo.

2. La variabilidad de las respuestas a un mismo estímulo.
3. La fatigabilidad de ciertos movimientos dentro de la actividad instintiva.
4. La existencia de diferentes grados de complejidad en un comportamiento.

Lo anterior lleva a concluir que los mecanismos de las reacciones instintivas están dispuestos en un sistema jerárquico, en el cual deben distinguirse diferentes niveles de integración. La fatigabilidad de ciertos movimientos en una reacción instintiva, son realidades que los etólogos explican postulando una energía específica de acción, producida endógenamente, rítmica y automática, que regularía la carga y descarga motora de actos específicos en cada ciclo funcional. A estos potenciales de acción específica es a lo que la etología llama "pulsión" y los psicoanalistas TRIEBE, y que constituyen un sistema autónomo de motivación, la fuente dinámica primaria de todo comportamiento y la garantía de espontaneidad y autonomía frente a la acción múltiple, caótica y tiránica del entorno físico.

Además de observarse la jerarquización de las reacciones en diferentes niveles de integración, se ha visto que la mayoría de las reacciones, aún en las más simples o cortas, son en realidad cadenas de reacciones separadas, dependientes de estímulos clave especiales y que pueden ser satisfechos parcialmente. En otras palabras, toda respuesta está compuesta por pequeñas respuestas que requieren de satisfacciones parciales; toda pauta de comportamiento está compuesta por secuencias de conducta independientes que requieren de satisfacciones parciales. Cada una de éstas últimas puede estar influenciada o ser movida por un estímulo externo, con una específica reacción o pauta motora.

La satisfacción parcial de segmentos instintivos de una pauta de comportamiento instintivo coincide con el concepto freudiano de instintos parciales.

Timbergen (5) afirma que el comportamiento innato es completo cuando el animal alcanza la madurez. No todas las pautas del comportamiento llegan al estado de madurez al mismo tiempo, la mayor parte lo alcanzará en etapas tempranas del desarrollo, mientras que las referentes a la reproducción aparecen mucho después.

En un principio, los componentes de un comportamiento global -sexual, de apareamiento, etc., maduran independientemente y se combinan después en pautas de orden superior con propósito definido. El comportamiento de anidamiento de las aves está compuesto por varias pautas que duran de 4 ó 5 semanas: toman ramitas y las sacuden sin sentido hasta hacer un nido seguro. Posteriormente, todo eso va a formar parte del comportamiento sexual.

Es imposible hacer a un lado en este estudio del comportamiento la influencia ejercida por el aprendizaje, especialmente porque éste hace que cambien las funciones innatas, aún cuando tales funciones sean continuación del desarrollo de pautas innatas. Además, muchos procesos de aprendizaje se llevan a cabo tan pronto en el individuo, que con frecuencia preceden al surgimiento de pautas innatas completas.

Otra razón importante para considerar la influencia del aprendizaje, es que existe una estrecha relación entre la dotación innata y los procesos de aprendizaje que a menudo, son predeterminados por la constitución innata para aprender determinadas cosas.

Es importante, ahora, determinar hasta que punto los cambios del comportamiento durante el desarrollo del individuo se deben sencillamente a ese desarrollo y hasta que punto a procesos de aprendizaje. Frederickson (6) hizo numerosos experimentos con ranas, libélulas, pájaros, etcétera, en los que anestesiaba a unos grupos con clorotano y a otros los criaba normalmente. Esos experimentos mostraron que los movimientos locomotores de nado y vuelo persistían a pesar de haberse bloqueado cualquier información del exterior. Al parecer, el movimiento de locomoción no depende en principio de la madurez de receptores y músculos, sino en gran medida del desarrollo del sistema nervioso.

---

5) Timbergen, N. "El Estudio del Instinto". Siglo XXI Editores, México, 1970, p. 143.

6) Berkowitz, Leonard. "Instinct Conceptions of Aggression". Aggression A Social Psychological Analysis. McGraw Hill Book Co., New York, 1962, p. 15.

Los determinantes externos del comportamiento responsables de la reactividad del mismo pueden ser: a) direccionales, internos y externos; b) desencadenantes.

Los factores direccionales internos, los más simples son llamados también estímulos clave; tienen el carácter de Gestalt ya que son capaces de desencadenar procesos de naturaleza configuracional.

Los factores direccionales externos son los que orientan los movimientos en una dirección determinada, independientemente de su estado motivacional a los que el animal obedece mecánica y pasivamente. Tales mecanismos de orientación se han llamado TAXIAS o TROPISMOS.

En el punto de vista informacional adaptativo del análisis temporal, la conducta sugiere que en éstas condiciones naturales, se encuentra adaptada a las condiciones del ambiente tanto en las pautas constantes como en las variables.

Tales pautas, adquiridas a través de la experiencia individual, quedan fijadas dentro del sistema nervioso en forma de engramas que se reúnen con el nombre de aprendizaje.

Desde el punto de vista de análisis temporal, el comportamiento aparece como una serie de actividades dentro de una secuencia determinada, en el que se distinguen dos segmentos una fase apetitiva y una consumatoria. La primera aparece al iniciarse una secuencia de conducta y la segunda al terminarse. Esta última suele ser el final de un período de prolongada actividad, cuya ejecución parece satisfacer al animal; es decir, la realización de esa respuesta consume aparentemente los impulsos específicos responsables de su activación. Es una respuesta estereotripada.

El comportamiento apetitivo puede ser sencilla introducción a una acción consumadora, pero no necesariamente se debe llegar a ella. Esta parte del comportamiento no se caracteriza por ser una pauta estereotripada sino variable y plástica, dirigida a lograr un propósito.

Como actividad con propósito, representa tanto el conglomerado de muchos elementos, de órdenes diversas, de reflejos de pautas sencillas, como la elaboración de reacciones condicionadas abiertas al aprendizaje y discernimiento inteligentes.

El afán del comportamiento por alcanzar un fin es típico sólo del comportamiento apetitivo. El fin no es alcanzar un objetivo o una situación como

tales, sino la realización de la acción consumadora con la finalidad de liberar sus impulsos. No siempre el comportamiento apetitivo conduce al acto consumidor, puesto que representa una búsqueda de la situación ambiental adecuada para la realización de la actividad consumatoria. Ambos forman parte del comportamiento instintivo.

Puesto el animal en estado de apetencia, la presencia de factores desencadenantes determina la ejecución de nuevos actos, sean de conducta apetitiva específica o de actividad consumatoria.

Sin embargo, no todo lo que el animal puede comprobadamente percibir, influye en su comportamiento, sólo algunos rasgos o elementos del medio son significativos en un comportamiento determinado. Al respecto Timbergen (7) dice que "el animal no reacciona indiscriminadamente a todos los cambios del ambiente ...que percibe perfectamente con sus órganos sensoriales...", sino sólo a una parte pequeña de los mismos". Cuando en el desencadenamiento de una reacción interviene un órgano sensorial, sólo es realmente eficaz una parte de los estímulos que él mismo puede percibir.

A estos estímulos que desencadenan un comportamiento se les denomina "estímulos signo". Al parecer son innatos, pero debido a que el mundo perceptivo del animal cambia constantemente y depende de la actividad instintiva que se ponga en marcha, lo que es significativo en un momento deja de serlo al siguiente.

Existen algunos estímulos clave capaces de desencadenar una respuesta mayor o menor, de acuerdo con una mayor o menor cercanía del valor máximo del estímulo. Es posible, algunas veces, ofrecer situaciones estímulo que son incluso más eficaces que la natural, pues en ocasiones esta última no es la óptima; en un momento puede reaccionarse al color y en otros no distinguirlo. Se dice, por tanto, que hay REACTIVIDAD SELECTIVA.

Quando varios estímulos claves actúan simultáneamente y desencadenan una reacción, uno de ellos es siempre el más importante. La dependencia estricta de una reacción innata con respecto a cierto conjunto de estímulos signo, lleva a concluir que debe existir un mecanismo neurosensorial especial que desencadena la reacción y es responsable de la susceptibilidad (selectiva) a una tan especial combinación de estímulos signo. A este mecanismo se le llama "mecanismo desencadenador innato (MDI)". Empero, las diferentes reacciones de un animal llevan a pensar que éste posee diversos mecanismos desencadenadores y que posee, en el plano psicológico, disposiciones que sincronizan las acciones externas con los estímulos internos: el comportamiento de cuidado de las crías en las aves sólo deben producirse cuando hay cría (polluelos).

El animal a través del complejo de impulsos que éste tiene dentro necesita tener la posibilidad de interpretar, de algún modo, lo que sucede en derredor suyo. En muchos casos esa facultad no puede aprenderse en el curso de la vida individual, ya que hay respuestas instintivas que se tienen apenas una vez en la vida y es necesario que en esa ocasión sean ejecutadas debidamente.

Lo que sucede entonces es que el animal percibe mediante "esquemas", los sucesos importantes de la vida y cuando un objeto perceptible o un proceso del mundo externo "encaja" en uno de tales esquemas, la acción impulsiva correspondiente se pone en marcha, suponiendo que ésta se ha lle cargada con suficiente energía impulsiva.

Tales esquemas, que son los que llamamos "mecanismos desencadenadores innatos", poseen a su vez numerosas propiedades, funciones y particularidades.

Al respecto dice Leyhausen(8) que los MDI, representan algo así como el teclado sobre el cual el medio ambiente toca "el órgano de los impulsos" o desde el punto de vista animal, mediante el cual los MDI distinguen entre estímulos enviados por el medio ambiente, los que son "importantes para la vida" y los que son "poco o nada importantes para la vida".

Los MDI regulan la vida social de los animales en rebaños, colonias, bandadas, etc.; no sólo desencadenan acciones impulsivas, sino determinan la dirección e inhibiciones importantes en las relaciones sociales. Deciden en el campo social, lo que debe o no debe hacerse, formando una clase de "código de costumbres" por debajo de lo que llamamos moral. Muchos animales que viven en sociedad tienen actitudes corporales que interrumpen sus peleas antes de que lleguen a inflingirse grandes daños; con frecuencia, lo que hacen es presentar al enemigo la parte más vulnerable de su cuerpo y éste no se atreve a darle el golpe mortal. Algunos peces se yerguen para presentar el vientre al adversario, o adoptan una posición sumisa como en el caso de algunas aves.

Podría decirse que sólo el hombre es tan desalmado como para matar a un ser, de su misma especie, indefenso. En efecto, la función de los MDI sociales podría extrapolarse al hombre diciendo que éstos sirven para valorar a sus congéneres, su propio comportamiento y obtener una

---

7) Tinbergen, N. "El Estudio del Instinto, Siglo XXI Editores. México, 1970, p. 32-45.

8) Lorenz, Konrad. Leyhausen Paul. "Biología del Comportamiento". Siglo XXI Editores. México, p. 62.



auténtica vivencia de los valores, una vivencia exológica de valores éticos, estéticos, religiosos y morales que pueden constituirse en la esencia de su cultura y su moralidad. Cuanto más múltiple y completa es la dotación orgánica de los animales en el curso del desarrollo flogenético, tanto más abundante es la selección de lo que toma del medio y puede elaborar interiormente.

El MDI no puede complicarse ilimitadamente y, según parece, el número de MDI posibles en una especie es limitado. La multiplicidad del medio ambiente perceptible y experimentable se enfrenta así a un equipo de MDI limitado en número y funcionamiento; pero es sólo por medio de este equipo que se halla acceso a las fuerzas internas del organismo (9).

Es aquí donde se entra a la tarea de aprender a través de la experiencia, entender, reflexionar y transformar la multiplicidad del mundo exterior a las "fórmulas sencillas de los MDI para hacerlos más comprensibles a la "sociedad de impulsos". Es por ello materialmente imposible que en el animal de organización simple, el entendimiento y la experiencia forman algo como una "comisión de expertos en esta sociedad de impulsos, para examinar los detalles cuidadosamente, deliberar el resultado y tomar una decisión.

De este modo, un animal aprende que una situación en sí inexpresiva para los MDI puede ser importante, ya sea porque encierra en sí posibilidades de un empleo diferente de los impulsos, ya porque a través de determinadas acciones sea de importancia para sus intereses instintivos, etc. Esta posibilidad de movilizar las fuerzas impulsivas, incluso en condiciones no específicas, esta facultad de articular la multiplicidad del medio ambiente y reducirla a simples fórmulas, valoraciones, dogmas, reglas de conducta y principios, que después y mediante un proceso ignorado se unen al equipo de MDI, alcanza en el hombre su máxima expresión y perfeccionamiento, dejando atrás a todos los demás animales. (10)

Resumiendo, los impulsos o instintos son fuerzas motrices específicas cuya producción se efectúa de modo rítmico y automático, dando lugar a estados de tensión que por sí solos, sin necesidad de provocación interna, piden con exigencia su descarga.

---

9) Lorenz Konrad. Leyhaussen Paul. "Biología del Comportamiento"  
Siglo XXI Editores. p. 64.

10) Ibidem, p. 65.



Los MDI son mecanismos heredados para el desencadenamiento de los impulsos en la situación biológica adecuada; las condiciones necesarias para la edificación de un mundo superior de valores que, pese a no ser susceptibles de influencia por la educación, pueden sufrir cambios en el curso de la evolución de un proceso de "troquelado" que, en lo esencial, es búsqueda de objetos y autoelección de "ejemplos y modelos". Los MDI para muchas pautas de conducta no son muy exactas; reciben la precisión que los dirige hacia el objeto "adecuado" a través de un interesante y raro mecanismo de aprendizaje, que se diferencia del normal en que no puede modificar lo TROQUELADO, el cual únicamente es posible durante un período determinado del desarrollo. Algunos procesos de troquelado duran apenas minutos, otros se producen en lapsos más largos y es factible que durante éste se cambien objetos antes de su establecimiento definitivo. Por ejemplo, el ganso silvestre adopta como madre al primer cuerpo móvil que ve salir del cascarón. Lo normal es que se trate de su madre, pero un gansito salido de una incubadora puede ser troquelado por el hombre que lo observa y nada hará posible que acepte a una gansa por madre. En muchas aves, puede ser objeto de troquelado el compañero de sexo, rebaño, etc. (11)

En los mamíferos y el hombre han sido poco estudiados estos mecanismos, pero existe la sospecha de que en el hombre juegan un papel decisivo. Un niño que se encuentra en "proceso de troquelado" parece buscar una impresión sensorial adecuada y troqueladora; es en la pubertad y adolescencia cuando se observa más claramente esta búsqueda de modelos. Sabido es como son importantes en esta etapa las buenas doctrinas y ejemplos; podría pensarse que en este período se troquelan las imágenes rectoras que determinan la ética y conducta social del hombre para toda su vida.

Esto, claro está, es insuficiente para enfrentarse a la estructura social en la que el hombre se desarrolla. El hombre civilizado, moderno, dejó su etapa de subdesarrollo en un tiempo muy breve para los procesos biológicos. Las pautas de conducta heredadas no pudieron responder apropiadamente a esta evolución externa tan rápida. Han permanecido casi iguales y pueden ser suficientes para regular las relaciones sociales de una pequeña horda, pero no para las complicadas formas sociales de un hombre del mundo contemporáneo tan tradicional y convencionalista.

El sistema de las pautas de comportamiento innato, no sólo no ha podido seguir el paso de la evolución cultural, sino que ha sufrido cambios desestructurantes comparables a las "secuelas de domesticación" sufridos por los animales domesticados. Estas son: desarrollo deficiente de los instintos hasta su casi desaparición y; un desarrollo exagerado en sentido opuesto, que transtorna el equilibrio original de los impulsos.

---

11) Lorenz Konrad, Leyhausen Paul. "Biología del Comportamiento"  
Siglo XXI, Editores, p. 62.

Los MDI han sufrido también modificaciones, los más delicados son los que tienden a la atrofia si no se usan perdiendo selectividad. (12) Probablemente eso es lo que le ha sucedido al instinto agresivo del hombre, ha perdido selectividad en el transcurso de su evolución acelerada, volviendo peligroso lo que en un principio era útil e inofensivo para su vida. Más adelante nos adentraremos en las formas de agresión animal y humana, y en sus formas de comparación.

Para el estudio que nos ocupa, es importante pasar al estudio de la conducta de grupo.

Aún en los organismos más primitivos, como las bacterias, podemos encontrar claros fenómenos de comportamiento de grupo: trabajan para su aprovechamiento. En cambio, insectos sociales como los comejenes, hormigas, abejas, tienen un comportamiento de grupo sumamente integrado: viven como poblaciones agregadas y los individuos de la población realizan diferentes funciones, que están integradas y subordinadas, a la vez, al beneficio general de la comunidad; hay una división coordinada del trabajo y un sistema de comunicación simple en unos casos y en otros más complejos, pero sin llegar a un grado de interacción e interdependencia como en los humanos.

La mayoría de las especies, al menos en un momento de su ciclo vital, se reúnen e interaccionan en una forma estructurada, actúan conjuntamente y su conducta se ve de continuo influida por el grupo; se modifica el ritmo de la conducta individual para crear la sincronización del grupo. Cada forma de vida social en una especie se ha desarrollado o evolucionado como una característica de la especie misma y, presumiblemente, ha proporcionado una ventaja para ella misma funcionando como una presión colectiva para la vida en comunidad (reproducción, alimentación, defensa, etc.). Las ventajas de la vida social son muchas. Una división integrada del trabajo como la que encontramos en los insectos sociales, permitiría a cada tipo de individuo hacer aquel trabajo para el que está mejor equipado físicamente. La comunicación permite a una abeja ser informada por otras del sitio donde hay miel. En fríos extremos, los pingüinos emperador se protegen reuniéndose en grupos de cinco a seis mil individuos, para calentarse, resguardando al mismo tiempo sus reservas de aceite, ya que uniéndose pierden sólo la mitad de peso que los solitarios.

Linklepaugh enumera los factores que considera determinantes en las relaciones sociales y que se anotan enseguida.

---

12) Lorenz Konrad; Leyhausen Paul. "Biología del Comportamiento". Siglo XXI Editores. p. 73.

- a) Ambiente físico o material. Los organismos se reúnen para protegerse; responden con fototropismo negativo a la luz, por ejemplo, reuniéndose donde haya sombras.
- b) Factores climatológicos. Debido a factores climatológicos, los seres vivos desarrollan conductas de migración o hibernación.
- c) Estructura morfológica. La estructura social debe comprenderse de acuerdo a la estructura morfológica de sus miembros. Así, observamos las diferencias anatómicas en una comunidad de hormigas, donde la estructura anatómica de la reina determina su actividad en la colonia como ponedora de huevos, existiendo machos y hembras estériles que son los trabajadores.
- d) Factores fisiológicos. Los cambios fisiológicos constantes de un organismo ante las diferentes situaciones, están determinadas por la presencia de otros seres de la misma especie, que amenazan desplazarlo de alguna manera.

La comunicación es de suma importancia en la vida social de los animales. Otto Klineberg piensa que es útil distinguir entre lenguaje "activo" y "pasivo". Por lenguaje pasivo entendemos: la capacidad de un animal para responder con comportamiento apropiado a determinados sonidos. Por activo: los sonidos hechos por los animales mismos como medio para comunicarse o controlar los actos de otros animales. Los animales pueden producir y producen varios sonidos peculiares en diferentes situaciones.

La principal diferencia entre el lenguaje humano y el de otros animales radica en que el último se produce principalmente como reacción a una situación emocional y expresa sólo lo que se encuentra presente en el momento de emplearlo; una que otra vez puede indicar deseos o determinado tipo de objetos, pero carece de significado abstracto o simbólico y no es capaz de descubrir lo ocurrido en el pasado o lo que ocurrirá en el futuro. Probablemente, todos los sonidos producidos por los animales se limitan al lugar y tiempo presentes.

El hombre en cambio, dada su compleja estructura mental capaz de expresar y comunicar experiencias pasadas, sus metas a alcanzar en el futuro y, gracias a la estructura de su vida mental, puede ser susceptible a influencias de tipo simbólico e inhibir, en el caso que nos ocupa, sus tendencias agresivas; cuando su agresión si es abiertamente expresada se aleja de los códigos morales establecidos por su sociedad, y ahora internaliza dos en su aparato mental, o se aparte de los estándares de conducta estable-

cidos por las personas que le son importantes. El hombre es capaz de ganar aprobación o afecto de otros miembros de su grupo o evitar ser rechazado por ellos.

La agresión es considerada por los etólogos como algo innato pues es una pauta de conducta encontrada regularmente en hombres y animales bajo muchas manifestaciones y como respuesta a varias situaciones.

#### FACTORES CAUSALES DE LA AGRESION.

En 1962, V. C. Wynne Edwards, ante la evidencia de que muchas formas particulares de valor de supervivencia son atribuidas a las muchas formas de vida social con un fin único, propone una teoría llamada "Teoría Homeostática de Organización Social" (13). Se refiere al hecho de que cada especie tiene ciertos requerimientos vitales -comida, albergue, temperatura, etc. - los que tomados en conjunto definen el habitat potencial de la especie y llevan las especificaciones mínimas de la especie pero pueden variar en abundancia. Observaciones realizadas, así como estudios controlados en laboratorio sugieren que:

- 1) Cada especie tiende a reproducirse en número suficiente para llevar o poblar su habitat, pero no para superarlo sobrepoblándose;
- 2) La especie tiende a dispersarse en forma tal que la población es más densa donde la comida es más abundante y menos densa donde hay escasez de alimento.

La supervivencia de una especie parece depender mucho de su habilidad para regular las dimensiones de la población y la dispersión de la misma.

Cuando, por alguna causa, se presenta sobrepoblación o escasez de alimento, aparecen diferentes mecanismos, que podríamos considerar agresivos porque atentan contra la misma especie, regulatorias de la población y que mantienen su equilibrio.

Esto puede ejemplificarse con el experimento realizado por Chapman, sobre el ajuste de población de escarabajos Tribolium Confusum en un ambiente cerrado. Chapman construyó una serie de ambientes o áreas cerradas Tribolium con diferentes cantidades de harina de trigo. Cada ambiente

---

13) Brown Roger. "Social Psychology". New York. The Free Press  
London Collier. Mc Millan Limited 1965, p. 200.

se mantuvo a un nivel fijo de alimento y en ellos se crearon colonias de *tribolium*s empezando con números variables de parejas. Después de seis meses, en las colonias donde había cuatro gramos y una pareja de fundadores o en los ambientes donde había 1.28 gramos y 32 parejas, se encontró una proporción casi idéntica de escarabajos y comida: había 44 insectos por gramo de harina. Los mecanismos utilizados para mantener la densidad de población fueron varios: cuando el número de escarabajos por gramo de harina subió y amenazó con provocar insuficiencia alimenticia, los adultos redujeron fertilidad, ponían menos huevecillos y se convirtieron progresivamente en caníbales comiéndose los huevos y larvas.

En experimentos con peces, ratas y ratones, se encontró lo mismo: cuando experimentalmente se eliminaban individuos de estas especies, aumentaban el número de embarazos, de camadas y de jóvenes supervivientes. Esto arrojó luz sobre muchas prácticas de grupos humanos, que podían tener una finalidad semejante. En muchos grupos sociales de humanos prohíben (o consideran tabú) que la mujer tenga relaciones sexuales hasta por períodos de dos años después del nacimiento de un hijo. En India, los hijos no deseados, especialmente las mujeres, eran abandonados a las inclemencias del tiempo y morían. En Japón, país densamente poblado, se acepta el aborto legalmente. En Francia, durante la época de declinación poblacional, el Gobierno pagaba bonificaciones por cada uno de los hijos a los padres.

En el hombre, el bienestar del individuo, la preservación de la especie y aún sus perspectivas de supervivencia, dependen de la adecuada distribución de ambos en el orden social. Leyhausen describe en detalle como en los campos de prisioneros, colmados de gente, se manifestaban exactamente los mismos síntomas que presentan los gatos cautivos en espacios reducidos: un gato dominante y de uno a dos machos o hembras tan oprimidos por los otros que apenas se atrevían a respirar. Síntomas que se presentan agudizados en las modernas sociedades de grandes masas humanas. De esto puede deducirse que el espacio en su forma física e incluso biológica, es indispensable para la salud, y de modo especial, para la anímica y mental del hombre en una sociedad; por ello, el exceso de población implica una amenaza para la vida de la especie humana mucho antes de que aparezca una escasez general e insuperable de los medios de subsistencia. El aumento de población no es en primer lugar, un problema de alimentación sino de salud social y mental; un problema que implica a la humanidad entera.

La teoría a la que se hizo mención anteriormente, formulada por Wynne Edwards, sustentó, con muchos detalles, el hecho de que todas las diversas formas de organización social de los animales en el curso de la evolución de las especies, son producto de la selección natural, en la cual se reemplaza la competencia directa de los individuos -para cubrir las necesidades elementales de la existencia- por una competencia indirecta donde entran ante todo las necesidades sociales en su sentido más amplio, como podría considerarse la categoría o status social. Esta competencia social limitaría así el número de individuos de una población antes de que apremien las necesidades fundamentales, por ejemplo la de alimentación. Esto conduciría a que se equilibraran, a la larga, depredadores y presas, animales carnívoros y víctimas, herbívoros y plantas alimenticias, etc., de tal manera que el número de individuos estuviera regulado, manteniéndose se igual (14).

Es posible poner a discusión si la alimentación intraespecífica y la densidad habitacional son las únicas funciones bajo cuya presión selectiva aparecieron las formas de trato y competencia social, pero es difícil negar el importantísimo papel que juega la competencia social en la limitación natural. Este papel debería ser tanto más importante, cuanto más distintos sean los períodos de vida depredadores y los que han sido sus presas. Los organismos de vida corta que tienen un índice grande de proliferación y cifras iguales de aniquilamiento, pueden seguir con más facilidad las oscilaciones de las condiciones ecológicas.

Si los zorros, por ejemplo, aumentaran en tamaño tanto como lo permitiera la disponibilidad de alimento en buen año de ratones, si el año siguiente resultara malo en esta producción de roedores, morirían de hambre a montones, suponiendo que los ratones sean la base de alimentación de los zorros, como son, pese a las ideas populares que rebaten esta idea, pues las existencias de ratones no podrán reponerse tan rápido que su consumo impidiera la muerte por hambre de otros zorros. Una vez iniciada la superexplotación de un recurso alimenticio, es sumamente difícil detener el empobrecimiento excesivo del mismo. Así, el devastador se aniquila solo, automáticamente. La producción más lenta de generaciones obliga a los zorros a acomodar de algún modo el número de individuos de su especie al de la población de ratones, tomando en cuenta el promedio que les tocan por año. En la naturaleza nada se da aislado, y en consecuencia, este mecanismo de adaptación tampoco. En realidad, los años en que abundan los ratones se crían más zorros y al invierno siguiente más de ellos mueren.

---

14) Lorenz Konrad. Paul Leyhausen.  
Siglo XXI Editores, 1968, p. 108

"Biología del Comportamiento"

Como se ve, todos los factores ecológicos que se reúnen para mantener estable la densidad demográfica de una especie animal dependen unos de otros, mutuamente, y por así decirlo, entran todos en el cálculo general de la selección natural; si uno o varios faltan, el resto no puede conservar un equilibrio entre nacimientos y muertes, y todo incremento continuado de la población total, por pequeño que sea su porcentaje, trastornará a la larga el equilibrio ecológico y, por ello mismo, destruirá a la especie que se reproduce en exceso.

Al parecer el hombre posee una universal capacidad de adaptación. Sin embargo, gran parte de la energía de su especie está destinada a curar inadaptaciones. Según todas las teorías sociales, el hombre es un ser social que se conduce de muy diversas maneras en muchos campos de su vida social. Por un lado territorialmente y por otro jerárquicamente.

Territorialismo ha sido definido como el terreno donde un animal, o un grupo, habita, obtiene su alimento, se apareja, cría, etc., o el lugar donde desarrolla alguna de esas actividades, ya que no todas son constantes, es decir, a veces son temporales y en ocasiones permanentes. Por lo general, el poseedor del territorio lo defiende de cualquier intruso, pues con frecuencia lo ha obtenido después de librar fuertes combates con otros miembros de su especie (15). En el hombre, este sentido se desarrolla a edad muy temprana. Las bardas de los jardines, los letreros de "se prohíbe el paso" o "propiedad privada", la mentalidad que se muestra en expresiones como "mi mujer", "mi casa", son claros ejemplos de esta tendencia avasalladora hacia el comportamiento territorial.

La agresividad del pez espinoso, en cambio, depende de la distancia a la que se encuentre su contrincante. Si dos espinosos se encuentran, puede predecir con seguridad el resultado del encuentro: huirá el que esté más lejos de su nido, ya que al parecer la cercanía de éste da tal seguridad que el más débil puede vencer al más corpulento. El ataque sólo se dirige contra miembros de la misma especie, excepto cuando el motor es el hambre y el hambre y el perseguido el alimento; pero en tal caso, no se trata de agresividad real.

En un experimento en el que se colocaron 100 ejemplares de diferentes especies, cada una representada por cuatro elementos, se observó que los peces mordían sólo a los de su misma especie, desahogando el instinto de defender su territorio. Otro fenómeno fue que los peces sin compañero de especie, y por ello, faltos de en quien descargar su enojo, mordían a ejemplares de aquellas especies que se parecían más a la suya y no a otras.

---

15) Ardrey Robert. "El Instinto de Dominio". Editorial Hispano Europea, Barcelona, 1970, p. 47.



Existe un cierto número de estudios y observaciones que arrojaron datos sobre la función de la agresión en la lucha por lograr posiciones jerárquicas o de dominio. No puede dudarse que existen jerarquías de dominio en muchos grupos de animales, o que los miembros de una gran variedad de especies compiten por un status de dominio. Entre las gallináceas se ha visto que algunas agreden, en su territorio, a otras que al parecer les están subordinadas y no sufren represalias por ello; sin embargo, no atacan a ningún grupo más alto en jerarquía.

En muchas especies, cuando un cierto número de organismos extraños, se agrupan, hay un período de intensa pelea de la cual emerge un grupo victorioso y dominante sobre otro vencido y dominado. La paz resurge con la reestructuración de relaciones entre los organismos; en cualquier competencia, el que es dominante exhibe una conducta agresiva, mientras que los otros desarrollan una conducta defensiva o intentan escapar. Estas diferencias de relación una vez establecidas, siguen los principios que rigen el aprendizaje. Sólo podemos especular sobre las condiciones que producen estas batallas de rangos; hay beneficios reales que se obtienen a través del logro de un status superior; la agresión expresada en la competencia por el dominio, puede ser considerada como instrumento para lograr esta meta (agresión instrumental según los conductistas).

Los organismos dominantes tienen, por lo general, mayor libertad de movimiento que los subordinados a ellos y un acceso más fácil a la comida, a escoger un buen territorio (primacía de elección), etc.

La agresión en el reino animal casi nunca termina con la muerte del adversario. Sólo tiene ese desenlace en casos especiales, como la privación de libertad o escasez de recursos por densidad de población. En el primer caso, el espacio restringido del cautiverio evita que pueda escapar la víctima del agresor, es decir, el medio biológico impropio, deforma el comportamiento social, pero aún entonces, la muerte no es ocasionada por el daño recibido en la lucha, sino por el estado general de tensión que el animal sufre al impedirle completar su pauta normal de conducta, porque entre los animales que poseen armas, éstas se utilizan más para conservar territorio y/o posición social que para matar rivales.

Darling cuenta que los ciervos agrupados en parque, cuando alcanzan una elevada densidad de población artificial luchan entre sí, y matan a crías y hembras, como resultado de las condiciones anormales de su "modus vivendi"; el apiñamiento conduce a un comportamiento antisocial. Esto puede ser útil para explicar el aumento de conducta agresiva que el hombre muestra en ciudades sobrepobladas como Nueva York, Chicago, etcétera.

Por otra parte, resulta innecesario citar ejemplos de jerarquía social absoluta, son de sobra conocidos, ya se trate de sociedades humanas, antiguas o modernas, primitivas o desarrolladas, ni hablar de cabecillas o reyezuelos, ni de toda la gama de escalafones cuidadosamente estructurados, para establecer jerarquías absolutas, que desembocan en tiranías o instituciones que ejercen poder ilimitado y recortan la libertad del individuo en nombre del bien común. Como defienden el hombre y el animal esto que llamamos territorio y su jerarquía dentro del grupo, es producto de su vida en sociedad.

El hombre piensa que existe una relación entre la alimentación de un organismo, dieta, y su agresividad. Denominamos carnívoros a los animales consumidores de carne, como lobos, leones, tigres, etc., especies que están dotados por naturaleza de armas de caza (garras, dientes, etc.), con las que pueden herir más fácilmente pero que también suelen tener mecanismos inhibidores desarrollados a tal grado que les impiden hacer daño a individuos de su misma especie. Los animales de presa, carnívoros, no son agresivos en el sentido habitual cuando cazan; sólo lo son cuando se les ataca.

#### MODALIDADES DE LA AGRESION

La lucha interespecífica entre los mamíferos vertebrados (16) ha sido dividida en dos: a) ritual, b) abierta. La primera es un encuentro con reglas estrictas; la segunda, que es una lucha a muerte sin guantes, ni prohibiciones. Ambas se dan entre vertebrados e invertebrados, para cumplir importantes funciones en favor de la supervivencia de la especie.

Una de estas funciones, quizá la más importante, es la de espaciar a los individuos de una misma especie en el habitat disponible; es decir, la distribución del territorio. Otras son: la selección del "mejor" entre dos rivales con conjunción con la defensa de la familia, que lucha por la posesión de una hembra; la lucha del macho por lograr la primacía, ser el jefe de la manada; el establecimiento de un orden social de jerarquías, de gran importancia entre animales sociales para los cuales el aprendizaje está muy desarrollado, y en los que la experiencia individual del viejo reviste gran importancia para la comunidad. Este último tipo de lucha pocas veces conduce a la muerte, cuando esto sucede, debe considerarse como un sacrificio hecho por la especie a fin de obtener ventajas de su comportamiento agresivo.

---

16) Fisher James. "Agresión Intraespecífica". Historia Natural de la Agresión. Siglo XXI Editores, S. A. 1964, p. 9.

Se dice que los animales actúan agresivamente cuando infligen, tratan de hacerlo o amenazan con hacer daño a otro animal; este acto va acompañado de síntomas de conducta reconocibles y cambios psicológicos definidos. La diferencia entre hombre y animal se encuentra en que los últimos raramente atacan o destruyen a miembros de su misma especie, matándolos. La lucha abierta pocas veces se presenta entre los vertebrados. Esto se debe a que están dotados en forma natural de armas; dientes, garras, cuernos, astas, etc., que los hacen extremadamente peligrosos y para evitar la agresión, el combate se ritualiza convirtiéndose en un despliegue exhibicionista de amenazas y sumisiones que con frecuencia no son sino muestras de fuerza cuya finalidad es provocar ciertas respuestas en el contrincante. La lucha abierta entre los mamíferos se presenta sólo cuando la densidad de población es excesiva comparada con los recursos existentes en el medio. El hombre parece ser la excepción, ya que según las estadísticas entre 1820 y 1945, cincuenta y nueve millones de personas murieron a causa de guerras, asesinatos u otro tipo de matanzas. De ahí se deriva la interrogante que plantea si la agresión es innata en el hombre o no. Los psiquiatras afirman que sí, puesto que la plantean no sólo como una respuesta a la frustración, sino como algo más profundo: un método de supervivencia. La lucha necesita de armas para llevarse a cabo, la mayoría de los animales utilizan con ese fin los dientes y las garras, que originalmente tuvieron otro propósito. En el caso de animales que tienen cuernos, espinas, cuerno nasal, astas, éstos tienen una función defensiva más que agresiva y frecuentemente son utilizados como estimulantes sexuales en el rudo cortejo.

El uso de armas en la lucha interespecífica es ante todo una protección contra los animales de presa o un medio de capturar piezas biológicamente ventajosas para la especie. Aunque en ocasiones esto se presenta, conviene hacer notar que gran parte del comportamiento animal está dirigido a evitarla. Las armas son potencialmente tan peligrosas que el combate, en casi todas las especies, se ritualiza convirtiéndose en despliegues de amenazas o actitudes de sumisión y retirada del más débil, haciendo menos peligrosa la agresión.

### RITUALIZACION

Julian Huxley (17) fue el primero que utilizó el término ritualización en dos sentidos: el filogenético, cuyo interés es el dominio de la agresión para la supervivencia de la especie, y: el sentido cultural del cual se es-

---

17) Lorenz Konrad. Sobre la Agresión, El Pretendido Mal. Siglo XXI Editores, S. A., 1971, p. 69.

pera que actúe en el hombre para frenar su agresión interespecífica que le amenaza con la extinción de su especie.

El concepto de ritualización ha sido muy discutido y aunque no se ha llegado a un acuerdo en su definición, generalmente se describen bajo esa palabra pautas de conducta que se consideran rituales. Un buen ejemplo de ello sería la secuencia de conducta que tiende a mitigar el daño hecho a individuos de una especie, sin reducir la importancia que reviste la agresión para la supervivencia llamado "comportamiento amenaza". Este surge cuando hay un conflicto entre las motivaciones de ataque y escapatoria, como ocurre en la forma de lucha que presentan muchas especies de peces de aletas espinosas: cuando la urgencia agresiva les hace nadar hacia un adversario de la misma especie, ambos combatientes se vuelven de lado cerca el uno del otro con las cabezas apartadas, muestran sus colores más vistosos y abren las aletas al máximo. En tal actitud no hay elementos apreciables de ritualización; pero como exhibe las dimensiones cabales del individuo a la vista del rival, tratando de hacerlo parecer lo más grande posible; contribuye de manera inequívoca a la función de comunicación, pues la exhibición lateral adquiere un carácter de ritualización.

Otra pauta motora de amenaza no tan común, es resultante del conflicto entre agresión y miedo. Consiste en un remedo de mordizco, dado sin mucho ánimo, a la cabeza del otro pez. La ritualización está contenida más en su mecanismo desencadenador que en su coordinación motora y sólo puede ejecutarse si el otro pez actúa de igual manera. Nunca muerde un pez el flanco desprotegido de su oponente y sólo se realiza cuando los dos peces, simultáneamente, se muerden uno al otro; a esta acción se le denomina "lucha de bocas". Pautas de ese tipo preceden al verdadero combate y sirven evidentemente para medir al adversario a determinar su potencial de lucha, antes de causar daño. Si la diferenciación en tamaño y fuerza es ligera llegan hasta el coletazo "golpe con la cola", si es menor a la lucha de bocas.

La llamada "Intensidad Típica" (18) es una de las más importantes características del comportamiento ritualizado; es la característica por la cual

---

18) Lorenz Konrad. "Lucha Ritualizada" Historia Natural de la Agresión. Siglo XXI Editores, S. A., p. 65.

se llega a diagnosticar la ritualización en una pauta desconocida. En este caso, una pauta llama la atención de inmediato por artificial o ceremoniosa.

Todo comportamiento hecho "formal", que se caracteriza por lo medido; entra en la intensidad típica, pues la medida es su característica primordial.

La danza de guerra de los peces, por ejemplo, tiene mucha semejanza y el mismo significado que las jactancias y duelo de insultos intercambiados entre los héroes homéricos y los campesinos alpinos. Con ello se intenta atemorizar al contrario, a la vez que estimularse a sí mismo para adquirir el valor necesario a fin de pasar a mayores.

La exhibición puede prolongarse por horas (despliegue de colores y de aletas) pero una vez rotas las hostilidades, suele ser cosa de minutos el que uno de ellos muera.

Entre los peces, la coloración representa el grado de intensidad de su emoción. El color desaparece al decrecer la emoción o cambia si ésta varía por ejemplo: el miedo, cubre de inmediato con una coloración protectora al pez, lo cual es semejante al rubor con que el hombre también expresa una emoción.

Al describir el comportamiento agresivo de los peces, Lorenz hace una descripción poética de la forma en que se enfrentan dos peces de la misma especie. Estos nos dice, no distinguen a la hembra sino por sus movimientos instintivos ritualizados. Una hembra abate las velas, y si está dispuesta al amor, se aproxima de manera suave, diríamos tímida, opuesta a la actitud jactanciosa del macho que despliega una franca orgía de exhibición estéticamente bellísima. Cada movimiento sigue leyes precisas con significado simbólico; el estilo y la gracia de la pasión refrenada que se muestra, son semejantes en hombre y animal.

Si uno lo observa, se da cuenta que cada uno de estos movimientos, es el resultado de un largo proceso de desarrollo histórico y que su forma especial y finamente elaborada, se debe a una antiquísima ritualización.

Lo difícil de comprender es cómo semejante ritualización en el hombre se debe a la transmisión histórica de un pueblo y en el animal solo representa un desarrollo filogenético de formas de movimientos innatas y hereditarias.

Para los etólogos resulta cotidiano ver los despliegues exhibicionistas del vestuario de un animal en posición agresiva (despliegue del penacho en las aves, de aletas en los peces, etc), y lo consideran lucidos y elegantes; el mismo principio podría aplicarse a la creación de la indumentaria civil y militar en el hombre. En cuanto al cambio de color en la piel de los animales y sus actitudes de amenaza hay interesantísimas correlaciones. Se han obtenido cambios de personalidad producidos por la percepción hipnótica de colores, por ejemplo. Cuando se sugería a dos individuos que todo lo verían azul, tendían a mostrarse amistosos, cuando tal sugestión indicaba que cada uno lo vería de colores distintos, se mostraban agresivos uno contra el otro y tendían a agredir.

Es tan tremenda la impresión que deja en el animal una lucha perdida — (en la ritualizada, quien pierde es el que huye) —, que debe existir un mecanismo especial para que esta experiencia no se borre, pese a la ausencia de cualquier daño corporal. El animal que pierde el combate queda durante mucho tiempo intimidado.

A veces, la agresión se dirige hacia miembros de otras especies. En esos casos, una señal específica provoca un ataque intenso, masivo, sobre un predador especial. Otro es el caso cuando el enemigo al que debe atacarse es un miembro de la especie, pues la evolución ha solucionado este problema de manera brillante. Se sabe que la agresión evocada por un objeto puede fácilmente reorientarse hacia otro, si existen factores inhibidores que eviten su descarga en dirección al estímulo inicialmente desencadenador. Este proceso fue llamado inicialmente por Timbergen (REDIRECCION, (semejante al mecanismo psicológico de desplazamiento)).

Los factores inhibidores de la agresión que obligan a una redirección según los etólogos son:

- 1) la motivación sexual que contrarresta la agresión;
- 2) la habituación.

Cada animal se acostumbra a otro como individuo, facultad que supone un reconocimiento personal. El elemento motor, envuelto en este tipo de comportamiento conserva las formas de las pautas de comportamiento amenaza-dor que ya describí, salvo que la meta final es un objeto distinto.

Este mecanismo implica una gran economía energética que reside en evitar o suprimir la agresión, utilizando el impulso agresivo despertado por la presencia del otro individuo a defender el territorio. Hay consecuencias, sin embargo, de mayor alcance en el comportamiento ritualizado del ataque redirigido.

Los mecanismos que desencadenan todas las ceremonias derivadas de la agresión redirigida, contienen como elemento importante la familiaridad con el área por defender y los miembros del grupo. Familiaridad que depende del conocimiento adquirido en forma individual (por los miembros de la propia especie).

Es decir, todo organismo que posea una carencia, derivada de la agresión redirigida, está ligado a un objeto individual mediante vínculos análogos a los que ligan en su dominio a un animal territorial. Esta liga, en lenguaje común se llama "amigo"; como pauta se le denomina "Comportamiento de apego"<sup>(19)</sup> y tiene su raíz en el comportamiento agresivo ritualizado aunque no se sabe si es la única. El comportamiento de apego puede definirse como "la permanencia en el espacio de dos o más individuos juntos, merced a un conjunto de respuestas que cada uno de ellos despierta selectivamente en el otro".

Es interesante ver la enorme importancia que este vínculo amistoso tiene en algunas sociedades de animales, como la de gansos, cuyo vínculo de amistad dura de por vida, une a los individuos y determina la estructura entera de su sociedad, debido a su fuerza.

No se sabe qué cantidad de agresión primaria pueda estar contenida en el ataque ritualizado dirigido o en cualquiera otra pauta del comportamiento de apego, pero la hay, como lo demuestra el caso patológico de parejas homosexuales de gansos, en las cuales el comportamiento de apego es mucho más intenso que en las heterosexuales. Una intensidad normalmente alta de actividad ritualizada provoca auténtica agresión en el sentido freudiano: un recrudecimiento de las pautas de conducta no ritualizada, filogenéticamente más viejas. Es decir, la redirección ritualizada de la agresión se derrumba y los individuos afectados luchan uno contra otro con una furia que no se observa en ninguna otra circunstancia e incluso, en condiciones normales, existe el peligro de que la agresión redirigida falle y se ataque a la pareja. Por ello, frente a un homicidio, de quien más sospecha

---

19) . Ibidem p. 69

la policía es del cónyuge amante. Por otra parte, es bien conocida la intensidad de las relaciones homosexuales y la crueldad que aparece en ellas ante una infidelidad.

La razón que hace sospechar que todo comportamiento de apego proviene de una ritualización de la agresión es que se desconoce un solo organismo que exhiba comportamiento de apego y esté desprovisto de agresión.

Parece existir una gran correlación positiva en lo que se refiere a la intensidad de la agresión intraespecífica y la del comportamiento de apego. Los animales o aves más agresivos son también los amigos más firmes, porque la relación entre apego y agresividad es unilateral y el comportamiento de apego no existe más que en organismos agresivos. Esto está íntimamente ligado con lo que Freud llama pares antitéticos: lo increíblemente ligados que están la agresividad y el amor humanos.

Es innegable que la agresión en el hombre es un impulso espontáneo en el mismo grado que en los demás vertebrados superiores. El principio de síntesis entre la Etología y el Psicoanálisis no permite dudar que el llamado Instinto de Muerte de Freud, es sólo la desviación del instinto de agresión, tan indispensable para la supervivencia como cualquier otro.

Es difícil separar la lucha abierta de la ritual. Aún en la lucha abierta, la técnica sigue una pauta estereotipada que rara vez termina con la muerte del más débil, el cual generalmente consigue huir.

Tanto la lucha abierta como la ritual muestran un conflicto entre los intereses del individuo y los de la especie: el del individuo es no tener rivales que compitan con él por la posesión de su territorio; el de la especie, que se mezcle bien la provisión de genes. De ahí que se hayan preservado pautas de comportamiento que impiden las matanzas y con ello protegen la extensión y preservación de la especie.

Deben existir por lo tanto inhibiciones extraordinariamente intensas para detener al animal antes de dar el golpe mortal cuando su rival está derrotado o se somete. No se sabe si esta inhibición es innata o aprendida pero sea cual fuere el origen, evita la muerte. Parece ser que la actitud de sometimiento adoptada por el animal derrotado, evita o dificulta que se le mate. Es como si existiera un código moral de lucha.



Konrad Lorenz dice que todo el ritual previo a la lucha abierta, en el que se acumula tensión, puede equipararse a la forma en que empiezan las guerras humanas cuando han durado mucho las jactancias y amenazas.

Estamos acostumbrados a comparar a los animales, especialmente a los de rapiña, con asesinos, criminales, etc., pero estas expresiones sólo revelan falta de conocimiento ético y antropomórfico, pues los conceptos de "rapiña" y "asesinato" sólo se refieren al proceder seguido con seres de la misma especie; la verdad es que la mayor parte de los animales de rapiña se comportan con los de su misma especie de manera tan sociable y decente como los inofensivos vegetarianos.

Si describimos el comportamiento agresivo de una pareja de perros callejeros, nos damos cuenta que éstos conservan los procedimientos de lucha heredados de sus antepasados salvajes, los lobos y los chacales. Cuando dos perros machos se encuentran, se dirigen uno hacia el otro con las patas rígidas, la cola levantada, el pelo del pescuezo y dorso erizado. Cuanto más se aproximan, más rígidos y erizados se ponen; avanzan con lentitud sin presentar la cabeza frente a frente, colocándose de lado uno junto al otro, hasta que cada cabeza queda junto a una cola, existe un protocolo en el cual cada contendiente debe oler la región posterior del otro.

Si uno de ellos tiene miedo, da un giro de  $180^{\circ}$ , mueve la cola hacia abajo y huye. Pero si ambos persisten en su actitud jactanciosa, sus colas permanecen erguidas como estandartes y siguen olfateándose, fruncen la nariz con expresión de repugnancia, enseñan los caninos, empiezan a escarbar el suelo enfadadísimos, y se desencadena la lucha con estridentes ladridos. Cabe preguntarse, sin embargo ¿por qué el perro muestra inhibición de clavar los dientes en el cuello de su rival? Algo parecido ocurre en el comportamiento humano. El guerrero homérico que pide gracia tras rendirse, arroja yelmo y escudo, cae de rodillas e inclina la cabeza; acciones todas que podrían facilitar a su contrario darle muerte pero que, en realidad, dificultan semejante acción. Hay también en el hombre gestos habituales de cortesía tras los cuales se descubren indicios simbólicos de esos gestos de sumisión: reverencias, descubrirse la cabeza, presentar armas en ceremonias militares, etc.

Es asombroso y maravilloso que el lobo se vea impelido a no morder el cuello de su adversario, pero más maravillosa es la confianza demostrada por el vencido al presentarle el cuello. Un animal confía su vida a la magnanimidad del otro. De ello tiene mucho que aprender el hombre, que frecuentemente aprovecha la debilidad de otros para lograr sus metas.

Konrad Lorenz dice que todo el ritual previo a la lucha abierta, en el que se acumula tensión, puede equipararse a la forma en que empiezan las guerras humanas cuando han durado mucho las jactancias y amenazas.

Estamos acostumbrados a comparar a los animales, especialmente a los de rapiña, con asesinos, criminales, etc., pero estas expresiones sólo revelan falta de conocimiento ético y antropomórfico, pues los conceptos de "rapiña" y "asesinato" sólo se refieren al proceder seguido con seres de la misma especie; la verdad es que la mayor parte de los animales de rapiña se comportan con los de su misma especie de manera tan sociable y decente como los inofensivos vegetarianos.

Si describimos el comportamiento agresivo de una pareja de perros callejeros, nos damos cuenta que éstos conservan los procedimientos de lucha heredados de sus antepasados salvajes, los lobos y los chacales. Cuando dos perros machos se encuentran, se dirigen uno hacia el otro con las patas rígidas, la cola levantada, el pelo del pescuezo y dorso erizado. Cuanto más se aproximan, más rígidos y erizados se ponen; avanzan con lentitud sin presentar la cabeza frente a frente, colocándose de lado uno junto al otro, hasta que cada cabeza queda junto a una cola, existe un protocolo en el cual cada contendiente debe oler la región posterior del otro.

Si uno de ellos tiene miedo, da un giro de  $180^{\circ}$ , mueve la cola hacia abajo y huye. Pero si ambos persisten en su actitud jactanciosa, sus colas permanecen erguidas como estandartes y siguen olfateándose, fruncen la nariz con expresión de repugnancia, enseñan los caninos, empiezan a escarbar el suelo enfadadísimos, y se desencadena la lucha con estridentes ladridos. Cabe preguntarse, sin embargo ¿por qué el perro muestra inhibición de clavar los dientes en el cuello de su rival? Algo parecido ocurre en el comportamiento humano. El guerrero homérico que pide gracia tras rendirse, arroja yelmo y escudo, cae de rodillas e inclina la cabeza; acciones todas que podrían facilitar a su contrario darle muerte pero que, en realidad, dificultan semejante acción. Hay también en el hombre gestos habituales de cortesía tras los cuales se descubren indicios simbólicos de esos gestos de sumisión: reverencias, descubrirse la cabeza, presentar armas en ceremonias militares, etc.

Es asombroso y maravilloso que el lobo se vea impelido a no morder el cuello de su adversario, pero más maravillosa es la confianza demostrada por el vencido al presentarle el cuello. Un animal confía su vida a la magnanimidad del otro. De ello tiene mucho que aprender el hombre, que frecuentemente aprovecha la debilidad de otros para lograr sus metas.

Cuando una especie animal, a través de su historia evolutiva, desarrolla un arma tal que pueda matar de un golpe a otro individuo de su especie, desarrolla paralelamente a dicha arma cierta forma de inhibición social que impide su uso para poner en peligro la supervivencia de la especie. Todos los seres han recibido su armamento a través del mismo proceso de evolución que ha ido desarrollando simultáneamente sus instintos e inhibiciones, excepto el hombre. Este dispone de armas que no han crecido con su cuerpo y de las cuales nada saben sus formas innatas de comportamiento; de ahí que no existan consabidas y eficaces inhibiciones.

Constantemente aumenta el poder de las armas del hombre, multiplicándose con el tiempo, pero la aparición de instintos e inhibiciones innatas que lo protejan de ellas no han nacido, requieren lapsos comparables a los que se necesitan para adquirir nuevos órganos; períodos de una longitud tal que permitan asimilar una inhibición como pauta.

No sólo hemos recibido armas de la naturaleza sino que las hemos producido con nuestra actividad libre, es por eso que no se han desarrollado pautas inhibitorias innatas, por lo que es imprescindible crear el sentido de responsabilidad que requiere su uso si no queremos ser víctimas de nuestra propia especie.

La lucha fatal en el hombre, está asociada con el uso de herramientas y armas artificiales; es difícil matar a un congénere rival con las manos —aunque posible—, pero el desarrollo de armas cada vez más eficientes, rápidas y peligrosas, hace posible matar a una persona —y a masas de ellas— sin que pueda escapar y antes de que pueda mostrar actitudes de sumisión.

El hombre al empezar a utilizar armas contra los animales que le servían de alimento saltó fácilmente a su uso intraespecífico al aparecer rivalidades entre los distintos grupos. Aún entonces, la lucha no debe haber sido tan terrible. Bueno es recordar lo que Worsloy comenta: "A pesar de la serie de muertos que acarrea, la lucha primitiva se distingue más por su ruido y muestras de furia, que por la lista de baja.

En la vida moderna, la lucha intraespecífica adquiere varias formas — como alcanzar dominio a través del éxito en los negocios, la política, las artes —, o la propaganda que guía fácilmente el impulso agresivo hacia los canales de lucha y muerte.

Como hemos podido darnos cuenta a lo largo de este capítulo, existen muchos puntos de contacto entre las especies animales y el hombre, por tanto es importante que nos despojemos de nuestro falso orgullo y con una verdadera actitud de intercambio, aceptemos la invaluable ayuda que la observación etológica representa para la comprensión de la conducta humana, con objeto de encontrar soluciones para una redirección o formas inhibitorias de la agresión antes que ésta destruya a la especie.

CAPITULO IV

PUNTO DE VISTA EXPERIMENTAL

Es fácil darse cuenta que el hombre adopta una serie de conductas "agresivas" cuando en su intento de lograr una meta tropieza con obstáculos.

En el primer capítulo mencionamos a un grupo de investigadores cuyo punto de vista sustenta que la agresión es producto de la frustración, como un simple fenómeno de estímulo-respuesta. En este capítulo intentaremos analizar los conceptos que sostiene este grupo, representado especialmente por Dollard, Miller y su grupo de colaboradores. Propusieron la hipótesis llamada frustración-agresión, que podría considerarse la piedra angular a partir de la cual se han desarrollado importantes investigaciones tomando como base los resultados obtenidos en la experimentación con animales de laboratorio.

Si bien, las teorías de Dollard y Miller sobre agresión son las más renombradas, les anteceden las de William James, Mac Dougall, Sigmund Freud y otros. Posteriormente, la enunciación directa de la hipótesis frustración-agresión de Dollard y Miller tuvo que ser modificada introduciéndose en ella una serie de variables.

Mac Dougall, trata de dar una explicación genética a la agresión basándose en los instintos. Incluye a la agresión dentro de lo que llamó "instinto de combatividad", estableciendo que aquella surge por la "obstrucción" del progreso hacia la consecución de la meta natural de cualquiera de las tendencias instintivas. No ignora el elemento frustración como antecedente directo de la agresión, entendiéndose en este caso que "obstrucción" puede ser sinónimo de lo que Dollard y Miller llaman "frustración".

Entre los antecesores, que enunciaron claramente la importancia de la frustración como factor desencadenante se encuentra Sigmund Freud. Este considera que la agresión es la primera y más importante reacción de la frustración cuando se bloquea la búsqueda del placer o la evasión de dolor. En general este tipo de agresión es dirigida hacia las personas u objetos percibidos como fuente de la frustración; en ocasiones es revertida contra la persona misma o desplazada a otros objetos.

Dollard y Miller formularon en 1934, una hipótesis experimentalista de la relación frustración-agresión tomando los conceptos de Freud. Tal hipótesis asienta que la agresión, en cualquiera de sus manifestaciones, es siempre consecuencia de la frustración y, específicamente, que la presencia de una conducta agresiva presupone en todos los casos la existencia de una frustración. Esta última es para ellos: "la interferencia en la ocurrencia de una respuesta-meta instigada en el momento mismo de la secuencia conductual".\*

---

\* Dollard, John et al. "Frustration and Aggression". Yale University Press. 1936, p. 7.

Para ejemplificar sus conceptos, Dollard y su grupo recurren a un ejemplo ya clásico en el estudio de la agresión: el niño que al oír la campanilla del carro de helados, desea uno y corre hacia su madre a pedirle que le compre uno. Puede decirse que este niño ha sido "instigado para obtener un cono". La instigación, por lo tanto, es "la condición que antecede a la respuesta predicha como consecuencia".

A partir de la instigación se suceden varias secuencias en la conducta, la cual es dirigida a una meta o finalidad; pensando en el helado que desea, el niño va hacia su madre, tratará de convencerla para que se le compre uno y la jalará hacia la puerta. Todo ello terminará cuando el niño logre que le den un helado y se lo coma, lo que constituiría la meta de su conducta.

La finalidad de la respuesta, por tanto, es definida como: "la reacción que reduce la intensidad de la instigación a un grado tal que desaparece la tendencia a repetir la secuencia conductual".

Dollard y Miller (1) han sugerido que la intensidad y/o frecuencia de la agresión varía directamente con la intensidad de la frustración. La intensidad de la frustración estaría determinada entonces por: a) la intensidad de la respuesta bloqueada, b) el grado de interferencia con la respuesta y c) el número de secuencias frustradas.

De acuerdo con la primera determinación, mientras más cerca se encuentre el individuo de su meta, mayor será su tendencia a alcanzarla y mayor la frustración al ser obstruida. Recientes investigaciones parecen corroborar la relación directa que existe entre la intensidad del impulso frustrado y la intensidad del estado resultante.

Haner y Brown (2) diseñaron en 1955 un experimento, para comprobar la relación existente entre la intensidad del impulso y la cercanía del organismo a la meta, con treinta niños de escuela elemental. Estos debían jugar solos insertando canicas en un tablero agujereado para ese propósito. El experimentador daba por terminados los intentos de los niños, bloqueándolos a diferentes distancias de la meta; cada interrupción era acompañada por el sonido de un vibrador que no cesaba hasta que el niño mismo empujara una palanca. Se observó que mientras más cerca se encontraba de finalizar el juego, mayor era la presión que ejercía contra la palanca, suponién

---

1) Dollard John et al. "Frustration and Aggression," Yale University Press 1963, p. 35.

2) Berkowitz Leonard. Aggression. A Social Psychological Analysis. McGraw Hill Inc. 1962, p. 53-54.

dose por ello que la cercanía del momento en que debía parar incrementaba su deseo por alcanzar la meta.

Miller, por otro lado, encontró algo interesante relacionado con la intensidad del instigador de la agresión; pidió a un grupo de sujetos que indicaran, en una escala proporcionada para ese efecto, cuánto les afectaba el desprecio de personas por las que sentían afecto y el grado en que les molestaría ser derrotados en una serie de deportes, de acuerdo con la importancia que para ellos tenía el deporte.

Comparando los resultados, se observó que la molestia y el disgusto era mayor si el rechazo provenía de la persona más querida o del deporte más apreciado.

Sears y Sears (3) observaron experimentalmente las reacciones de un bebé, al cual se suspendía el alimento después que había ingerido diferentes cantidades del mismo a intervalos diversos. La intensidad de la respuesta agresiva fue medida por la rapidez con que el llanto aparecía, encontrándose que mientras más satisfecho estaba el niño, el nivel de instigación decrecía y el llanto tardaba más en aparecer.

Anteriormente se ha dicho que la agresión aumenta al incrementarse la interferencia con la respuesta meta. Tal fenómeno puede observarse durante las depresiones económicas, en las cuales aumentan los actos violentos y linchamientos. La depresión económica representa, en este caso, una interferencia mayor a la usual con la meta.

Para estos investigadores, el instigador puede ser: externo, como la campanilla del carro de helados o interno, que se infiere de la conducta mostrada por el sujeto. El instigador por lo tanto, tiene valor cuantitativo, puesto que muchos instigadores pueden estar operando al mismo tiempo; la combinación de sus efectos, da la cantidad total de instigación de la conducta.

Tal cantidad puede ser medida por el grado en que la respuesta más fuertemente instigada compite en forma satisfactoria, con otras respuestas, también instigadas pero incompatibles con la primera. Esto es fácil de determinar cuando se presentan obstáculos externos y se puede ver con facilidad que el sujeto los supera buscando nuevas soluciones dependientes de la intensidad de su deseo; cuando no existen causas externas como punto de referencia, puede recurrirse a medidas auxiliares como la velocidad, la duración y la fuerza con que se presenta la respuesta, para inferir la intensidad de la instigación.

---

3) Sears R. R. et al. "Patterns of Child Rearing." Evanston, Ill. Row Peterson, 1957, p 221-222.



Ahora bien, la intensidad de la respuesta agresiva dependerá de la suma de intensidad de las instigaciones provenientes de frustraciones anteriores, y de las que actúan en el momento mismo. La intensidad de este complejo patrón emocional parece entonces ser una función relacionada con el impulso frustrado.

El tiempo es otro factor que debe tomarse en cuenta al medir la intensidad de la respuesta instigada.

La terminación de la secuencia conductual puede ser sólo temporal: sucede cuando la intensidad de la instigación es superior a la recompensa obtenida. En este caso, disminuye a cero la intensidad de la instigación y la respuesta meta tiene un efecto reforzador, que induce al sujeto a aprender aquellas actitudes que precedieron al logro de la recompensa utilizándolas en un segundo o tercer intento hasta lograr la disminución de la instigación.

Supongamos que el niño del ejemplo mencionado antes, encontrara que el vendedor ya no puede venderle un helado del sabor preferido pues se le han terminado. El pequeño puede comprar un helado de otro sabor y utilizarlo como un sustituto más o menos aceptable del primero. Es decir, la respuesta que sustituye a una respuesta-meta y que posee, por lo tanto, las propiedades de reducir la intensidad de la instigación o de reforzar la acción precedente se llama "respuesta sustituta" (4)

Las respuestas sustitutas se presentan con gran frecuencia en la vida diaria. Un ejemplo, es el de la persona que sustituye un platillo que desea, por otro. Otro es el de la mujer que suple a los hijos que desea, rodeándolos de gatos.

Karl Meninger y Leonard Berkowitz (5), consideran que unas de las críticas más importantes a la hipótesis frustración-agresión, está en relación precisamente con la segunda parte de la hipótesis cuyo texto íntegro dice:

"Toda conducta agresiva presupone la existencia de una frustración del mismo modo que, toda frustración da como resultado una conducta agresiva".

---

4) Dollard John et al. "Frustration and Aggression. Yale University Press, 1963, p. 8-9.

5) Berkowitz Leonard. The Frustration - Aggression Hypothesis. Aggression: A Social Psychological Analysis. Mc Graw Hill Inc., 1962, p. 29.

Berkowitz está de acuerdo en que la agresión presupone siempre la existencia de una frustración pero no acepta una relación directa entre frustración-agresión. Para él la frustración dará como resultado una gran variedad de respuesta y no sólo agresión.

Es decir, una persona frustrada, según la teoría clásica, debería reaccionar con agresión. Empero, la observación diaria ha demostrado que un individuo frustrado puede adoptar varios tipos de conducta y no necesariamente el de agresión. Esto obligó a varios investigadores, principalmente a Mowrer y Miller (miembros del grupo formulador de la hipótesis inicial) a reconsiderar sus principios y formular nuevamente parte de la hipótesis la cual quedó de la siguiente manera:

"La frustración produce instigadores de un gran número de respuestas, una de las cuales es agresión".

Sin embargo, la hipótesis inicial permaneció incólume: se siguió considerando a la agresión como una respuesta provocada por la frustración.

#### POSIBLES RESPUESTAS A LA FRUSTRACION.

El enunciado simplista de causa-efecto se modificó tomando en cuenta un gran cúmulo de respuestas variadas entre las que se encontraba influencia de factores determinantes como la edad, el contexto social y el aprendizaje. Por ejemplo:

negación  
miedo  
huída  
sumisión  
fijación

bloqueo  
regresión  
agresión  
sentimientos de culpa  
ansiedad, etcétera.

El sujeto puede reaccionar en ocasiones cambiando sus metas por aquellas que fueron sus preferidas en etapas anteriores, llamándose a esta conducta "regresión" pues es la forma de alcanzar la meta propuesta por medio de actitudes más infantiles. Puede, por otro lado, no mostrar modificaciones visibles de conducta pero exhibir, en cambio, una fijación; la ansiedad puede primitivizar los actos del sujeto haciéndolos más imperfectos, pretendiendo con ellos lograr alguna recompensa, pero sin que éstos lleguen a ser actos instrumentales.

Un ejemplo muy esclarecedor de lo enunciado es el experimento realizado

por Whitting (6), con una tribu en Kwoma, Nueva Guinea, en el que observaron diferentes patrones de conducta como reacción a la frustración, de los cuales sobresalen cuatro: sumisión, dependencia, evasión y agresión. El patrón utilizado variaba según la edad del individuo. Los niños reaccionaban ante la frustración con un aumento de dependencia en su relación con los adultos.

Whitting notó que la primera reacción a la frustración era corporal y generalizada, semejante a lo que Berkowitz llama enojo con la diferencia de que esta reacción puede ser modificada por el aprendizaje.

Muchos consideran el aprendizaje como un factor capital tanto en la interpretación de una situación frustrante como en la expresión de la agresión.

Es decir, que de la interpretación previamente aprendida de las situaciones dependen las reacciones posteriores de un individuo. La interpretación determina cuáles instigaciones del individuo son bloqueadas y el grado en que son frustrantes, si es posible percibir una frustración como frustrante o no.

Además, la interpretación aprendida quizá determine que otro tipo de emociones, además del enojo, pueden emerger, tales como ansiedad, sentimientos de culpa u otro tipo de emoción destinado a inhibir las conductas agresivas.

Pastore (7), uno de los investigadores más interesados en el estudio de la frustración considera que la agresión depende de la interpretación que el individuo haga de la frustración.

Una de las investigaciones más importantes, relacionadas directamente con estos aspectos, es precisamente la llevada a cabo por Pastore. Con ella intentaba probar que no todas las frustraciones son estímulos estructurados que obstaculizan el trayecto hacia una meta, sino que la agresión es provocada por la naturaleza arbitraria e irrazonable de las frustraciones.

---

6) Berkowitz Leonard. The Frustration - Aggression Hypothesis. Aggression. A Social Psychological Analysis. McGraw Hill Inc. 1962, p. 29.

7) Ibidem p. 40-41.

Para probar su hipótesis, Pastore presentaba a un grupo la descripción de una serie de situaciones que fueron consideradas arbitrarias o no arbitrarias por jueces. "El que haría usted si estuviera esperando el autobús y el conductor, con toda intención, no hiciera la parada", sería un ejemplo de frustración arbitraria. En cambio, si la situación descrita fuera "usted espera el autobús en la esquina, le hace la parada pero no se detiene, al pasar frente a usted se da cuenta que el camión lleva el letrero de "Especial" y va al garage", sería un ejemplo de frustración no-arbitraria.

Los sujetos se mostraron significativamente más agresivos ante la serie de situaciones arbitrarias que ante las que no lo eran.

Pastore propuso que el carácter arbitrario de las frustraciones eran uno de los determinantes más importantes en la intensidad de la agresión, ya que la frustración por si sola no produce necesariamente hostilidad, como anotamos anteriormente.

Sin embargo, tal estudio no puede utilizarse como base para derrumbar la hipótesis clásica de Dollard. Pastore mismo sugirió que los sujetos a quienes presentó la serie no-arbitraria pudieron inhibir sus reacciones por haber aprendido que la sociedad desapruaba las reacciones hostiles a las frustraciones razonablemente justificadas. Por otro lado, uno de los problemas inherentes a la investigación es que cadauno de los sujetos podía haber respondido como pensaba que "debía responderse" o como creía que reaccionaría la mayor parte de la gente ante esas situaciones y no como él lo haría ante la situación real. Podemos decir que estamos de acuerdo con Pastore y Berkowitz en que la frustración no lleva a agresión cuando tiene como antecedente una frustración entendida. Así como cuando la agresión no va dirigida a hacer daño, por haber sido entendida. Pastore considera que al ser bloqueadas las secuencias en ambos grupos, partes y jueces, en un grado objetivamente igual, la diferencia se debió a la interpretación que los sujetos hicieron de las frustraciones.

Debido a que la hipótesis fue formulada dentro de un marco metodológicamente conductista, que obligó a tratar a la frustración dentro de un par estímulo respuesta, se pasaron por alto numerosos aspectos en cuanto a los efectos ocasionados por la frustración.

Dollard y Miller establecieron sólo una relación directa, frustración-agresión, sin referirse en ningún momento a las reacciones emocionales intermedias, como el enojo, que podría intervenir entre la frustración y los actos hostiles; dicho de otra manera, no se ocuparon de la motivación (causa interna) que se encuentra detrás de la conducta, en este caso agresiva.

Al respecto, autores como Brown y Farber (8), han propuesto que el estado motivacional producido por una condición frustrante puede considerarse como una estructura motivacional; tal estado motivacional es llamado "enojo" que debe ser considerado como una emoción que sirve de impulso y que probablemente avive la conducta agresiva.

L. Berkowitz, quien de acuerdo con la importancia que tiene la interpretación de la frustración en una reacción hostil, introduce otras variables entre la situación objetiva y la reacción del individuo. Estas son el enojo y los estímulos claves. Acepta que toda frustración aumenta la instigación de la conducta agresiva, pero considera que tal instigación se llama enojo y es la primera reacción innata a la frustración.

La relación entre la intensidad del enojo y la respuesta agresiva no es tan simple y directa sino que es necesaria la presencia de otros factores que la provoquen o que aumenten su probabilidad. Tales factores serían los llamados estímulos claves o evocadores externos que, aunados a la intensidad con que se presenten "la interpretación de la frustración, el nivel social, la cultura en que se vive, etc.," serán los determinantes de este tipo de conducta. Berkowitz (9) piensa que impulsos tales como el enojo por si solos no conducen a una conducta impulsiva, agresión en este caso, a menos que desde el exterior la desencadenen estímulos claves que apoyan de algún modo la asociación con el instigador del enojo, el cual no necesita estar presente físicamente para desencadenar la reacción agresión. Esto explica porqué las respuestas hostiles, en ausencia de inhibiciones, se dirigen hacia la fuente percibida como frustrante ya que ésta ha sido el estímulo clave que la provocó. Las respuestas agresivas se han haciendo progresivamente más débiles si son evocadas por objetos que tienen menos similitud con lo frustrante.

De acuerdo con este concepto, la frustración crea una predisposición para realizar respuestas agresivas al hacer surgir el enojo, pero la ejecución de la respuesta agresiva depende la presencia de claves evocadoras. Berkowitz propone que la intensidad de la reacción agresiva a la frustración es una función conjunta de la intensidad del enojo resultante y el grado de asociación entre el instigador y el estímulo clave.

- 
- 8) Brown J. S. and Farber I. E. "Emotions conceptualized as intervening variables with suggestions toward a Theory of Frustration." Psychol. Bull. 1951, No. 48, p. 465-495.
- 9) Berkowitz Leonard. The Inhibition of Aggressive Acts. "Aggression". A Social Psychological Analysis. McGraw Hill 1962, p. 73-103.

Las experiencias aprendidas afectarán también la naturaleza de las respuestas de enojo, determinadas por el patrón vigente de la sociedad o cultura en que se vive. El entrenamiento de los primeros años puede alterar la forma en que una persona muestre sus emociones.

### FRUSTRACION - MIEDO

Algunos autores consideran que el miedo es uno de los inhibidores más importantes de la agresión. Ampliando el concepto de frustración hasta límites extremos y dándole una extensión razonable. Piensan que los bombarderos de guerra representan serias frustraciones. La situación en este caso, es percibida e interpretada en distinta forma a las situaciones que produce el enojo.

Al respecto, es interesante mencionar los estudios llevados a cabo sobre las reacciones de la gente tras los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki. Los datos arrojados indicaron que la primera reacción de los supervivientes, ante lo que podríamos llamar una seria interferencia con sus impulsos (frustración), fue predominantemente medio agudo, depresión y ansiedad y no de enojo hacia el agresor estas reacciones persistieron muchos días después del bombardeo.

Al respecto Javis (10) encontró que después de un tiempo mayor podía observarse un ascenso de reacciones agresivas, no contra el agresor, empero sino contra personas del propio país, particularmente líderes y otras autoridades. Esta reacción puede deberse a que la frustración fue de tal intensidad y consecuencias tan terribles que el individuo, anticipándose al posible daño que pudiera causársele en el futuro, la desplazó hacia alguien menos peligroso. Es decir, el individuo frustrado se ve a sí mismo como poseedor de un poder mucho menor en relación con el que tiene el agente frustrante. Mientras más vulnerable se siente, menos capacidad tendrá de controlar al agente frustrante por el daño que le ha causado, predominando el miedo sobre el enojo. El sujeto tiene más miedo que enojo cuando cree que puede recibir una lesión seria por parte del agente frustrante y se siente incapaz de regresarle el daño.

---

10) Javis J. L. Airwar and Emotional Stress. Psychological Studies of Bombing and Civilian Defense. New York. McGraw Hill Book Co., 1951, p. 4-66.

Scott y Frederikson (11) encontraron en sus experimentos, que los dolores ligeros infringidos a ratas o ratones producen respuestas que pueden llamarse agresivas; sin embargo, a medida que aumentaba la intensidad del dolor, se pasaba paulatinamente del enojo al miedo, dando lugar a conductas de evasión y escape.

Naturalmente el dolor físico no es la única condición en que surge el miedo; la sola anticipación de un dolor severo o una pérdida pueden producirlo. Las observaciones de MacCurdy sobre las reacciones de las personas afectadas por los bombardeos de Londres, proporcionaron la base para esta información. MacCurdy comenta que quienes escaparon milagrosamente de morir, mostraban los más fuertes y persistentes síntomas de miedo, cosa que no ocurrió con quienes no fueron testigos directos del ataque, sino que sintieron el peligro a distancia, estos últimos mostraban ansiedad únicamente ante la eminencia de un ataque cuando sonaba la sirena de alarma u oían aviones sobre su cabeza. Berkowitz explica el fenómeno de la siguiente manera: dado lo intenso de la frustración, las enormes pérdidas que los bombardeos provocaban, y la gran variedad de estímulos claves que estaban presentes en el momento en que sucedían los hechos (pensar que el enemigo, escuchar el sonido de los motores de avión, etc.), surgió un condicionamiento que hacía funcionar a las claves por sí solas, como estímulos evocadores o productores de miedo.

Para Buss el ataque es más potente que la frustración, durante éste, el estímulo es liberado directamente y no puede ser evadido, mientras que en la frustración el estímulo liberado indirectamente puede ser evadido por una conducta de retirada o de negación, para no involucrarse.

Graham y Charwat, Honing y Wertz (12) encontraron que para producir acciones agresivas, los ataques físicos directos contra un individuo, son más eficaces que los indirectos; probablemente, dice, se daban a que los ataques directos por un lado pueden ser considerados como amenazas y que las diferentes formas de agresión por otro varían en el grado en que interfieren con el impulso de auto-valoración; una persona que recibe un golpe físico sufre una gran interferencia con la satisfacción de estos impulsos.

---

11) Scott J. P. and Frederickson, E. The Causes of Fighting in Mice and Rats. *Psychol. Zool.* 1951, 24, p. 273-274.

12) Berkowitz Leonard. Aggression. A Social Psychological Analysis. Mc Graw Hill Inc., New York, 1962, p. 39.

Lo anterior nos lleva a la necesidad de considerar las relaciones entre la estimulación dañina y el miedo. Basada en los datos obtenidos en sus investigaciones, Barkowitz estructura la siguiente hipótesis: "La intensidad del miedo producido por una situación frustrante está en relación directa con la intensidad de la estimulación dañina experimentada por el sujeto en la situación frustrante o de la anticipación que el sujeto hace de tal estimulación". El miedo surge más rápidamente a medida que la intensidad de la estimulación nociva aumenta, o cuando se percibe un peligro probable. El enojo brota cuando la frustración no es muy fuerte; el miedo, cuando ésta aumenta.

### INHIBICION DE RESPUESTAS AGRESIVAS

La sociedad, para subsistir, debe establecer grupos con finalidades diferentes en los que exista una cooperación mutua. Un individuo agresivo es un individuo anti-social, peligroso para el grupo. Por eso, los miembros de una sociedad crean complejos sistemas reguladores de la conducta, que empiezan aplicarse a los individuos desde la infancia. Los padres, ejecutores de esos sistemas, crean una atmósfera prohibida con objeto de reprimir las acciones agresivas. Poco se sabe acerca del grado en que estos miedos son usados ya que la mayoría de los padres tienden a avergonzarse de sus agresiones hacia los niños, por lo que falsean los interrogatorios sobre el tema.

El hombre soporta, bajo los efectos de su sociedad, frustraciones y castigos a través de los cuales reprime muchas de las formas que adopta la agresión, especialmente la que podemos llamar "abierta". Cada individuo aprende por experiencia propia cuales actos son considerados "malos" por su grupo social o lo descubre en un principio por las respuestas que otros tienen al practicarlos.

Es evidente que no todas las situaciones frustradas producen agresión. A veces se espera respuesta agresiva ante determinada situación y esta no se presenta, afirmar que no hay agresión en estos casos sería falso, pues si interrogamos a las personas involucradas declararían estar furiosas por dentro.

Existen métodos muy usuales para inhibir la agresión, utilizados por la sociedad en las diferentes etapas del desarrollo de un individuo; un "Retiro de afectos" o de un privilegio, si el niño no hace lo que el adulto quiere; el rechazo, como sucede con frecuencia durante el período de lactancia, cuando el bebé llora porque tiene hambre y no se le atiende; amenazas que con frecuencia llegan a convertirse en castigos físicos, como nalgadas, pellizcos, etc.

El castigo es una forma inhibitoria de características muy especiales e interesantes. En sí mismo es un ejemplo de conducta destinada a destruirse, es decir, una agresión, con la cual se intenta que el niño aprenda a no ser agresivo.



El castigo, nos dice Buss (13) consiste en liberar un estímulo nocivo hacia otro organismo conociéndose su carácter adverso por los intentos que hace el sujeto para escapar cuando se presenta dicho estímulo.

La acción que el castigo ejerce al provocar que se inhiba la agresión, se refiere sólo a las formas específicas de acción a las que tal castigo se ha aplicado y no a la operación de la agresión por si misma como respuesta a la frustración. Por ejemplo, se sabe que el niño aprende imitando, si se le castiga porque agrede a sus padres, el castigo que recibe puede ser efectivo sólo en cuanto a que aprende a no ser agresivo con ellos pero si con quienes son más débiles o le están subordinados. En esa forma imitando está a los padres.

Bandura Ross y Ross (14) demostraron lo rápido que los niños imitan las acciones agresivas de otras personas y afirman que los padres muy castigadores pueden crear niños muy agresivos. Estos autores, para fundamentar su hipótesis interrogaron a padres hiperagresivos y encontraron que las primeras actitudes de éstos hacia los niños fueron de rechazo.

Por lo tanto, es factible creer que el castigo engendra agresión porque constituye un modelo imitable.

Dollard y Miller (15) hablan de dos casos generalmente no considerados bajo el encabezado de castigo pero que para ellos tienen el mismo efecto.

1. El dañar un objeto amado es castigarlo. Si el amor casi universalmente implica una identificación del que ama con el objeto amado, cualquier castigo que sufran ese objeto es esencialmente un castigo para quien lo ama.
2. La anticipación al fracaso es equivalente a la anticipación al castigo. Esta anticipación al fracaso puede deberse a carencia de objetos adecuados o a dificultades insuperables en la relación del acto.

- 
- 13) Buss H. Arnold. The Psychology of Aggression. John Wiley and Sons Inc. New York, 1961, p. 53-59.
  - 14) Bandura A. Ross, Dorothea Ross, Sheila A. Imitation of film - Mediated Aggressive Models. J. Abnorm Soc. Psychol., 1962.
  - 15) Dollard John, et al. Inhibition of Aggressive Acts. "Frustration and Aggression". Yale University Press 1963. p. 32-35.

Es interesante hacer notar que no solo el castigo aplicado directamente es un fuerte inhibidor de la conducta agresiva, también lo es anticipación a este, que presenta los mismos efectos, funcionando como un alto reflejo. En general, la agresión abierta socialmente es más castigada que la cubierta. Sin embargo, el castigo o la anticipación a él puede eliminar cualquier acto agresivo, directo o no; la sola intención de hacer daño es suficiente para que la persona inhiba toda respuesta. La anticipación al castigo se relaciona, obviamente, con la probabilidad de que la víctima pueda vengarse contraatacando. Las figuras de autoridad pueden, en general, castigar la agresión, actitud que inhibe las tendencias agresivas de los subordinados. La autoridad puede ser institucionalizada, legalizada, como en el caso de los jueces, padres, jefes, etc. Mientras mayor es el status del castigador también es mayor la probabilidad y la severidad del castigo, y menor o más débil la respuesta agresiva medida en términos de frecuencia e intensidad. Si el castigo proviene de una figura altamente autoritaria, generalmente no conduce a una contra agresión. Un ejemplo de ello han sido los juicios alemanes que no se atrevían a protestar por el trato que les daban los soldados nazis. Como ya dijimos en el primer capítulo, existen agresiones que no deben ser consideradas como tales si son realizadas dentro de un contexto social aprobado y claramente definido "agresión instrumental".

Por tanto, puede establecerse que la intensidad de inhibición de cualquier acto agresivo varía positivamente con la cantidad de castigo que se anticipa.

Cuando la anticipación del castigo inhibe la agresión directa, los cambios pueden ocurrir no solo en el objeto sino en la forma de expresión de la agresión; las bromas humorísticas, las actitudes satíricas, los chistes antigubernamentales, la gran popularidad de los periódicos y revistas sensacionalistas que explotan el morbo agresivo, son signos de agresividad no expresada en forma común.

#### DESPLAZAMIENTO DE LA AGRESION

El concepto de desplazamiento, ampliamente utilizado por los psicoanalistas, reviste gran importancia cuando se habla de agresión, en sus aspectos de dirección y formas que adopta.

Ellos afirman que toda energía que se encuentra detrás de un fenómeno mental es desplazable (16). Es decir, la energía es transferida de un objeto a otro.

---

16) Fenichel Otto, Teoría General de las Neurosis. Ed. Paidós, Argentina, 1971. pp 27, 76 y sig. 169 sig y 107.

Por tanto, una fuerte tendencia a inhibir la agresión provoca que ésta sea desplazada.

Freud, fue el primero en utilizar el término de "desplazamiento" refiriéndose a la desviación de un afecto, del objeto original a un sustituto.

Por ejemplo, si se interroga a una madre que sin causa aparente golpea con frecuencia a su hijo, podríamos darnos cuenta que -probablemente- ella ha tenido constantes disgustos con su marido, o reprimido agresiones contra otras gentes.

Una persona puede pelear constantemente con un enemigo en vez de realizar un deseo de hacerle mayor daño, como sería matarlo. La explicación a tal conducta podría encontrarse en el hecho de que hay una fuerte tendencia a desplazar la agresión inhibida y "se explota" agresivamente, sin causa alguna aparente.

El grupo de Yale, encabezado por Dollard y Miller (17) realizó dos experimentos. En el primero se hizo enojar a un sujeto midiéndose su actitud hacia grupos considerados como más débiles (niños subordinados) que no podían tomar represalias.

Aunque los resultados fueron ambiguos, pudo percibirse un aumento de agresión frente a estos grupos indefensos.

En el segundo, realizado por Miller y Davis (18), se intentó relacionar el desplazamiento con la generalización del estímulo. Se colocaron ratas en un lugar cerrado, administrándoles "shocks" para mantenerlas activas. Se les entrenó para que respondieran agresivamente golpeándose entre ellas. Finalmente, las ratas fueron colocadas una por una en presencia de la muñeca: en la mitad de los casos la golpearon, generalizando su respuesta.

Tal experimento hubiera sido definitivo de haberse utilizado un grupo control, pero no fue así.

---

17) John Dollard et al. Displacement. "Frustration and Aggression"  
Yale University Press. 1963, p. 41-44.

18) Ibidem p. 42.

Bindra (19) difiere un poco del concepto tradicional de desplazamiento. Plantea que una persona incapaz de diferenciar las situaciones en que debería dirigir la agresión hacia su jefe, de aquellas en las cuales está implicada su familia, tenderá a agredir indiscriminadamente. Sin embargo, es menos probable que un sujeto comunmente no agresivo, actúe agresivamente en cualquier situación, que aquel cuyos actos agresivos han alcanzado un nivel alto de intensidad. Quien no actuó agresivamente al presentársele una situación frustrante de la oficina, probablemente actuará del mismo modo en su casa con la esposa, difiriendo de aquel que logró actuar agresivamente en su oficina y que hará lo mismo en su casa.

Existen casos en que la agresión desplazada es menos dramática y cumple un fin artístico y social. Laswell (20) reporta el caso de un reformador político cuyo entusiasmo podrá deberse al odio que sentía hacia figuras arbitrarias (padres hermanos). Tales odios fueron desplazados a objetos cuya destrucción era aprobada por los seguidores de su movimiento reformista. Este desplazamiento puede ser llamado "sublimación".

El énfasis ha sido colocado, hasta ahora, en el objeto de la agresión y el cambio del mismo (desplazamiento del objeto), pero es necesario mencionar que cuando existe una inhibición de agresión directa por anticipación de castigo, el cambio puede ocurrir no sólo en el objeto sino en la forma de expresión de esa agresión.

Sears, Hovland y Miller (21) reportan un experimento en el que contrataron a un grupo de sujetos para estudiar los efectos de la fatiga sobre las funciones psicológicas. A este grupo, formado por fumadores consuetudinarios, se les obligó a permanecer despiertos una noche entera sin fumar, hablar o jugar. Después de estar sujetos todo ese tiempo a frustraciones manifestaron "considerable aumento de la agresión", hacia el experimento. Tal agresión fue descubierta en los reportes elaborados por cada sujeto después del experimento y en los dibujos que se les pidió hicieran. Estos últimos fueron figuras grotescas, desmembradas, de ahorcados, etc. Cuando se les preguntó a quienes representaban los dibujos, contestaron: ¡Psicólogos!

---

19) Buss Arnold H. Psychology of Aggression. John Wiley and Sons Inc. New York, 1961, p. 60.

20) Laswell H. D. Psychopathology and Politics. Univ. of Chicago Press, 1930, p. 40

21) Dollard John et al. Pshychological Principles II. Displacement of Aggression. "Frustration and Aggression". Yale University Press 1963, p. 45.

El sentido del humor y el ridículo son otras formas comunes de agresión. Los chistes contra el Presidente de la República con claros ejemplos de ésto.

Podemos decir que la instigación de formas indirectas de agresión varía según el grado de interferencia que haya con las formas directas. En los países fascistas, por ejemplo, los chistes antigubernamentales son más agudos.

Se han expuesto ya varias formas indirectas de expresar agresión. Empero, existe otra cuya importancia merece una nota por separado. En ocasiones la agresión al ser inhibida en forma directa o por la anticipación al castigo, se revierte hacia el sujeto mismo.

El autocastigo a veces es considerado un desplazamiento de las formas inhibidas de agresión cuya expresión más dramática es el suicidio, su causa frustrante es frecuentemente el rechazo afectivo.

#### LA AUTOAGRESION

Freud observó que ciertos melancólicos se reprochaban constantemente por faltas que nunca habían cometido.

Esto le hizo concluir que tales personas no se culpaban por sus faltas sino por las frustraciones que otras gentes les habían causado. Al parecer, el autocastigo puede ser una forma desplazada de agresión reprimida, por incorporación del objeto odiado. En realidad al agredirse a sí mismos, agreden al objeto incorporado.

En ocasiones, la frustración es evidente --como en el caso del rechazo-- y en otras sólo se detecta a través de otro tipo de investigaciones. Thomas encontró, por ejemplo, que el índice de suicidios aumentaba en épocas de depresión económica.

Miller y Bugelski (22) trataron de probar que existen formas menos dramáticas de autoagresión que podían correlacionarse con frustración. Para ello, pidieron a los socios de una compañía que intentaran bloquear la

---

22) Dollard John et al. Psychological Principles II. Displacement of Aggression. "Frustration and Aggression". Yale University Press, 1963 p. 45.

colaboración y la competencia de algunos empleados (los sujetos a estudio) con el fin de frustrarlos. Después de estar sometidos a experiencias frustrantes, los empleados hicieron muchas observaciones y auto-críticas, clasificándose así mismo en un grado muy bajo de la escala de personalidad que se les administró, cosa que no hicieron los sujetos del grupo de control no sometida a frustraciones.

Dollard y Miller (23) piensan que del funcionamiento de la autoagresión, pueden deducirse los siguientes principios básicos.

1. La frustración aumenta el instigados de la agresión dirigida contra el agente percibido como fuente de la frustración; por tanto, la instigación de la autoagresión debe ser más fuerte cuando la fuente de frustración proviene del sujeto mismo que cuando es percibido como agente extraño.
2. Cuando un acto de agresión es inhibido, esta interferencia representa una nueva frustración que tiene a instigar nuevos actos de agresión contra el agente percibido como responsable de tal interferencia. Las restricciones provenientes de agentes externos, entonces, deben instigar respuestas agresivas contra ese agente; del mismo modo, y las auto-restricciones de un acto agresivo deben instigar contra el propio sujeto.

### CATARSIS

Se ha dicho que la inhibición de actos agresivos es en sí misma una frustración que aumenta la instigación de la agresión; de una manera inversa, la ocurrencia de cualquier acto de agresión supone la reducción de la instigación(24) Esto último se conoce con el nombre de "Catarsis".

Este concepto proviene de la teoría psicoanalítica y se refiere a la expresión repentina de afectos reprimidos, con un consecuente alivio de tensión.

La forma de funcionar ha sido comparada con el modelo hidráulico (25).

---

23) Dollard John et al. Psychological Principles II. Displacement of Aggression. "Frustration and Aggression". Yale University Press 1963, p. 45.

24) Ib idem p. 47.

25) Buss Arnold H. The Psychology of Aggression. John Wiley and Sons Inc., New York 1961, p. 75.

En un recipiente que contiene agua a presión, cada vez que aumenta el líquido, aumenta la presión en las paredes del recipiente, cuyos conductos regulares de drenaje operan cuando el líquido ha ya alcanzado una presión suficiente. Cada vez que aumenta la presión entra en funciones el drenaje, que permite una disminución temporal de la presión gracias a la liberación. La presión es análoga a los impulsos (agresión en este caso). El recipiente (hombre) es alimentado por las provocaciones del impulso (aumento de presión). Las paredes son las inhibiciones que se oponen a la expresión de los impulsos.

Las inhibiciones pueden ser normales y favorecer a la adaptación, o desajustadoras como las tendencias rígidas que bloquean toda expresión de impulsos agresivos, hasta que se presenta un derramamiento del líquido (agresión) ruptura de defensas.

La expresión de la agresión representa el drenaje. Mientras más se derrama, menor es el residuo en el recipiente y la presión ejercida dentro. La expresión de la agresión es la catársis, y la disminución de la tendencia a agredir como consecuencia de tal agresión es el efectocatórtico.

Este concepto, netamente psicoanalítico, fue utilizado también por el grupo de Yale, que lo plasmó en su obra "Frustración-Agresión", (26) de la siguiente manera: "La expresión de cualquier acto de agresión es una catársis que reduce la instigación para los demás actos agresivos."

#### AGRESION INSTRUMENTAL.

Existen además, ciertas conductas que generalmente no son etiquetadas como agresivas aunque impliquen la liberación de un estímulo nocivo. Estas son conductas cuyo reforzador es una meta socialmente aceptada; por ejemplo, el dentista que provoca dolor al paciente mientras lo cura, o un padre que golpea a su hijo como castigo, porque le está educando. Esto únicamente en el caso en el dolor del paciente o el golpear.

Por tanto podemos decir que las bases para excluir tal caso de comportamiento de la clasificación general de respuestas agresivas: es el reconocimiento general (de la sociedad) de que la aplicación del estímulo nocivo es efectuado de manera temporal con la esperanza de que a la larga redundará en beneficio tanto del individuo como de la sociedad.

---

26) Dollard John et al. Catharsis. Frustration and Aggression. Yale University Press, 1963, p. p. 53-54.

El individuo que administra el estímulo nocivo lo hace dentro de un rol social claramente reconocido ( el padre que necesita disciplinar a su hijo, el médico que debe inyectar medicamentos a sus pacientes ). Por tanto, siempre que la liberación se haga dentro de un contexto social aprobado por la sociedad, ésta no se considera agresiva; pero si la liberación se hacen dentro de un contexto de relaciones interpersonales y/o con ningún beneficio social en un futuro como consecuencia.

Por tanto la formulación inicial de Dollard y Miller no es operante en el caso de la agresión instrumental, ya que este tipo de conducta tiene como meta el logro de una meta o recompensa y no el causar daño.

Este es el caso del médico que causa dolor al paciente al hacerle alguna curación, o el hijo que golpea a su compañero en una pelea callejera con objeto de buscar la aprobación del padre. Este tipo de agresión como ya se mencionó en el Capítulo I, es reforzado por los mismos reforzadores que cualquier respuesta instrumental: alimento, aprobación, sexo, adaptación, la eliminación del estímulo nocivo.

Berkowitz señala que es el caso de los aviadores de la Segunda Guerra Mundial que participaron en los bombardeos de ciudades sin sentir el más mínimo coraje contra sus víctimas. En este caso, la agresión fue desarrollada y utilizada como objeto político y resulta "instrumental" en la medida en que la conducta fue orientada, en primer lugar, hacia el logro de una meta (ganar la guerra ) más que a provocar daño. Tal argumento puede ser débil para sustentar una tesis, ya que se está descuidando las motivaciones internas y no es posible asegurar que no hubiera coraje, de parte de los aviadores hacia las víctimas.

Como puede verse, es imposible predecir el resultado de la conducta sin considerar las respuestas cognitivas y emocionales frente a las situaciones frustrantes. La agresión, por tanto, es una cantidad de energía fisiológicamente determinada que requiere estímulos para expresarse, como se anotó al principio de este capítulo, pero la forma exacta de esta agresión, su vigor, su intensidad, es afectada por factores como el aprendizaje y los patrones de conducta vigente de la sociedad en que se vive, y las experiencias personales de cada sujeto.



EPILOGO

Desde que el hombre tiene conciencia de sí mismo, desde los albores mismos de la humanidad, parece como si el hombre se encontrara sujeto a dos fuerzas poderosas y contradictorias; una fuerza positiva que lo lleva al mejoramiento material de su vida, y otra destructiva irracional que aniquila o anula grandemente los logros de la primera. Parece como si el hombre no tuviera control sobre su destino, y fuera ciegamente hacia su propia destrucción. En 1963, a principio de la segunda mitad del siglo XX sentimos sobre nuestra cabeza la amenaza de la guerra, una guerra que de estallar borraría la humanidad de la faz de la tierra, destruiría y arrasaría con todo lo que el hombre ha creado. Toda la labor de siglos, todo el conocimiento acumulado por el hombre, toda la ciencia, el arte, todos los valores, etc., desaparecerían. Pues no podemos estar seguros si el hombre poseerá suficiente lucidez y capacidad para evitarla. Los hechos pasados no ayudan a que seamos optimistas, nuestro siglo es testigo de dos horrendas guerras en las que millones de seres humanos perdieron la vida; de revoluciones, de guerras en menor escala entre país y país, que han costado y siguen costando vidas. Y es más, la ingeniosidad del hombre ha creado armas tan es-tilizadas y perfectas que pueden destruirse a sí mismos. La lección que la historia nos da parece inútil; cuando abrimos un libro de historia, parece que el hombre fue de guerra en guerra y que toda la historia consiste en prepararse a la guerra, recuperarse de ella y lanzarse nuevamente a otra. Las razones que el hombre nos da para justificar esta actitud han sido variadas y múltiples como variadas y múltiples pueden ser racionalizaciones de que dispone. El hombre sabe y tiene conciencia que la guerra significa destrucción, muerte, desolación, hambre e infinito dolor, pero a pesar de ello vuelve a la cargada y parece como si olvidara los horrores de la misma. ¿Qué es pues lo que verdaderamente impele al hombre a la lucha? ¿Es la guerra algo inevitable, innato en la naturaleza humana, o está en manos del hombre el poder evitarla y encausar sus energías, su capacidad, su ingenio hacia el bien para fines más positivos y constructivos?

A pesar de que en nuestro siglo los hombres han logrado alcanzar un standard de vida tal como se había soñado (se habla de países occidentales altamente industrializados que han sufrido los horrores de la guerra, Europa, Estados Unidos), el hombre tiene mejor vestido, mejor alimentación, mejores condiciones de trabajo y mayor remuneración, su agresividad no se ve disminuida. El progreso material parece que está muchos siglos adelante y en cuanto a su actitud psíquica, el hombre está estancado en el mismo sitio que hace miles de años. El hombre se debate entre el bien y el mal. ¿Qué es pues la guerra?

¿Porqué el hombre se agrede a sí mismo o a otros seres humanos en las formas más crueles o sutiles? ¿Qué es entonces la agresión?

Aunque uno de los desacuerdos más grandes parece centrarse en la aceptación de la naturaleza innata de la agresión, los testimonios psicoanalíticos, etológicos, psiquiátricos y aún experimentalistas, parecen probar que la agresión no es una mera respuesta a la frustración, sino un impulso innato. Creemos sin embargo, que la frustración en algunas ocasiones puede aumentar y aún activar la probabilidad de que se presenten respuestas agresivas. Es usual en nuestra sociedad que se impidan por medio de castigos, todos aquellos actos que atenten contra las normas establecidas por el grupo en que se desenvuelva la persona, y por ende, todos aquellos actos de agresión abierta. Estos constantes bloqueos e impedimentos, que en ocasiones van contra los intereses y deseos de realización de un individuo, van a constituirse en frustraciones adicionales que aumentarán tanto la intensidad, como la probabilidad de que se presenten respuestas agresivas o que éstas se desplacen a otras formas de agresión menos amenazantes para el sujeto.

La guerra parece ser una de estas formas de agresión desplazada a través de la cual se intenta atacar en la persona del enemigo a los enemigos internos proyectados en él. La relación que existe entre las causas de la guerra y las fuentes inconcientes de la agresión, es innegable.

La historia de la Agresión abierta en los seres humanos, catalogada por Derek Freeman como la "Inhumanidad Humana", que provocó entre guerras y reyertas la muerte de 59 millones de seres entre los años de 1820 y 1945 plantea la interrogante de si la destructividad del hombre era esencialmente humana. ¿Será esto posible?. Si no, ¿porqué el hombre a través de su Historia ha favorecido las guerras entre tribus, estados y naciones, y aún entre individuos?

Es importante mencionar que a pesar de las diferencias teóricas sobre el origen de la agresión, todas las corrientes de investigación coinciden en que la agresión, tanto en hombres como en animales, es una conducta que inflinge, trata de inflingir o amenaza con inflingir daño a otra persona o animal. El acto va acompañado de síntomas reconocibles y cambios fisiológicos definidos.

Los puntos de contacto entre todas las orientaciones son de gran importancia para llegar a comprender la agresión. No es posible negar la semejanza que existe entre el hombre y ciertas especies animales como primates y algunos vertebrados. Ya Darwin menciona que el hombre ocupa el lugar más elevado en la escala evolutiva de seres que pueblan la tierra; con los que comparte muchas de sus funciones vitales y características de comportamiento gregario, por tanto, la agresión en el hombre, es un impulso espontáneo de la misma intensidad que en la mayoría de los demás vertebrados superiores. Es más, los etólogos aceptan que lo que Freud llamó "Instinto de Muerte" no es más que una desviación de este instinto, que en sí mismo es

tan indispensable como cualquier otro para la supervivencia. Los animales despliegan actitudes agresivas con este fin, pero con excepción de las relaciones entre predador y víctima, ellos no pelean contra miembros de su misma especie sino en los casos anormales de sobrepoblación, cautiverio, amenaza de invasión del territorio delimitado, o por falta de marcas de reconocimiento o pautas de identificación. De otra manera, el animal ritualiza su comportamiento provocando, gracias a sus mecanismos inhibitorios, poco daño al contrario.

Acaso el rápido desarrollo de las armas, merced al desarrollo del cerebro y de la mano, la potencialidad destructiva del hombre ha superado en mucho a la creación de pautas inhibitorias?. Es muy probable que esto haya sucedido; cuando una especie animal desarrolla un arma tal que pueda poner en peligro la supervivencia de la especie desarrolla de inmediato una forma paralela de inhibición social que le impide su uso desmedido. Todos los seres han recibido su armamento a través del mismo proceso de evolución desarrollando simultáneamente instintos e inhibiciones, excepto el hombre. Es posible, sin embargo, observar rastros de estos mecanismos inhibitorios en ciertos comportamientos rituales como el exhibicionismo, la vestimenta, las amenazas y la pompa de los rituales militares, los intercambios de notas, el envío de ultimátums y los armisticios, que podrían ser equivalentes a los despliegues rituales de ciertas especies animales.

Será posible en base a esto, recuperar las pautas rituales del comportamiento agresivo para lograr que el hombre no mate a sus congéneres?. Puede el hombre llegar a comprender o dominar de algún modo su agresión?, o como dice Storr, será posible hallar substitutos en juegos, debates o carreras al espacio?

Personalmente creemos que esto no es posible, se han intentado ya, muchas de estas posibilidades, Juegos Olímpicos, con resultados negativos, o poco satisfactorios.

Si el comportamiento agresivo interespecífico en animales es desencadenado por rasgos particulares como serían marcas de reconocimiento en el cuerpo del enemigo o errores de identificación, ¿Podría pensarse entonces que en los seres humanos se podría dar una situación análoga?

Creemos que sí, la orientación agresiva envuelve claramente un reconocimiento de similaridad con el enemigo, es posible hallar solución a la agresión en el hombre, favoreciendo las identificaciones entre seres humanos.

En base a todos estos planteamientos, creemos que la única solución al problema de la guerra y de la agresión abierta en los humanos, que ahora se cierne como espada de Demócles sobre nosotros, es como dice Freud, apelar a la ayuda de Eros, fomentando ligas, lazos de unión e identificación entre los hombres.

## BIBLIOGRAFIA

1. **ARDREY ROBERT**  
El Instinto del Dominio. Ed. Hispano-Europea, Barcelona, 1970.
2. **ASHLEY M. F. MONTAGU**  
Man and Aggression. Oxford University Press, 1968.
3. **BANDURA A. ROSS, DOROTHEA, ROSS, SHEILA A.**  
Imitation of Film. -Mediated Aggressive Models. J. Abnorm. Soc. Psychol, 1962.
4. **BEACH A. FRANK**  
Sexo y Conducta. Coloquio Siglo XXI Editores, S. A. 1970
5. **BENEDEK THERESE**  
El Desarrollo de la personalidad. Psiquiatría Dinámica. Ed. Paidos, 1962.
6. **BERKOWITZ LEONARD**  
Instinct Conceptions of Aggression. "Aggression a social psychological analysis". Mc Graw Hill Book Co. New York, 1962.
7. **BLUM S. GERALD**  
Teorías Psicoanalíticas de la personalidad. Ed. Biblioteca del Hombre Contemporáneo. Paidos, 1966.
8. **BROWN J. S. AND FARBER I. E.**  
Emotions conceptualized as intervening variables with suggestions toward a theory frustration. Psychol Bull 1951
9. **BROWN ROGER**  
Social Psychology. New York. The Free Press London Collier. Mc Millan Limited. 1965
10. **BRUN RUDOLF**  
Teoría General de las Neurosis. Ed. Siglo XXI Editores, S. A. 1968.

11. BUSS H. ARNOLD  
The Psychology of Aggression, John Wiley and Sons, Inc.  
New York, 1961.
12. CIMET LERER ESTHER  
Tesis Profesional "La Culpa", México, D.F. 1969.
13. DOLLARD JOHN, et al...  
Frustration and Aggression. Yale University Press 1963.
14. FENICHEL OTTO  
Teoría General de las Neurosis, Ed. Paidos 1971.
15. FORNARI FRANCO  
Psicoanálisis de la Guerra. Ed. Siglo XXI Editores, S. A.  
1972
16. FRANS ALEXANDER  
Conceptos Fundamentales en Psicoanálisis. Psiquiatría -  
Dinámica. Ed. Paidos 1962.
17. FREU ANA  
El yo y los mecanismos de defensa. Biblioteca del Hom-  
bre Contemporáneo. Ed. Paidos, Buenos Aires 1961.
18. FREUD SIGMUND  
Obras Completas, Vols. I, II y III Traducción Luis Ba-  
llesteros. Ed. Biblioteca Nueva, 1967.
19. FROMM, ERICH  
El Corazón del Hombre. Fondo de Cultura Económica. -  
México, 1972.
20. GARRET E. HENRY  
Watson y el Comportamiento del niño. Las grandes reali-  
zaciones de la psicología experimental. Fondo de Cultura  
Económica, México 1962.
21. HATMAN HEINE  
La Psicología del yo y el problema de la adaptación.  
Ramon Parres y Mauro Torres, México, D.F. Prox-Mé-  
xico, S.A. 1962.
22. HORNEY KAREN  
Nuestros conflictos interiores. Ed. Paidos, 1962.

23. IRENAUS EIBL EIBESFELDT  
Amor y Odio. Historia Natural de las pautas elementales de comportamiento. Siglo XXI Editores, S.A. 1972.
24. JANIS I. L.  
Airwar and emotional stress. Psychological Studies of Bombing and civilian defense. New York. Mc Graw Hill Book Co. 1951.
25. LASWELL H. D.  
Psychopathology and politics. Univ. of Chicago Press, 1930.
26. LORENZ KONRAD  
Evolución y modificación de la conducta. Siglo XXI Editores, S.A. 1971.
27. LORENZ KONRAD  
Sobre la Agresión el pretendido mal. Siglo XXI Editores, 1972.
28. MELANIE KLEIN, et al ...  
Desarrollo del psicoanálisis. Ed. Hornie, S.A. Argentina, 1962.
29. NUNBERG HERMAN  
Los procesos depresivos. Teoría General de las Neurosis. Ed. Paidós, Argentina.
30. SCOTT J.P. AND FREDERICKSON E.  
The causes of fighting in mice and rats. Berkowits Leonard. Psychol Zool, 1951.
31. SEARS R.R. et al ...  
Patterns of child rearing. Evanston Ill. Row Peterson, 1957.
32. SINGER, ERWIN  
Conceptos fundamentales de psicoterapia. Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis. Fondo de Cultura Económica. México, 1969.
33. SUAREZ ARMANDO  
Aportaciones de la Etología al Psicoanálisis. Sin publicar.

34. SUTHERLAND J. A.  
El Psicoanálisis y el pensamiento contemporáneo. Ed. Paidós  
Buenos Aires.
35. SZKELY BELA  
Diccionario Enciclopédico de la Psique. Ed. Claridad. Buenos  
Aires, 1966.
36. WEISS EDOARDO.  
Historia Conceptos Metapsicológicos. Psiquiatría Dinámica.  
Ed. Paidós, 1962.

21	
<u>23</u>	
44	24
<u>12</u>	<u>26</u>
56	18